



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La Marcha del Hambre: Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

Deisy Lorena González Blanco

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
Bogotá, Colombia
2017

La Marcha del Hambre: Protesta social que hizo historia con las mujeres

Deisy Lorena González Blanco

Tesis o trabajo de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Historia

Director:

Doctor en Historia. Ricardo Sánchez Ángel

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Ciudad, Colombia

2017

Dedicada a los maestros y maestras participantes de la Marcha del Hambre porque demostraron a un país, que la protesta, la movilización, si contribuyen a que una época sea mejor.

Y por su puesto a mi amado compañero Juan Pablo Díaz Rodríguez quien camino junto a mí y que con sus sabios consejos e intromisiones alentó y contribuyó a salir de mis penurias, para continuar el largo camino de la investigación.

A mi madre Luz Marina Blanco y mi hermano Héctor Ariel González Blanco, quienes con su luz, alegría y aliento fortalecieron mi ser para seguir adelante. Sus cuidados y protección fueron el motor de vida y esperanza.

Agradecimientos

Agradezco por la calidez y disposición del sindicato de educadores del Magdalena (Edumag), por propiciar documentos y contactos para localizar participantes de la Marcha del Hambre. De manera especial a la señora Nelly, secretaria del sindicato por hacer posible la entrevista con Graciela Vega en su ciudad natal Ciénaga y por abrimos las puertas a esta cuna de protestas.

Por su puesto a las maestras Rosa Arroyo, Elida Jiménez, Isbelia Quinto, Graciela Vega, Eliecer Avendaño, Eliecer Linero, Virginia Acosta y Adalberto Carvajal, por permitir la realización de las entrevistas, en las cuales entregaron a través de su relato el corazón y plasmaron su vida, desde la alegría de recordar y la tristeza del olvido. Además por su tiempo, dedicación, pasión y entrega por esta noble causa. Espero sea esta tesis un buen insumo para reivindicar y colocar en contexto nacional aquella protesta social del Magdalena como hito fundante para los maestros y maestras de Colombia. Porque con sus entrevistas me permitieron tener voces de una época, memoria de una historia regional y la reconstrucción histórica de un hecho histórico.

Agradezco a mi director Ricardo Sánchez Ángel por guiar y dirigir la investigación. Por creer y fortalece mis procesos desde su experiencia. También a mi compañero Juan Pablo Díaz Rodríguez, quien desde el inicio fue quien contribuyó, criticó y propuso constantemente al trabajo investigativo. Quien apoyó las entrevistas y compartió el viaje a Santa Marta junto a mí. Para él toda mi admiración y agradecimiento por acompañar y vigorizar el trabajo intelectual.

Finalmente, y no menos importante, a mi profesor Renán Vega Cantor a quien debo la motivación a realizar mis estudios en la Maestría en Historia y mi tema de investigación.

Resumen

La Marcha del Hambre fue protesta social originada por los maestros y maestras del Magdalena en el año de 1966, que tuvo como objetivo emprender una marcha desde la ciudad de Santa Marta hasta Bogotá, con el fin de visibilizar y dar solución a las problemáticas sociales, económicas y educativas, por las que atravesaban los y las educadoras en general de todo el país. Este trabajo se trazó dos propósitos: establecer cómo las mujeres maestras fueron las que posibilitaron la prolongación de la Marcha del Hambre al ser mayoría, por desafiar las prácticas cotidianas propias de las mujeres de la época y al exigir dignificación por la profesión, la educación y las mujeres. Demostrar que la Marcha del Hambre sobrepasó los intereses meramente económicos, forjando un cambio social a largo plazo que despertó una nueva era para las reivindicaciones y conquistas de los y las educadoras y la educación pública del país.

Palabras clave: (Marcha del Hambre, protesta social, mujeres, educación, Departamento del Magdalena, Magisterio, maestras- maestros, Frente Nacional)

Abstract

La Marcha del Hambre was a social protest originated by the masters of the Magdalena in the year of 1966, which had as objective to undertake a march from the city of Santa Marta to Bogotá, in order to make visible and solve the social problems, economic and educational, through which the educators in general across the country. This work has two purposes: to establish how the women teachers were the ones who made possible the prolongation of the Marcha del Hambre to be the majority, to challenge the daily practices of the women of the time and to demand dignity for the profession, education and women. Demonstrate that the Hunger March surpassed merely economic interests, forging a long-term social change that sparked a new era for the claims and conquests of educators and public education in the country.

Keywords: (Marcha del Hambre, social protest, women, education, Department of Magdalena, Magisterium, teacher, Frente Nacional)

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

Contenido

Resumen..... VII

Introducción.....5

1. Supuestos Conceptuales..... 10

1.1 Historia social.....10

1.2 Historia de las mujeres 11

1.3 Género..... 14

1.4 Clase trabajadora..... 16

1.5 Protesta social 17

1.6 Metodología.....18

1.7 Y sobre la Marcha del Hambre ¿qué? Balance historiográfico..... 20

2. Cenizas y efervescencia del contexto nacional en la Marcha del Hambre35

2.1 Rastros y huellas de una protesta social36

2.1.1 Década de los sesenta.....38

2.1.2 El Frente Nacional y el Estado de Sitio..... 38

2.2 Movimiento del 25 de enero de 1965..... 41

2.3 FECODE: sindicato que agrupó a los maestros colombianos..... 45

2.3.1 Situación de los y las maestras en 1965-1966.....48

2.4 Contexto 1966..... 52

3. La Marcha del Hambre: su historia, sus protagonistas y sus reivindicaciones...54

3.1 ¿Qué lugar ocupa la Marcha del Hambre en la cronología de la sociedad colombiana y en específico en la historia del magisterio colombiano?55

3.2 Origen de la Marcha del Hambre..... 61

3.3 ¿Qué fue la Marcha del Hambre? ¿Fue una simple reivindicación económica? 64

3.4 Formación 70

3.4.1 ¿Qué sucedió para que las condiciones de los maestros y las maestras cambiaran, si desde 1904 se expiden diplomas que legitiman el ejercicio docente?.....73

3.4.2 ¿Cuál era la relación entre la política y los educadores?.....75

3.5 La conciencia de clase en maestras y maestros colombianos 76

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

4. Historia e las mujeres en la Marcha del Hambre: legado histórico de las mujeres del siglo XX.....	80
4.1 ¿Por qué las mujeres ejercían y optaban por ser maestras?	81
4.2 La historia de las mujeres en la Marcha del Hambre: ¿Qué tan apropiado o inapropiado fue que las mujeres participaran de esta protesta social.....	83
4.2.1 Las mujeres en el siglo XX: el Caribe, cuna de revolucionarias.....	84
4.3. Las mujeres en la Marcha del Hambre.....	96
4.3.1 ¿A qué peligros estaban expuestas las mujeres?.....	99
5. Conclusiones.....	101
6. Anexos.....	104.
Anexo A: entrevista Elida Jiménez.....	104
Anexo B:Entrevista Graciela Vega.....	114
Anexo C: Texto de Isbelia Quinto de Fernández.....	121
Anexo D: entrevista Adalberto Carvajal.....	124
7. Bibliografía.....	145

Introducción

La Marcha del Hambre fue una protesta social abanderada por los maestros y maestras de la región del Magdalena en 1966, como resultado de las condiciones de precariedad por las que atravesaba el gremio docente a nivel general; la falta de pagos oportunos, de profesionalización y la carencia de un sistema nacional de pagos. Se agravó en algunas zonas más que en otras por el clientelismo y algunas dinámicas propias de los departamentos y el Gobierno Nacional, como lo fue en el Magdalena. Investigar esta protesta desentraña el nacimiento de la historia del Magisterio colombiano, da cuenta de las primeras reclamaciones de los maestros, los primeros resultados a nivel sindical y como organización, y posiciona a las mujeres en otro escenario político y social.

La historia es binaria, en que hombres y mujeres están presentes, de la misma manera que la historia es la del discurrir contradictorio de clases sociales, estamentos, profesiones, élites, partidos, individualidades, distintos pueblos, culturas, religiones y creencias, en el desarrollo desigual de la sociedad planetaria. Si se asume esta perspectiva, buena parte de la historia escrita deberá ser reelaborada, para recuperar su riqueza y complejidad.¹

Las protestas sociales son integradas tanto por mujeres como por hombres; la Marcha del Hambre recobra importancia adicional al tener como particularidad la presencia de las mujeres en este hecho histórico, al tener como antecedente que el Magisterio es un gremio

¹ Ricardo Sánchez Ángel, “Multitudes y programa”, en *La izquierda del siglo XXI. Definición conceptual. Perspectivas*, Claudia López et. al. (Bogotá: Ediciones Aurora, 2013), 9.

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

por lo general femenino. Por tal motivo, este trabajo determina la relevancia histórica de la Marcha del Hambre, sino por la trayectoria y la contribución que realizaron las mujeres a la protesta,

Si las mujeres como grupo social que representa la mitad o más de la población humana no se han convertido en precursoras de procesos revolucionarios y se han encontrado alejadas de los centros de autoridad y de poder formales, no tiene mucho sentido insistir en la búsqueda de aisladas heroínas que como excepciones más bien confirman la regla, para reivindicar la participación femenina en los procesos sociales.²

Por tal motivo, es importante revelar la representación de las mujeres en esta gran hazaña, dándoles voz, debido a que los registros académicos que dan cuenta de este hecho, resaltan a los maestros que lideraron y se mantuvieron constantes en el tiempo, sin tener en cuenta que “las mujeres discurren en la historia, superando los olvidos, las exclusiones, recuperando su visibilidad. Ellas son protagonistas de la vida social, cultural, económica y política”³. Esta última condición no se puede ver manifestada en lo expresado sobre la Marcha del Hambre en Rafael Hernández, Carlos Orlando Pardo y Carlos Estrada, quienes se limitan a describir de manera detallada las hazañas, recorridos y actores participantes de la Marcha, resaltando al presidente de FECODE de la época, Adalberto Carvajal, quien lideró y abanderó la Marcha del Hambre desde Santa Marta hasta Bogotá. Sin embargo, dicho trabajo no es suficiente para determinar el rol de las mujeres en la historia de la Marcha del Hambre, ni para destacar, ni medir el impacto que tuvieron los maestros y maestras del Magisterio del Magdalena en este acontecimiento histórico; ya que “es en su conformación y expresión de carácter múltiple, heterogéneo y complejo, donde se realiza su existencia y unidad de sí y para sí en el orden simbólico, político y de movilización, donde adquiere su conformación unitaria como clase”⁴.

² Verena Radkau, “Hacia una historiografía de la mujer”, *Nueva Antropología*, Vol.: VIII, No. 30 (1986), 78

³ Sánchez Ángel, “Multitudes y”, 9.

⁴ Ricardo Sánchez Ángel, *¡HUELGA! Lucha de la clase trabajadora en Colombia 1975-1981*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 27.

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

Así pues, el proyecto evidenciará dos ejes que serán transversales a toda la investigación. Por un lado, el alcance de la Marcha del Hambre como protesta social, y punto nodal de demandas de activismo y conciencia de clase para los maestros y maestras del Magisterio colombiano. Por otro lado, la manera como las mujeres fueron participes y parte principal de la conformación y ejecución de esta protesta social; se habla desde “«mujeres» frente al de «mujer» más ligado al modo patriarcal, que supuso el abandono como prototipo, para dar paso a las mujeres reales, es decir, a los sujetos femeninos materiales e históricos concretos.”⁵

Por tal razón, como historiadora, lo fundamental de estudiar a las mujeres en la Marcha del Hambre es rescatar, hacer visible y dar el protagonismo que merecen por su intervención en el hecho concreto, puesto que ello constituye un estudio de las mujeres desde abajo, del reconocimiento de nuevos sujetos históricos, y posibilita el acercamiento a una visión total del conocimiento de las sociedades del pasado. Lo anterior, dejando atrás lo que en algunos académicos se resalta como una historia de las mujeres ilustres o de aquellas que al igual que la historia de los hombres se exalta por gestas o heroísmo.

Así pues, la Marcha del Hambre plasma en la protesta social la indiferencia exaltada por parte del Gobierno Nacional y la falta de interés por las maestras y los maestros colombianos, demostrando la incapacidad del Gobierno por cumplir con lo que le correspondía. En este sentido: “En el año 1965, nos adeudaban 6, 7, 8 y hasta 10 meses de sueldo. El hambre cundió en nuestros hogares, las tiendas nos cerraron los créditos, en los almacenes tan pronto se enteraban que éramos maestros, buscaban pretexto para no atendernos. Nos sentíamos asfixiados económicamente y, lo que es peor, nuestra dignidad estaba por el suelo”⁶. Lo anterior aparece como antecedente para explicar el paro iniciado el 26 de marzo de 1966, a causa del incumplimiento de lo acordado siete meses antes; “en los objetivos del movimiento estaba la ampliación de los dineros para la educación, con

⁵ Elena Botinas y Julia Cabaleiro, “Consideraciones sobre la historia de las mujeres”, *Revista Íber*, No 10, (1996), 119.

⁶Estrada Pacheco, Carlos Rafael. *La Marcha del Hambre: epopeya de los maestros y maestras del Magdalena Grande*. (Bogotá, Proseguir ediciones, 2006), 39.

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

destinación del 20% del presupuesto nacional para este rubro, la profesionalización de la carrera docente, un estatuto docente, la nacionalización de la educación y la abolición del Concordato y del Convenio de Misiones”⁷. El paro convocado a nivel nacional en 1966, fue revocado en el mes de abril bajo la directriz de FECODE. Es así como desde ese momento se empezó a configurar lo que se desencadenaría como la Marcha del Hambre en el mes de septiembre del mismo año, puesto que el Departamento del Magdalena decidió no acatar la orden del sindicato y continuó la lucha.

Por lo anterior, la vitalidad social de esta investigación radica en rescatar la Marcha del Hambre como un hito histórico dentro de las luchas del Magisterio colombiano, teniendo en cuenta la acogida y el impacto tanto geográfico como humano que tuvo. Asimismo, recordar esta lucha como propia del gremio docente, y de este modo, establecer las implicaciones políticas, ideológicas, económicas y sociales del momento para garantizar una visión holista, diferenciada, y contrastada al Magisterio que se presenta hoy. Como lo describe Estrada Pacheco “esta histórica Marcha del Hambre, ha sido un ejemplo de organización y lucha del sindicalismo colombiano y del Magisterio en particular, de la cual se desprenden muchas consecuencias favorables para el sector educativo, dentro del marco de las reivindicaciones económicas, sociales y políticas.”⁸ Resalta el hecho de que aunque en sus comienzos la Marcha del Hambre era una marcha netamente departamental, con el paso de los días cambió a nacional; “la federación se convirtió virtualmente en un enorme sindicato gremial, al cual ningún esfuerzo de sus dirigentes pudo impedir, sin embargo, su profunda inmersión en la lucha reivindicatoria, economista, al contrario de lo que se ha pregonado siempre de los educadores”⁹. Es sobre las bases materiales de la realidad colombiana que se da lugar al acontecimiento emprendido el 24 de septiembre de 1966 conocido como la Marcha del Hambre, que logró no solo el pago de los sueldos pendientes, sino el reconocimiento de las justas luchas del Magisterio a la luz de todo un

⁷ Henry Bocanegra, “Los maestros colombianos como grupo de presión 1958 – 1979”, *Revista Diálogos de Saberes*, No 30, (2009), 43.

⁸ Estrada Pacheco. *La Marcha del*, 143.

⁹ Álvaro Delgado Guzmán. “El conflicto huelguístico colombiano 1961- 1990”, en *¿Dónde está la clase obrera? Huelgas en Colombia 1946-1990*, Mauricio Archila y Álvaro Delgado Guzmán (ed.), (Bogotá: CINEP - Documentos ocasionales, 1995), 80-81.

Protesta social que hizo historia con las mujeres- maestras

país, liderada por maestros y maestras de la región del Magdalena. Es sustancial que se tome esta protesta social por la conveniencia que ella representó, como punto de partida y de referencia para la transformación de las posteriores luchas del Magisterio, debido a que, a partir de este hecho nodal las reivindicaciones dejaron de protagonizar un plano meramente económico, “Sería esta epopeya magisterial, la señal y el impulso para que a partir de esa época se implementaran una serie de políticas en favor de la educación pública; valga decir, los fondos educativos regionales, el plan de emergencia educativa, la creación de los INEM”¹⁰, de esta manera se ve un salto a la política educativa y social.

¹⁰ Cuello Ramírez. Rafael. *La marcha del hambre: un hito histórico en las luchas del magisterio*. Disponible en: <http://sutevalle.org/wp-content/uploads/2013/09/LA-MARCHA-DEL-HAMBRE.pdf>, (mayo de 2015).

1. Precisiones Conceptuales

1.1 Historia social

La historia toma un giro importante después de la segunda Guerra Mundial, básicamente por la especialización de las ciencias sociales, ya que se marca una diferencia entre lo que prevalecía como historia económica. La historia social ejerció su máxima influencia en Francia con la publicación de *Annales*. A partir de la década de los sesentas la historia inició el dialogo con otras ciencias sociales. De esta manera, la historia social permite el estudio desde las diversas aristas de la sociedad. Es así como debe dejarse de concebir la historia social como aquella simplemente referida a los pobres o las clases bajas, y en especial, a la historia de los movimientos sociales. Así, la historia social acoge las actividades sociales o humanas difíciles de clasificar, como las costumbres, ocio y vida cotidiana y no tanto,

como el restringido campo de la historia de los movimientos obreros, o solo para tratar aspectos limitados del quehacer cultural, o ya no como un simple añadido de la historia económica. En efecto, este modelo responde más bien a una percepción global del quehacer social, es decir, más que una historia social, lo que se pretende visualizar es la historia de la sociedad en su conjunto.¹¹

¹¹ Hobsbawm. Eric. *Sobre la Historia* (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998), 85.

La historia social en muchas ocasiones ha limitado sus estudios a la historia de la clase obrera, de las ideas socialistas y de sus organizaciones. Según Hobsbawm, se ha producido un vínculo entre esta manera de entender la historia social y la historia de la protesta social o de los movimientos sociales.

1.2 Historia de las mujeres.

Las referencias acerca de la historiografía de la historia de las mujeres deben remontarse a la influencia de la Escuela de los Annales, y la historia desde abajo; es decir, los actores, hombres y mujeres, que han permanecido invisibilizados en la historia universal. Aspectos como la vida cotidiana y las mentalidades han despertado un gran interés en el campo de la historia social.

La importancia del protagonismo de la gente común permitió el surgimiento de la historia de las mujeres. La obra de cinco tomos de Michelle Perrot y George Duby es una investigación que aborda la trayectoria de las mujeres desde la antigüedad hasta el siglo XX, un proyecto que no es la compilación de una simple cronología, sino que, por el contrario, la presentación de diversas perspectivas dirigidas a la historia de las mujeres, mediante escritos e investigaciones de Natalie Zemon Davies, Joan Scott, Genviève Fraisse, Gisela Bock, Luisa Passerini, Judith Walkowitz, entre otras, que a lo largo de las dos últimas décadas perfilaron la historia de las mujeres como un novedoso y propositivo campo del conocimiento y del género como una dimensión de la sociedad cuyo análisis era indispensable al abordar el pasado con una mirada contemporánea.

Historia de las mujeres compila, entonces varios ensayos sobre las mujeres en el siglo XX, especialmente su paso crucial por las guerras mundiales y el papel que desempeñaron. Para las mujeres, la guerra establece un escenario de libertad y de responsabilidad. La acogida que tuvo el trabajo femenino al servicio de la patria y, por ende, las oportunidades a nivel profesional, da paso a la exploración, manejo de herramientas y de técnicas ignoradas. En 1914, Francia contaba con unas decenas de abogadas que se les permitía ejercer como

defensoras en el Consejo de Guerra. La conquista más manifiesta parece ser la libertad de movimiento y de actitud que la mujer aprendió en la soledad y el ejercicio de responsabilidades. Libres de las “tareas del corsé”, de los vestidos largos y ajustados, de los sombreros molestos y a veces de los moños, reemplazados por el peinado de las mujeres masculinizadas, el cuerpo femenino puede moverse. Como lo señala Françoise Thébaud "Es la hora inaugural de la historia para las mujeres del mundo. Es la era de las mujeres", exclama con entusiasmo la sindicalista norteamericana señora Raymond Robins en el congreso de la *National Women's Trade Union League* (WTUL), realizado en 1917”¹². Lo anterior ayuda a comprender las intervenciones y la historia que iban escribiendo las mujeres en la medida en que hacían parte de la sociedad europea, asumiendo trabajos que estaban bajo el dominio de los hombres.

La historiografía de las mujeres alcanza su esplendor en los años 60, enmarcada en tres acontecimientos que dieron origen a lo que se denomina “historia de las mujeres”. El primero, con el movimiento de liberación de las mujeres, en el desarrollo de los nuevos movimientos sociales. El segundo, la renovación historiográfica que dio lugar a la nueva historia. Finalmente, la innovación de los estudios de los *women's studies* o *feminist studies*. Esta investigación se ubica en el segundo punto enunciado, puesto que es la Nueva Historia la que posibilita restituir a las mujeres en la historia, que hasta ese entonces había sido escrita en su mayoría por hombres; a la vez, la historiografía de las mujeres, es decir la historia de las mujeres, hizo visible a las mujeres como sujetos históricos con capacidad de creación, resistencia y transformación en las distintas épocas, hechos y movimientos históricos.

Las mujeres en la historia y la historia de las mujeres, no comprende una historia independiente a la de los hombres, pero si una de mujeres, emergente de sus propias experiencias dentro de la historia. Lo anterior supera ver a las mujeres como simples adiciones, complementos o trasposos de la esfera de lo público y lo privado; nos posiciona a develar una historia de las mujeres, como una experiencia propia del género. Investigar

¹² George Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente* (Madrid:Taurus Minor - Grupo Santillana de Ediciones, 2000), 45.

el papel desempeñado por las mujeres en la Marcha del Hambre me permite dilucidar, como mujer, educadora e investigadora, la tarea de rescatar su papel como sujetas de su propia historia, “transcendiendo la fragmentación de llenar huecos y añadir a la historia de los hombres la otra mitad faltante de la historia de las mujeres. La invisibilidad histórica de las mujeres se debe a que a menudo al hecho de que las busquemos en los mismos lugares donde se mueven los varones y por ello no podemos encontrarlas”¹³

El campo histórico que se pretende establecer para desarrollar la problemática expuesta sobre el papel de las mujeres en la Marcha del Hambre, se explica desde la historia de las mujeres y las mujeres en la historia. Como lo enuncia Ricardo Sánchez “La perspectiva de una teoría de la historia de dimensiones críticas debe involucrar a las mujeres como elemento constitutivo indisoluble y vital de sus contenidos. Su identidad de género, clase, raza, cultura, deben ser reconocidos como fundamentales en la historia”¹⁴. Al constituirse la Marcha del Hambre como una protesta social de reivindicaciones socioeconómicas, no podemos olvidar como lo manifestó Sánchez, ubicar a las mujeres desde su clase trabajadora como maestras, pero también como esposas e hijas, implica reconocer que tanto ellas como ellos, unieran sus luchas en una sola historia tanto de mujeres como de hombres.

En esta vía, la historia de las mujeres es el punto de referencia para entender que tanto las mujeres como los hombres hacen la historia; sin embargo, las mujeres tienen su propia visión de las mujeres como mujeres “es diferente de la de los hombres, y es precisamente esta diferencia lo que la hace merecedora de estudio, una diferencia que puede abarcar a la vez el contenido de la experiencia histórica y la experiencia del tiempo mismo”¹⁵. Por tal motivo: “Hacemos historia de las mujeres porque es fundamental comprender el significado de la sexuación en los acontecimientos del pasado, cuya interpretación sexuada

¹³ Gisela Bock, *Investigación histórica sobre mujeres: preguntas y perspectivas*, (Alemania: 1983), 27.

¹⁴ Ricardo Sánchez Ángel, *Historia de las mujeres y las mujeres en la historia*. (Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia), 2

¹⁵ Natalie Zemon Davis, “Women’s history as women’s education”, en *Women’s history as women’s education*, Natalie Zemon y Joan Scott, ed. (Northampton, Massachusetts: Smith College Library, 1985), 16.

dominante sólo ha podido rendir una narrativa necesariamente limitada”¹⁶. Si las historiadoras de las mujeres del pasado somos capaces de cambiar el conocimiento, hemos de confiar en que ello sirva para preparar un futuro mejor para las mujeres y hombres de las nuevas generaciones. En sustento al campo histórico de la historia de las mujeres se presentarán conceptos transversales que apoyaron el estudio como son mujeres, género, protesta social, clase trabajadora.

1.3 Género.

El término francés *genre* es más antiguo que el contemporáneo *gender*. Este concepto aparece en el siglo XVI y XVII en áreas de medicina y fisionomía, en las cuales se presentan acercamientos para distinguir sexo, órgano reproductivo, y género (femenino-masculino). En este sentido es válido afirmar que son las definiciones de sexo y género las que han variado.

La investigación retomará la categoría histórica de género como aquella que nos permitirá estudiar a las mujeres en la Marcha del Hambre como una herramienta analítica que nos ayudará a reconstruir partes de la historia que han sido ocultadas; por tanto, la visión que tomaré como investigadora es adversa a la perspectiva biológica. En yuxtaposición tomaré como eje la perspectiva de la historiadora del género Anne Peritini, que puede desplegarse en tres sentidos: el primero, las actividades basadas en el género se hallan en todas las sociedades conocidas y las diferenciaciones de género existen en todo lado, es decir que son universales; el segundo supera las diferencias fundadas en las relaciones de poder entre hombres y mujeres; el tercero reconoce que las relaciones de género están determinadas por la cultura. A ello adiciona Bock, “Las mujeres son un género como tal tiene que entenderse históricamente. El género debe introducirse como una categoría fundamental de la realidad, la percepción y la investigación social e histórica [...] para los

¹⁶ Dora Barrancos, “Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, *La Aljaba*, Vol. 9 (2005), 49

historiadores de cualquier especialidad debería convertirse en algo usual el aceptar las consecuencias del género tan solícitamente como aquella de clase”¹⁷.

De este modo, la categoría de género se usará como apoyo para referenciar a las mujeres en la historia y la historia de las mujeres, desde las mujeres para las mujeres, sin olvidar desde luego, que ésta no es una única historia, y está atravesada por relaciones sociales y de género “que se construyen histórica y culturalmente, por tanto, susceptibles de investigación empírica y situadas totalmente en el terreno de la causalidad y explicación históricas.”¹⁸

Siguiendo la línea de Bock, Joan Scott permite entender el género como una construcción que se constituye desde lo femenino y masculino y que, por ende, se interrelacionan y diferencian, y que a su vez implica la intervención tanto del uno como del otro, definiéndolo como:

Un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido.¹⁹

Es claro que Scott refutó el esencialismo que reduce sus argumentos a la naturaleza sexual, y que mantiene los estudios separados tanto de los hombres como de las mujeres. Atendiendo a lo anterior, el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, posibilita explicar las batallas y confrontaciones que permiten exponer cómo a través del lenguaje los discursos se materializan y naturalizan. Así lo señala Scott cuando enfatiza que el lenguaje potencia significados en los géneros, parte de la diferenciación sexual como resultado de contextos

¹⁷ Gisela Bock, *Investigación histórica sobre*, 34.

¹⁸ Ana María Aguado "La historia de las Mujeres como historia social" en *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, ed. Magdalena Santo Tomás Pérez et. al. (Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial - Universidad de Valladolid, 2004), 74.

¹⁹ Joan Scott "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. Marta Lamas (México: PUEG, 1996), 288.

inmediatos, por lo tanto, el manejo del lenguaje y a su vez el poder que propicia la teorización del género; no obstante, se desenvuelve el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder, o por el que se articula el poder.

1.4 Clase trabajadora.

La categoría de clase social es tomada de Marx, quien, desde los múltiples análisis realizados al sistema capitalista, lo explica como una relación social que está inmersa en dos clases antagónicas: los capitalistas y trabajadores. Así pues, los maestros y maestras se referencian como una clase explotada cuyo contrario, es representado por el capitalista. De esta manera, el capitalista solo es una personificación, “en esta obra las figuras del capitalista y del terrateniente, no aparecen pintadas ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí solo nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase”²⁰. En nuestro caso los agentes del capital estarían encarnados por el Estado y las relaciones de poder que se establecen a partir de los gobernadores, alcaldes municipales y secretarios de educación.

Marx refleja aquí un punto fundamental del materialismo histórico y es que son esas mismas condiciones históricas en las que nos vemos envueltos los sujetos, las que de una u otra forma determinan nuestro actuar como representantes de determinados intereses. Como lo dirían Marx y Engels “la historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de las luchas de clase”²¹. Esta perspectiva es importante porque la Marcha del Hambre encierra una serie de condiciones históricas y materiales de existencia que obligan a los maestros del Magdalena a emprender esta protesta social como medio de reivindicación de sus intereses económicos representados en el salario. Marx destaca la relevancia de lo económico en la relación de dominación de clase, resaltando que el poder económico da el carácter de dominante a una clase.

²⁰ Karl Marx *El Capital*. (México: Fondo de Cultura Económico, 2012), XV.

²¹ Karl Marx y Friedrich Engels *Manifiesto comunista*, (Barcelona: Crítica, 1998), 38.

Coexisten distintos componentes en la relación de clases en el capitalismo; por una parte, la representación de contrarios, Marx en *El Manifiesto* nos decía que: “La explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores”²². En el capitalismo, el carácter de supremacía de las clases dominantes permanece en que “la condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital.”²³ Marx destaca la importancia de lo económico en la relación de dominación de clase, resaltando que el poder económico da el carácter de dominante a una clase.

1.5 Protesta social.

La protesta social es una red de diferentes organizaciones internas que se dan a partir de una conexión de conflictos, representados en la manifestación de episodios o eventos, que se llevan a la calle como forma de visibilización del problema adyacente por el grupo social. La Marcha del Hambre se constituye como una protesta social al ser originada y culminada por un contexto específico (el Magisterio del Magdalena) y dar una identidad propia a la protesta desde su denominación y forma de manifestación en la escena pública (marcha en su mayoría a pie y en fila por 28 días). Lo anterior se apoya en lo que señala Schuster “La noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda (en general con referencia directa o indirecta al Estado)”²⁴. En este sentido, apoyándonos en este autor, no hablamos de movimiento porque este incluye: identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo y extensión en el espacio. La protesta social no necesariamente posee todas estas características:

Una protesta puede perfectamente surgir de la nada, en el sentido de no ser emergente de un movimiento social constituido previo a ella. Y una protesta puede derivar en la nada, en

²² Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, 59.

²³ Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, 48.

²⁴ Federico L. Schuster “las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Compiladores: Schuster F, Naishtat F, Nardacchione G, otros. (Buenos Aires: Prometeo, 2005), 56.

la medida en que no se perpetúe en ningún movimiento que la continúe. Una protesta puede (aunque no requiere) agotarse en sí misma, en su pura existencia como acción instantánea, sin pasado ni futuro²⁵

En este sentido, los educadores del Magdalena iniciaron una protesta social que estuvo articulada en ciertos momentos de su gestación con el Magisterio colombiano; por ejemplo, cuando se mantuvo en el paro de marzo del 1966. Sin embargo, al levantarse éste por directriz de FECODE, la protesta que inició como un movimiento nacional del Magisterio, minimizó la voz de protesta que en este Departamento siguió hasta el mes de octubre, además, como lo enuncia Rafael Roberto Hernández, “es un acontecimiento histórico, que parte en dos la historia de los métodos de lucha sindical de Colombia”²⁶

La protesta de la Marcha del Hambre que terminó el 21 de octubre de 1966, dejó como legado la inserción del Magisterio a la vida nacional del país. Hecho que expresa el fortalecimiento de las luchas de los maestros y maestras del país en los años venideros, desde la organización sindical organizada y la sincronización de las demandas a nivel nacional, proporcionando así, la emergencia de un movimiento social liderado por los educadores de Colombia en pro de los niños y niñas, la profesión docente y la educación pública.

1.6 Metodología.

El movimiento magisterial en Colombia debe mirarse y abordarse desde una perspectiva que permita la reconstrucción política, cultural y social. De esta manera: “el movimiento huelguístico de la clase trabajadora y los movimientos sociales de los indígenas, campesinos, estudiantes, pobladores, mujeres, por los derechos humanos van a ocupar de

²⁵ Schuster, *las protestas sociales*, 48.

²⁶ Rafael Roberto Hernández Pacheco, *Marcha del Hambre: Santa Marta - Bogotá 1966*. (Santa Marta: Cooperativa de Educadores del Magdalena, 2000), 20.

forma significativa, tanto en cantidad como calidad, los escenarios de la sociedad nacional”²⁷

Para abordar el papel desempeñado por las mujeres en la Marcha del Hambre, se tiende a escudriñar en las causas que explican la protesta social “los seres humanos no reaccionan ante el aguijón del hambre y la opresión según cierta pauta automática de respuestas que los lleve a revelarse. Lo que hacen o lo que no hacen, depende de su situación entre los otros seres humanos, de su medio ambiente, cultura, tradición y experiencia”²⁸. Por tal motivo, es fundamental establecer las especificidades objetivas y subjetivas que dieron pie a la organización de la Marcha del Hambre, para comprender las expresiones tanto políticas, como sociales y culturales que le dieron comienzo a el acontecimiento histórico. Así mismo lo apoya Rudé cuando presenta cómo abordar una investigación presentando luces sobre los antecedentes. ¿Qué pasó realmente, con respecto al hecho mismo como con respecto a sus orígenes y consecuencias? Es decir que debemos desde el comienzo intentar colocar el hecho en el cual participa la muchedumbre en su adecuado contexto histórico; sin ello, ¿cómo podemos esperar ir más allá de los estereotipos e indagar la actitud de la muchedumbre, sus objetivos y su conducta?

De esta manera, un primer momento de la investigación está atravesado por el rastreo de fuentes (Hemeroteca Nacional, Archivo General de la Nación, archivo de Edumag), que permita la exploración y revisión de fuentes historiográficas primarias y secundarias documentales (Biblioteca Nacional, Biblioteca Luis Ángel Arango, Revista Educación y Cultura). Se parte de ello, ya que las fuentes representan el insumo, sustancia y punto de partida para organizar la investigación. En este sentido, a lo largo de la investigación se hace el esfuerzo de reconstruir una historia para y de las mujeres, que reivindique el papel que ejercieron ellas en la Marcha del Hambre; dado que las mujeres dieron la movilidad y el sentido a esta protesta social en Colombia; sin embargo, estuvieron relegadas por

²⁷ Sánchez Ángel, “Multitudes y”, 17.

²⁸ Eric Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing* (Barcelona: Siglo XXI editores, 1978), 61.

intereses particulares a los que han escrito la historia de la Marcha del Hambre y la historia oficial que reconstruyó el acontecimiento histórico a su conveniencia.

El segundo y tercer momento de la investigación está basado en la reconstrucción histórica de la Marcha del Hambre y la historia de las mujeres y mujeres en la Marcha del Hambre, mediante testimonios orales (entrevistas a las mujeres que hicieron parte de la Marcha del Hambre), destacando el papel desempeñado por las sujetas históricas. Lo que implicó, la búsqueda de nuevos aportes al hecho histórico estudiado desde el abordaje de las fuentes. Las entrevistas se realizaron de forma semi-estructurada, entiéndase ésta como la que determina de antemano cuál es la información relevante que se quiere conseguir. Se hacen preguntas abiertas dando oportunidad a recibir más matices de la respuesta, permite ir entrelazando temas, pero requiere de una gran atención por parte del investigador para poder encauzar los temas.

1.7 Y sobre la Marcha del Hambre ¿qué? Balance historiográfico.

La Marcha del Hambre se constituyó como una protesta social de cese de actividades en marzo de 1966 por parte de maestros y maestras del Magdalena, a raíz de las precarias condiciones por las que pasaba el Magisterio colombiano en todo el país, pero en específico de la zona Caribe, dada la corrupción y clientelismo que circulaba en la mayoría de estos departamentos.

En su libro *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Edgar Caicedo retomó el paro de maestros de 1966, exaltando el cese de actividades por parte de setenta y cinco mil instructores de primaria; presentando un contexto general sobre la crisis que atravesaba el Frente Nacional y el descontento que esta forma de Gobierno estaba causando al pueblo colombiano. Es desde este punto que el autor parte para registrar el hecho liderado por los maestros, cuya reclamación se centraba en exigir mayor presupuesto para la educación. Toma a la Marcha del Hambre como aquella “pintoresca y extenuante marcha de 1.600

kilómetros”²⁹, emprendida por un grupo de maestros de la Costa Atlántica, con el fin de reclamar los sueldos atrasados. A pesar de que el autor plasmó una idea general del acontecimiento histórico, es necesario indicar que no lo denominó por su nombre, por lo que éste apenas se enuncia sin medir su trascendencia en los sindicatos y filiales que apoyaron a estos maestros y maestras colombianos, quedando atrás el impacto de la Marcha del Hambre para el sindicalismo en Colombia.

Siguiendo la línea sindical, pero haciendo un especial énfasis en el Magisterio; en 1980, el libro de Laureano Coral Quintero, *Historia del movimiento sindical del Magisterio*, emergen para referenciar la creación de sindicatos propios de la educación como la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE) y la Asociación Distrital de Educadores (ADE). Así mismo, establece las “Etapas en el desarrollo del movimiento magisterial colombiano”, habla desde el paro de marzo de 1966, ubicándolo como antecedente de la Marcha del Hambre. El libro de Coral no desarrolla a profundidad el tema de la Marcha del Hambre como un acontecimiento que marcó y repercutió en las posteriores dinámicas de los educadores. Esto a pesar, de ser un texto que contiene la historia de las luchas del Magisterio colombiano.

En el texto *Organización y Conflicto: La educación primaria oficial en Colombia*, Hernando Gómez Buendía y Rodrigo Losada Lora se detienen a explicar el significado de la Marcha del Hambre desde el nacimiento de los Fondos Educativos. Al exaltar que durante la realización de la Marcha del Hambre, el Gobierno habló por primera vez de los Fondos Educativos Regionales en el I Congreso Pedagógico Nacional, celebrado en Bogotá en el mes de diciembre de 1966. Buendía y Losada reconocen el alcance de este acontecimiento social para la transformación de las condiciones laborales y la comprensión del proceso de reordenamiento de la estructura de la educación colombiana.

No obstante, desde los textos mencionados sobre el sindicalismo colombiano, no es posible hacerse una idea siquiera de lo que fue la Marcha del Hambre; del mismo modo, y

²⁹ Edgar Caicedo, *Historia de las luchas sindicales en Colombia* (Bogotá, Ediciones Suramérica, 1971), 158.

a pesar de que Hernando Gómez y Rodrigo Losada abordan algo de lo que significó la Marcha del Hambre en años venideros, es muy poco lo que se puede explorar y saber de ésta.

Una de las obras que contribuyen al análisis de la Marcha del Hambre como un hecho histórico, es el aporte que realizó Carlos Pardo desde el seguimiento a los periódicos (El Espectador”, “El Tiempo”, “El Siglo”, “El Vespertino”) que hicieron el cubrimiento a la protesta social. El libro titulado *Adalberto Carvajal: una vida, muchas luchas*, despliega en sus páginas una crónica de varios de los hechos protagonizados por los maestros colombianos, específicamente, 139 luchas de los educadores que se encuentran ligadas a la trayectoria de la educación del país. Estas luchas estuvieron enmarcadas en las adquisiciones salariales, auxilios, traslados, entre otras mejoras laborales para los trabajadores del Magisterio colombiano. En este contexto, Pardo pretende rescatar a Adalberto Carvajal como un dirigente que brota y se forma de las condiciones sociales y políticas del país, y “describir cómo los grandes dirigentes de la clase popular nacen de su misma entraña sufriendo sus contingencias “naturales” asumiendo una posición frente a la historia que les ha tocado vivir”³⁰. De esta manera, el autor narra cómo fue el entorno que le rodeaba, la educación que recibía, y como se fue constituyendo la profesión de Adalberto en el Magisterio.

En un primer momento Pardo destaca el contexto familiar en el que nació Adalberto Carvajal, ese 20 de marzo de 1936 en Roncesvalles en el Tolima. Señala a su abuelo Juan de la Cruz Salcedo como un participante de la guerra de los mil días y a su madre- abuela Cenona Romero, quien formó parte del ejército liberal bajo unas profundas raíces conservadoras. Relata su ingreso al Colegio Nacional de San Simón en Ibagué, hecho importante, porque es la primera vez que Adalberto porta zapatos a la edad de trece años. Siguiendo con su formación académica, tiempo después ingresa a la Escuela Normal del Guamo, alcanzando su título como “Normalista Rural” en tiempos donde la mayoría de educadores carecían de un título académico.

³⁰ Pardo, Carlos, *Adalberto Carvajal: una vida, muchas luchas* (Bogotá, Pijao Editores, 1985), 9.

Frente a su vida profesional se realiza un recorrido que inicia en El Líbano (Tolima), pues es allí donde precisamente inicia su carrera como docente. Este municipio en particular fue un espacio donde años atrás se había presentado el primer levantamiento armado del que se tenga noticia en América Latina, conocido como los “Bolcheviques”, y al tiempo fue el sitio de “donde sale el mayor inventario de muertos, víctimas de la violencia política, luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán”³¹. Así mismo, la Violencia es un escenario que marca la existencia de este líder, ya que durante la dictadura del general Rojas Pinilla, este maestro del Líbano ya sentaba su voz de protesta frente al atraso acostumbrado de los pagos del salario, que se fueron consolidando en gritos de protesta aislada.

En los años 60, Adalberto ya se perfilaba como estudiante de abogacía en la Universidad Libre; su activismo enfermizo, como lo señala el autor, le hacía olvidar las necesidades por las que atravesaba. De ahí en adelante Adalberto se sumerge en un giro radical en su vida. “Un accidente benéfico”, es así como denomina Carlos Pardo al acápite que dedica a describir cómo él llegó a ser presidente de FECODE,

a presidente varado presidente puesto y encantando los maestros con la oratoria de quien llegó a conmoverlos terminan por elegirlo unánimemente. Es el comienzo patentado con investidura, la que va a iniciar una larga carrera de diez años de frente a la Federación de Educadores que haría templar los estamentos del país y a ganar la atención de primeras planas de periódicos y revistas³².

En esta misma línea se señalan algunas luchas lideradas por él como: la huelga de los maestros del Departamento del Chocó, la huelga de tres meses contra Julio Obregón, gobernador de Santander, los desfiles del silencio en Bogotá, el Plan Neiva, entre otras. Muchas luchas regionales ya eran ganadas gracias al liderazgo que este activista ejercía en los distintos lugares y en tan poco tiempo, que se da lugar a la “gran Marcha del Hambre”; como la denomina él; una forma de lucha que revolucionó al país, y que logró que por vez primera toda una sociedad tuviera los ojos, no sólo sobre la marcha en particular, sino sobre el Magisterio colombiano en general. Como lo dice el autor, eran cuarenta

³¹ Pardo, *Adalberto Carvajal: una*, 15.

³² Pardo, *Adalberto Carvajal: una*, 30.

kilómetros diarios que formaban parte de aquel camino emprendido a pie desde Santa Marta para llegar a la ciudad de Bogotá. “Como si el nombre mismo de la población costera indicara el augurio de que algo iba a pasar en el país y al magisterio. Con una organización casi militar y recursos definidos en un principio. Y 60 mujeres de las que se encontraba la señora Carmen de Leyva que contaba con 64 años de edad”³³.

El espacio que Pardo dedica a la Marcha del Hambre, desarrolla varios apartados; La primera parte describe cómo Ciénaga fue el primer punto de llegada, así como los ocho matrimonios que salieron y con ellos la solidaridad de los maestros y padres de familia, así como los trucos que aprendieron para sobrellevar el cansancio y la enfermedad. El segundo momento exalta los treinta y tres días que duró la marcha, en los que sobresalen los cantos y bailes que abanderaban la alegría que hizo seguir la protesta en medio de la tristeza y el dolor físico que causaba la misma.

En el tercer momento, frente a la pregunta ¿por qué una Marcha del Hambre?, Pardo responde que era una marcha en donde todos sus integrantes consumían alimentos, pero se llamaba así por las circunstancias simbólicas por las que pasaba el Magisterio del Magdalena, y sobre las que se sustentaba la protesta.; entendiéndolo que no solo era el hambre física, sino “la misma hambre intelectual, hambre cultural, y el deseo de ser tratados por encima de los discursos oficiales con una real justicia en términos bien simples”³⁴. Por último, la llegada a Bogotá. Este autor comparó la llegada de la Marcha del Hambre con la visita que realizó Pablo VI cuando visitó la ciudad, puesto que era tanta la gente que acogió y se solidarizó con esta marcha, que las mismas calles y la Plaza de Bolívar se quedaron cortas en capacidad para recibir tal multitud.

En síntesis, en su libro, Pardo da un acercamiento significativo a los detalles que dieron lugar a la Marcha del Hambre desde que Adalberto fue el presidente de FECODE, a manera de anecdotario y crónica. Este autor realizó un recorrido desde lo más íntimo del personaje, hasta los aportes como dirigente sindical. Es importante señalar que el autor dio

³³ Pardo, *Adalberto Carvajal: una*, 90.

³⁴ Pardo, *Adalberto Carvajal: una*, 106.

un espacio significativo al evento que se investiga. La Marcha del Hambre se desarrolla desde la página 89 hasta la 128. Frente a lo que hay que decir del libro y sus fuentes puede señalarse que las fotografías expuestas en su mayoría responden a la Marcha del Hambre, y el autor presenta una descripción de cada foto, enunciando a su vez a las personas que están en ella. Sin embargo, no informa la referencia del fotógrafo, es decir, no ubica las fuentes. Así mismo, no hay un índice que señale los apartados del libro, el texto está fragmentado por acápites que muestran una linealidad frente al desarrollo de la vida de Adalberto Carvajal. De la misma forma, existen comillas que no se encuentran referenciadas en pie de páginas o bibliografía, y se omiten los orígenes de la información; ello hace que lo que se expone en el libro pierda credibilidad al no poder contrastar las fuentes. A pesar de haberse expuesto que el texto fue producto de investigación en periódicos y revistas, éstas no aparecen como fuentes en el transcurso del libro.

Otro tanto acontece con el libro de Rafael Roberto Hernández: *“La Marcha el Hambre: Santa Marta – Bogotá 1966”*, publicado en el año 2000. Libro que adquiere una relevancia al ser un texto escrito por el presidente del sindicato de educadores del Magdalena, quien participó de la Marcha del Hambre. El autor realizó un recuento de las vivencias tanto de él como de los participantes más significativos de la marcha; una crónica con intentos de plasmar la totalidad del acontecimiento. Todo aquello que quedó grabado en la memoria de cada uno de los caminantes, y por esta vía narró las intimidades, problemas y adversidades atravesadas por los ochenta y seis maestros. Es preciso señalar que en este libro los maestros tienen un papel preponderante sobre el de las maestras, a pesar de que ellas eran sesenta y ellos veintiséis. Es innegable el protagonismo de Adalberto Carvajal como presidente de FECODE y de él como figura del Magdalena, ello reflejado en las fotos y experiencias plasmadas. No obstante, se reivindica al final del libro anexando varias vivencias de los caminantes.

Este autor recalca cómo las peticiones de los maestros de esta región eran justas. Muestra cómo el paso de la marcha por cada ciudad o municipio de los Departamentos de Magdalena, Cesar, Santander, Boyacá, Cundinamarca y finalmente la ciudad de Bogotá, tuvo una acogida, apoyo y solidaridad por parte de la población en general. De esta manera

develando el papel preponderante del maestro y la maestra en la sociedad colombiana, así ello no se viera reflejado en la indiferencia que el Gobierno mostró con el paso del tiempo. Las fuentes empleadas por este escrito son los testimonios de los participantes directos de la marcha; no obstante, ellas carecen de referencias que apoyen dichos testimonios que den credibilidad a la fuente. Además de lo anterior, las fotos empleadas no tienen referencias.

La narrativa usada en el libro parte de lo vivido por el maestro Rafael Hernández quien fue el promotor de Marcha del Hambre en el Magdalena, tomó su relato como testimonio transversal a la narración y el recuento que presenta. Referencia los periódicos para medir el impacto social de la marcha en el resto del país. A pesar de que se resalta a algunas mujeres a lo largo del relato, se evidencia el vacío que hay frente al aporte de las sujetas en la Marcha del Hambre, ya que, es notoria la preponderante la visión patriarcal que se da en el transcurrir de la narración; elocuente con el liderazgo de los hombres en las brigadas, así como en la planeación, organización y las relaciones sociales en las poblaciones visitadas.

El lugar de enunciación del autor, da cuenta de las disputas y el protagonismo que el autor requería para centrar los protagonistas y el entorno geográfico en el que se da y emprende la Marcha del Hambre, contrastándolo al que se quería y obtuvo con Adalberto Carvajal, quien representaba el centro y desviaba el problema a miradas generales, olvidando los verdaderos promotores de la protesta.

Los dos anteriores autores plasman en sus escritos situaciones más concretas y centradas en el acontecimiento de la Marcha el Hambre. Adicional a estas fuentes, algo similar presentó Carlos Rafael Estrada en el libro *“La Macha del Hambre: epopeya de los maestros y maestras del Magdalena Grande”*, en el año 2006. Estrada conmemora los cuarenta años de la hazaña realizada por los educadores del Magdalena.

El autor efectúa un recorrido general por los aspectos más sobresalientes de la Marcha del Hambre, antes, durante y después de esta, buscando exaltar los relatos de los caminantes, además de resaltar el valor histórico que esta “epopeya” generó no solo en el Magisterio

sino en el resto de la sociedad para exponer las reivindicaciones sociales, políticas y económicas que se consiguieron mediante el camino emprendido por la marcha. El libro de Estrada, está dividido en nueve capítulos. El primer capítulo presenta el contexto internacional como nacional, se destaca la importancia que el autor le da a los Estados Unidos como ente que impulsa e implementa una ofensiva imperialista, que amenaza con las democracias y potencia la guerra. A nivel del país, señala al Frente Nacional como “sistema concebido por los principales líderes políticos del bipartidismo Liberal-Conservador, por los grandes empresarios y la Iglesia Católica, supuso una salida a la crisis política que se vivía”³⁵; destaca así, cómo a través de esta alianza política las posibilidades de surgimiento y participación de nuevas expresiones y actores políticos se tornó cada vez más difícil, debido a la represión que se gestaba permanentemente como pretexto de conservación de orden público.

En el segundo apartado, Carlos Estrada señala algunos antecedentes correspondientes a grandes marchas, entre las que cuentan: la Larga Marcha China (1934), la marcha de afrodescendientes en los Estados Unidos (1963), la marcha de los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander (UIS) de 1964; además de ello pone de manifiesto las causas que dieron origen a la Marcha del Hambre, y realiza un recorrido por los cimientos del sindicato de Educadores del Magdalena (EDUMAG): “el Magisterio aglutinaba a un gran número de maestros que no recibían emolumentos por la estrechez presupuestal del departamento y eso trajo como consecuencia el lógico malestar general y se llegó a la situación en paro que había decretado la Junta Directiva anterior a la de la Marcha del Hambre”³⁶. El capítulo también despliega testimonios que apoyan la información presentada, en la medida en que son éstos los que dan sustento a su relator. Este apartado evidencia el recorrido atravesado desde el inicio hasta el fin de la Marcha del Hambre, describiendo hazañas y testimonios de los participantes y su entorno.

El tercer capítulo recoge los sufrimientos y penalidades de los caminantes. Plasman testimonios que reflejan el abandono de sus familias, las falencias de salud, dinero, así como los obstáculos que traía el clima a su paso por cada departamento. En este capítulo

³⁵ Estrada, *La Marcha del*, 22.

³⁶ Estrada, *La Marcha del*, 39.

hay un despliegue de fotos que reflejan la realidad que afrontaron los maestros; hay que aclarar que, aunque las fotos presentan un comentario al pie, no se presenta la descripción de la fuente, es decir, fecha lugar, origen.

Por su parte, el cuarto capítulo presenta el apoyo que le dio el pueblo colombiano a esta marcha y cómo a nivel departamental “el apoyo moral, económico y humano de Ultramag, Sitelecom, ACEB, correos y telégrafos, tipógrafos fue de gran importancia en la larga huelga y la realización de la marcha”³⁷. Asimismo, destaca la solidaridad a nivel nacional de parte de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC), los sacerdotes y monjas que alojaban y daban alimentos, así como el evidente protagonismo del perro “solidario”, que se convirtió en el símbolo de la lucha social, y que llamo la atención por la relación que despertó entre lo humano y lo animal.

El capítulo quinto: “maestras y maestros que se destacaron en la Marcha del Hambre”, se refiere al papel desempeñado por las mujeres durante la Marcha del Hambre. El autor se detiene a retomar los testimonios de tres mujeres que cuentan lo que significó la marcha para cada una de ellas. No obstante, la educadora María García si hace hincapié en la cantidad de mujeres que conformaron la marcha en relación a la de los hombres, además exalta una publicación en el periódico del sindicato de educadores, titulado “La mujer...un faro en la Marcha”, en el que se enuncia y se le reconoce un papel protagónico sobre la mujer:

como siempre fueron la luz, el faro de la marcha; la sonrisa, la alegría, el buen ánimo, la esperanza la sembraron ellas, nunca desfallecieron a pesar de las dificultades del camino, de frío, del calor, de las agotadoras y, largas caminatas, seguían presentes, solidarias, contentas, combativa, con aptitudes de heroínas; su ternura, afectividad, mitigaban los sinsabores de la marcha. Hazañas como esas son las que nos enseñan cuanta riqueza física y espiritual encierra un ser... LA MUJER³⁸

³⁷ Estrada, *La Marcha del*, 103.

³⁸ Estrada, *La Marcha del*, 111.

Se valora el rol desempeñado por las mujeres en la marcha, al reconocer facetas y virtudes de estas durante la Marcha del Hambre; no obstante, hay que señalar que los testimonios citados no dan cuenta de lo que ellas representaron tanto política como socialmente durante la misma. Además, hay que resaltar que mientras el autor trata a tres mujeres, en el mismo capítulo retoma a diez hombres.

El sexto capítulo resume los significados y alcances de la Marcha del Hambre, como una gran hazaña que dio un giro positivo y reivindicativo al Magisterio colombiano. La marcha revolucionó e innovó las formas de lucha, y posibilitó que la educación tuviera nuevos rumbos políticos, económicos y sociales; se deja en evidencia la relevancia social de este hecho, y su incidencia en el fortalecimiento sindical, el reconocimiento de los maestros, entre otras; “la Marcha del Hambre, es el hecho sindical de masas más conocido por todo el mundo, lo que demuestra en las diferentes manifestaciones que hicieron los países del orbe, para el Magisterio fue el reencuentro con su pueblo que inicio la etapa de dignificación del magisterio”. Frente a la cita, hay que señalar que el autor exagera el hecho al adjetivarlo y darle una sobre valoración, colocando a esta protesta social como única a nivel mundial, esto sin desconocer -por supuesto-, que este evento marcó la historia de las luchas del magisterio colombiano y que aún hoy en día permanecen.

Otro de los aspectos importantes del libro de Estrada fue el papel que jugaron los medios de comunicación. Se destaca la actividad del reportero Alfredo Pontón, fotógrafo del Espectador que acompañó y registró la Marcha del Hambre, y a quien se deben las fotos que hoy se presentan sobre el evento histórico. Los medios posibilitaron que el país estuviera al tanto de la situación de las maestras y los maestros colombianos; según el autor, de esta manera los medios contribuyeron al fortalecimiento de la solidaridad con quienes participaban en la marcha.

Las últimas dos partes del libro presentan una síntesis sobre la Marcha del Hambre, a través de un recorrido sobre las múltiples conmemoraciones que este evento ha tenido a lo largo de su historia, exaltando el legado y manteniéndolo en la memoria del Departamento del Magdalena.

En conclusión, el libro de Estrada destaca aspectos preponderantes sobre la Marcha del Hambre. También le da un papel fundamental a los testimonios, que apoyan de forma adecuada y significativa tanto la situación como sentires de las y los maestros. Durante el trayecto del texto, el autor incluye mapas y fotos que dan una perspectiva al libro de manera positiva, ya que ubica y refleja acontecimientos específicos. Sin embargo, cabe anotar que, aunque el autor da referencia a los pies de página, así como a la bibliografía, hay datos que no se presentan con precisión, por ejemplo, la ausencia de las páginas en algunos casos, así como el hecho de presentar testimonios, que no ubican en una temporalidad al lector. De otro lado, hay que reconocer que el autor da una distinción especial a las mujeres, tanto en su enunciación “las maestras”, como en el lugar que les da en algunos apartados del texto.

Los libros de Carlos Pardo y Carlos Estrada, sobresalen al aportar aspectos y datos sobre la cultura política y social por la que atravesaron los caminantes. El libro de Estrada habla de manera general de todos los participantes haciendo énfasis tanto en mujeres como hombres, enfatizando en sus testimonios de vida, así como en el papel de los medios de comunicación. Aunque Pardo se centra en Adalberto, su relato destaca también aspectos culturales como el papel de la mujer en esta marcha, como heroína que dejó su papel de ama de casa atrás, aporta a desdibujar la imagen del costeño y su arquetipo de perezoso y flojo. Además, resalta las ofertas publicitarias que salieron a flote con el impulso que tuvo esta marcha, caso de los zapatos Croydon, Vaporub, Alka Seltzer, etc. Ambos textos, se diferencian del escrito por Hernández, en que éste último no referencia a las mujeres sino en un acápite que reseña las vivencias de la mayoría de participantes.

De otro lado, se presentan discrepancias en algunos hechos. Por ejemplo, el profesor Pardo en relación a los dos libros expuestos no coincide en datos como el número de participantes caminantes en la marcha, o el total de kilómetros recorridos. La carencia de los libros de Carlos Estrada, Carlos Pardo, radica en que el manejo de las fuentes no es contrastado con documentos que den veracidad a lo que se enuncia. Además, las fotos que apoyan y recrean la narración no presentan pie de página que permita ubicar y constatar la información, así mismo, no hay entrevistas, ni bibliografía. Por lo tanto, es necesario

precisar que esta carencia se deba a las formas narrativas en las que presentan los textos, haciendo alusión a una posible biografía y crónica.

Por otra parte, en el año 2009, aparecen dos artículos de revista que enuncian la Marcha del Hambre. El primero de José Fernando Ocampo titulado “*FECODE 50 años: una historia en la defensa de la educación pública*”, en el cual muestra cómo desde que se fundó FECODE en 1959, la educación colombiana ha tenido grandes transformaciones en el país en cuanto a la defensa de la educación pública, las condiciones laborales y profesionales del Magisterio colombiano, así como también proyecta el recorrido, el desarrollo y significado histórico de FECODE en el transcurso de ese medio siglo, resaltando sus conquistas sostenidas en gran parte por la profesionalización docente, el decreto 2277 de 1979 y la Ley General de Educación. En estas mismas líneas el autor hace alusión a la Marcha del Hambre al señalar que “Los maestros de la costa organizaron la famosa “Marcha del Hambre” de Santa Marta a la capital de la República en 1965 que se convirtió en un símbolo de las luchas magisteriales”³⁹. Es evidente que no tiene claridad sobre el año de este evento, pues se realizó en 1966. Lo que se subraya de estas líneas es la posición que se le da a este acontecimiento como un símbolo de las protestas de los maestros.

El segundo artículo, “*Los maestros colombianos como grupo de presión 1958-1979*”, escrito por Henry Bocanegra Acosta en 2009, dedica cinco de sus páginas a desentrañar el paro iniciado por los maestros y destaca a la Marcha del Hambre como acción fundamental para el Magisterio colombiano, resaltando el nombre que lleva ésta por las circunstancias en las que el Gobierno tenía a los maestros del Magdalena. Es importante recalcar los antecedentes, desde el recorrido histórico que propicia el autor desde 1958. Bocanegra dimensiona la Marcha del Hambre como un hecho político trascendente y pionero en el gremio docente y esclarece los orígenes y las repercusiones del Magisterio en las posteriores luchas, porque es precisamente la Marcha del Hambre la que traza el camino de lucha para los educadores colombianos, sin dejar de lado el cambio cultural e

³⁹ José Fernando Ocampo, “FECODE 50 años: una historia en la defensa de la educación pública”, *Revista Educación y Cultura* No. 82 (2009).

ideológico que por la época se estaba auspiciando por las izquierdas colombianas y los movimientos internacionales. De igual manera, el autor enfatiza que la marcha inició el 24 de septiembre y llegó el 22 de octubre a Bogotá, cuando en realidad esta llegó el 21 de octubre. Este autor toma como fuentes a Adalberto Carvajal, y el libro de Estrada para abordar el tema. Sus ejes centrales están en la represión que obtiene el maestro a partir de las huelgas que establece entre 1958 y 1979.

En el año 2012, José Cervantes Bolaños, presidente de EDUMAG escribe el artículo “La Marcha del Hambre”, en el portal “Deracamandaca”. Es un artículo que al igual que los anteriores exalta la grandeza de esta marcha para el Magisterio colombiano y sus contribuciones a las posteriores luchas del profesorado colombiano. Este autor realza el papel del sindicato de Magdalena, cuestión que no tocan otros autores, “Las organizaciones sindicales del Magisterio y de los trabajadores colombianos se fortalecieron a partir de la Marcha del Hambre, EDUMAG se convirtió en el faro que orientó las luchas de los educadores agrupados en FECODE”⁴⁰. Este autor enfatiza que la Marcha del Hambre no fue un hecho casual o folclórico, sino que por el contrario está enmarcada en un contexto político y social que ameritaba la justa lucha, más con la clase de Gobierno que por esa época representaba el Frente Nacional, en donde se obstruyó el espacio de lucha de los trabajadores. Esta última acotación es general en los autores que trabajan sobre el sindicalismo y el texto de Henry Bocanegra.

Siguiendo en la evocación de aquel evento propiciado el 24 de septiembre de 1966, el secretario general de FECODE, Rafael Cuello Ramírez, escribe el artículo “*la Marcha del Hambre: un hito histórico en las luchas del magisterio*” en el año 2013. En este artículo categoriza a este hecho histórico como “la gloriosa Marcha del Hambre”, en preámbulo a los 47 años que se conmemoran por los días en los que se publicó el artículo. Este autor destaca la implementación de políticas educativas, que evidentemente favorecieron la educación por esos días, y posiciona a la Marcha como la base para entender posteriores conquistas de los docentes, como el estatuto único 2277 de 1979. De igual manera, Rafael

⁴⁰ José Cervantes Bolaños, *La Marcha del Hambre*, (Santa Marta: Deracamandaca, 2012). Disponible en: <http://deracamandaca.com/?p=12804>, (septiembre de 2015).

Cuello pone de manifiesto lo que esta marcha debe significar para los maestros, puesto que debe ser un ejemplo de dignificación y lucha por la profesión docente.

Para el mismo año 2013, se publica la segunda edición del libro *la Marcha del Hambre: Santa Marta – Bogotá 1966* de Rafael Roberto Hernández, el cual, a diferencia del presentado en el 2000, se le agrega una entrevista realizada a Adalberto Carvajal Salcedo por el reportero Rafael Darío Jiménez en el mes de noviembre del 2013.

Por último, Luis Sandoval en el año 2015 escribió un artículo titulado *FECODE educa marchando*, con el objetivo de hacer en manifiesto el lema del paro que se presentó en dicho año. Este autor muestra el verbo “marchar” como un hito fundamental para recordar la Marcha del Hambre de 1966. Compara y trae a colación el hecho de que “Fue en 1966 (septiembre) cuando los maestros hicieron una enorme y sonada marcha de Santa Marta a Bogotá, la “Marcha del Hambre”, liderados por Adalberto Carvajal Salcedo, aguerrido dirigente de formación social cristiana. El Ingreso a Bogotá, con lleno de la Plaza de Bolívar, fue apoteósico”⁴¹.

En síntesis, los artículos tampoco dan muestra alguna del reconocimiento de las mujeres en el proceso de la Marcha del Hambre. Tales artículos posicionan a los actores históricos como globales sin distinguir en el género. De aquí la necesidad de investigar y dar el reconocimiento de los sujetos y sujetas maestras en el proceso de reivindicación de la Marcha del Hambre.

En el 2016, con la conmemoración de los cincuenta años de la Marcha del Hambre, la producción escrita se centra en la relevancia y la trayectoria histórica que esta marcha tuvo en el devenir del Magisterio colombiano. Los sindicatos, la CUT, FECODE, y EDUMAG produjeron el periódico “MARCHA del HAMBRE: quincuagésimo aniversario”, en el

⁴¹ Luis I. Sandoval M. (2015) *FECODE educa marchando*. (Bogotá, El Espectador, 2015). Disponible en: <http://www.elespectador.com/opinion/fecode-educa-marchando-columna-557437> (octubre de 2015)

cual, a pesar de la conmemoración, se señala que es un hecho histórico que hoy carece de importancia por parte del gremio docente, ignorando la dimensión sindical, política y social que esta marcha tuvo. Además, se presenta una crítica y reflexión frente al desconocimiento que a su vez enmarca a la Marcha del Hambre en una historia negada por el gremio de los maestros y maestras; de la misma forma se continúa señalando a los hombres que lideraron la protesta.

Otro de los escritos impresos que circularon para la conmemoración de la Marcha del Hambre bajo la autoría de EDUMAG, concibe a la protesta como un hecho histórico monumental que no tiene precedentes en el sindicalismo y el magisterio colombiano, como es notorio en las imágenes y representaciones simbólicas de la misma. Además, cabe anotar que esta marcha fue importante para el inicio del activismo y visibilización de los y las maestras como actores políticos y sociales, no se puede desconocer que, aunque la Marcha del Hambre dejó el germen de exigencias y necesidades, el Magisterio ha logrado la conquista de derechos en otros escenarios y tiempos. Este tipo de escritos parecen apologías, teniendo en cuenta la participación y los marchantes que mantuvieron en pie la marcha. En ninguna de las producciones aparecen como autores los protagonistas o caminantes de la Marcha del Hambre.

2. Cenizas y efervescencia del contexto nacional en la Marcha del Hambre.



Imagen 1. "con el Estado de Sitio se Enriqueció la Oligarquía"

Fuente: Periódico "Voz Proletaria". Mayo 30 de 1965. Página doce.

2.1 Rastros y huellas de una protesta social.

Las dinámicas en las que se desenvolvía el contexto mundial de inicios del siglo XX, traían consigo repercusiones como: el capitalismo que realizaba su avance incursionando en la órbita económica y la relación con los trabajadores; los ámbitos social y cultural replegaban cambios que repercutían del contexto internacional; el socialismo comenzaba a fortalecer nuevos principios que se disputaban con los valores de la sociedad tradicional, “el imperialismo y el capitalismo llegaron a nuestro territorio arrastrando tras de sí el orden tradicional de tipo pre-capitalista que se había dirigido desde la guerra civil de 1885”⁴². El desarrollo se reflejaba en la expansión de un mercado nacional que pretendía mantenerse e incursionar en el mundo.

La precaria infraestructura evidenciaba la necesidad de la construcción de un sistema de transporte; por otro lado, la implementación de los enclaves imperialistas en distintas regiones impulsó la explotación y proletarización del campesinado, modificando a estos sujetos sociales y convirtiéndolos en futuros obreros. Sumado a estas nuevas dinámicas del mercado y la nueva interacción de los sujetos en las relaciones capitalistas, entraron en crisis las formas anteriores de dominación imperantes de la hacienda y las formas serviles. Las problemáticas que se manifestaban tras el auge de las ciudades y la implementación de las fábricas y empresas, estaba dada por las expectativas que demandaban el aumento de la población, la construcción de obras públicas, así como de servicios públicos, fabricación de vivienda.

Las circunstancias por las que atravesaba el contexto internacional en el siglo XX mostraban la inminente influencia de la Revolución Rusa. La movilización social de ésta agitó la idea del socialismo, promovió cambios frente al impulso de movimientos obreros y de trabajadores, así como la creación del Partido Comunista Colombiano en 1930. Más adelante la Revolución Cubana en Latinoamérica (1959), potenció e influyó las luchas y reivindicaciones sociales, preponderantes para la defensa de la soberanía y el fin de las

⁴² Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde, Vol. 3 Mujeres, artesanos y protesta cívicas*. (Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002), 54.

oligarquías nacionales, así como la exigencia de justicia social, educación y libertad para el pueblo colombiano y latinoamericano. Como lo señala Adalberto Carvajal:

América Latina fue influida por la Revolución Cubana. Entonces esa fue la inspiración, ese fue el motivo que me llevó a mí a predicar y practicar el sindicalismo, y con esa consigna logré que se salieran de la órbita de la Iglesia Católica, no olviden que estamos, bajo el concordato, que se salieran los maestros del dominio de la Iglesia, romper con la Iglesia, alcancé a participar con monseñor José Joaquín Salcedo en su periódico “El Campesino” en la radio “Sutatenza”, y desde allí hacia un llamado a los maestros que se reunieran y poco a poco utilizando los mismos instrumentos que tenía la Iglesia fui penetrando hasta que logramos atar todos los sindicatos de la órbita de la Iglesia Católica. Y lo mismo, los que tenían la influencia del Partido Liberal, en la CTC y los que tenían la influencia de la UTC en el Partido Conservador, porque los maestros estaban o en la UTC o CTC⁴³.

En suma, se presentaba un escenario complejo a nivel mundial y nacional, pero ¿cuál fue la situación que llevó a qué la Marcha del Hambre se gestará?, ¿cuáles fueron los cambios y la situación por la que atravesaba la década de los sesenta para desembocar en la formación de la Marcha del Hambre en 1966?

El contexto que interpuso la década de los sesenta, da cuenta del alto costo de vida, el alza en el transporte, la inestabilidad en los precios de los alimentos, el desempleo, el incremento en el precio del combustible, el poco presupuesto para la educación tanto universitaria como escolar. Además, de cuestiones políticas frente al trabajo constante por alcanzar la independencia de los sindicatos, dada la intervención de los partidos tradicionales en la mayoría de ámbitos de la sociedad.

A nivel del Magisterio se presentan hechos relevantes como “la afiliación a FECODE, la politización del maestro, entendiéndose como arte de conducir los asuntos, organizar y aplicar una filosofía, se da una unidad de integración con otros sectores, formación de activistas y la Marcha del Hambre”⁴⁴. Como bien se muestra, las dinámicas del magisterio se modificaron radicalmente al tratar de cambiar los ejes sobre los que se movían las y los maestros colombianos, mostrando así nuevos escenarios de interacción y politización que

⁴³ Entrevista a Carvajal Salcedo, Adalberto. Bogotá, diciembre del 2015

⁴⁴ Mercedes Pallares de Valbuena, *Obreros de la tiza* (Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2007), 41.

dieron lugar a una conciencia de clase, dada la distancia que emergía de los educadores hacia la clase trabajadora obrera.

2.1.1 Década de los sesenta.

Quedaba así consolidado el momento histórico de los sesenta, un escenario lleno de movimientos e influencias que no podían ser desapercibidas en el contexto local. De igual forma, la existencia del Frente Nacional como fuerza coercitiva e impulsadora de grandes movimientos de protesta social, como se puede apreciar en la imagen uno. ¿Por qué la huelga se constituye en un medio de presión para la clase trabajadora? La huelga se fomenta como una herramienta de presión y exigencia de los trabajadores a los patronos capitalistas, en pro de las garantías laborales. La huelga es un reflejo de los métodos de protesta más utilizados por la clase trabajadora,

2.1.2 El Frente Nacional y el Estado de Sitio.

El Frente Nacional pretendió conseguir fe en la paz, en las luchas políticas, en la armonía de los partidos y en la finalización de la burocracia electoral. Igualmente trajo consigo el acuerdo entre la Iglesia Católica y los empresarios, como base que consolidará el progreso de lo nacional y la conciliación de la política y de los partidos tradicionales. Tanto así que Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo sentaron en España los acuerdos que se llevarían a cabo por estos dos partidos: “1° los partidos se reparten por mitad el poder burocrático del Estado, 2° acuerdan derechos políticos, solo para los Partidos Liberal y Conservador. El resto de los partidos quedan excluidos y durante 16 años se establecen

cuatro periodos Presidenciales que de ejercen alternativamente por Liberales y Conservadores”⁴⁵

En este sentido, el Frente Nacional se desarrolla de 1958 a 1974, periodo en el que se presentó una gran cantidad de protestas y movimientos sociales que aprovecharon su retorno tras el ordenamiento político de la democracia. Recordemos que este periodo es antecedido por el que asumió el general Gustavo Rojas Pinilla, en el cual fueron severamente reprimidas las manifestaciones sociales, como fue el caso de los estudiantes. De este modo, los partidos políticos relegaron sus postulados ideológicos y optaron por la componenda de los cargos públicos y del presupuesto. Es preciso señalar que durante el Frente Nacional, se implementó nuevamente el Estado de Sitio. La represión se hace notoria en las protestas sociales bajo la selección de los participantes, priorizando en los dirigentes sindicales, campesinos, obreros, estudiantes. Es así como el libro negro de la represión describe el Estado de Sitio como paradoja del naciente pacto de paz y democracia materializado por el Frente Nacional, “para decretarlo se busca el expedito recurso de provocar violencia. Se presiona cualquier sector (campesinos, obreros, estudiantes) Y lo reprime hasta la exacerbación. Cuando finalmente viene la respuesta violenta del sector provocado los asesinan. Tomando como pretexto esta violencia buscada, implantan el Estado de Sitio.”⁴⁶

En suma, el Frente Nacional rompió con los principios que direccionaron al partido Liberal durante su hegemonía. Las banderas sociales y políticas de igualdad, justicia y fraternidad se vieron opacadas tras su accionar en este periodo. El apoyo a la represión, la persecución política e ideológica, su proceder frente a los derechos como el del trabajo, la libre expresión, libre asociación, entre otros, hicieron que tanto el Partido Liberal como el Conservador optaran por defender la supuesta democracia mediante la violencia, el asesinato, el Estado de Sitio, leyes y decretos que facilitaban la protección y el

⁴⁵ Adalberto Salcedo Carvajal, *Educadores frente a la ley* (Bogotá: Publicaciones núcleo de acción social - NAS, 1973), 196.

⁴⁶ Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, CSPP, *El libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974* (Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, CSPP, Bogotá, 1974), 10

restablecimiento del orden público, así como también la ejecución del sistema de relaciones capitalista.

Una falsa idea de democracia y paz se acogió en la asociación de los partidos tradicionales; sin embargo, la negativa emprendida hacia otras opciones políticas distintas a las del partido Liberal y Conservador, eran evidentes en pro de mantener el dominio del monopolio de la fuerza y el poder. Pero ¿por qué fue tan importante el establecimiento del Estado de Sitio en el Frente Nacional? El Estado de Sitio sistematizó los intereses políticos y sociales que detrás de él se perseguían. De un lado, el Estado de Sitio se presentaba como medio de disposición de leyes, decretos y normas que le sirvieran al Gobierno para resolver el problema de restablecimiento del orden nacional; una estrategia efectiva para disolver y reprimir las exigencias de los grupos sociales y dar por terminada la disputa entre el Estado y el sector de la protesta. El desacatamiento de los conflictos obligaba al Gobierno a la recuperación del orden a través de los actos violentos: “aunque se dice que con el Frente Nacional terminaría la violencia, durante los 5840 días que duró este sistema político, las publicaciones escritas del país, dieron a conocer 4956 asesinatos, de donde resulta casi un asesinato por día”⁴⁷. Se desvanece así, el rostro de paz y armonía que propagaba el periodo del Frente Nacional.

El Estado de Sitio se convirtió en la forma perfecta de moderación y esparcimiento de la protesta social. A tal punto que “se recurrió cada vez más a la figura del Estado de Sitio, de tal manera, que la excepción se hizo norma permanente, cualquier pretexto era válido para declarar turbado el orden público, invocando para ello el artículo 121 de la Constitución Nacional de 1886”⁴⁸. La posibilidad del surgimiento de nuevas formas políticas se veía anulada ante la negativa del Frente Nacional. Un ejemplo de ello se materializó en organizaciones como la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que tenían que articularse a los partidos políticos.

De esta manera, el Estado de Sitio se presentó como la excusa de contención de los problemas generados por la Revolución Cubana y la amenaza Castro-comunista. Las

⁴⁷ Salcedo, *Educadores frente a*, 196.

⁴⁸ Estrada, *La Marcha del*, 23.

garantías ciudadanas se veían opacadas tras los crímenes de Estado y crímenes políticos que se prolongaban año a año. El Estado de Sitio representó una evidente contribución a los grandes capitalistas del país, puesto que las oportunidades de protesta por las mejoras laborales se disgregaban con la declaración del mismo. Es importante señalar que el Estado de Sitio estuvo precedido anteriormente por el periodo de instauración de noviembre de 1949 a 1958.

El mandato del Frente Nacional y su política de Estado de Sitio empeoraron la situación de violencia del país. Ello se puede ver reflejado en la congregación armada que se desató durante los sesenta con la presencia de frentes armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), son respuestas de un pueblo cansado de la represión, la crisis, el desasosiego de un país en el que muere la esperanza con cada Gobierno que llega al poder.

En conclusión, el Frente Nacional aceleró de forma inevitable la huelga, que se constituyó como el principal mecanismo de manifestación del inconformismo del pueblo colombiano frente a la constitución del nuevo Gobierno, expresó “el movimiento laboral, seguramente por su tradición organizativa y de lucha, fue el que más rápido aprovechó el regreso a la democracia que representó el Frente Nacional.”⁴⁹

2.2 Movimiento del 25 de enero de 1965.

Evidentemente ¿puede ser el contexto local un aliciente para la Marcha del Hambre? El movimiento cívico que se estaba preparando para el 25 de enero del 1965 se organizó bajo la dirección de la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC) y la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC); confederaciones que pertenecen, la primera al Partido Liberal y la segunda, al Partido Conservador. Los mítines y asambleas se realizaban en

⁴⁹ Mauricio Archila Neira, “Protesta social y Estado en el Frente Nacional”, *Revista Controversia* No 170 (1997), 35.

todo el país, con el fin de convocar a la mayoría de los sectores posibles y generar un gran movimiento que permitiera obtener resultados frente a las peticiones y una conciencia de lo que pasaba en el país.

Las alianzas de las centrales sindicales con los partidos del Frente Nacional, desquebrajaban las esperanzas e ilusiones que la clase trabajadora tenía de sus dirigentes. Puede verse en el resultado que arrojó el movimiento del 25 de enero de ese año “pese a las posiciones vacilantes y entreguistas de directivos nacionales de CTC y UTC, en todo el país los trabajadores buscaron la unidad de acción en la lucha contra la política económica del Gobierno.”⁵⁰ Había una alianza entre las confederaciones de trabajo y el Gobierno, tras la frustración del movimiento, lo que posibilitó que la clase trabajadora se organizara entorno a la nueva acción social, a través de los cambios sociales, políticos y económicos que se gestaron con el desprendimiento de la clase proletaria a las centrales y su nueva alianza con la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia. A continuación, el presidente de FECODE nos presenta un panorama general sobre lo que se obtuvo por los años de 1965:

FECODE trabajó mucho al lado de los bancarios, de los trabajadores bancarios. Efectivamente salió el decreto ley 2351, que todavía establece el pago de dominicales, y de festivos, que había sido fruto de una huelga; también que hicieron los trabajadores de Occidente para que los domingos fueran remunerados, para la jornada laboral. Todas esas conquistas universales iban llegando aquí a Colombia, pero siempre como contradicciones de clase. Unas contradicciones de clase que llevaban hasta dónde van los trabajadores, hasta donde tenga fuerza su movimiento. Ahí apareció la norma, eso no fue regalado, eso fue fruto de peleas. En esa huelga nosotros peleamos por una legislación favorable a los trabajadores, fue cuando apareció el decreto ley 2351 de 1965, que a pesar de que la huelga se hizo a comienzos del año, solo vino a salir a finales del año, pero nos cumplieron⁵¹.

Adalberto Carvajal, ejemplificó la manera como se ganó el decreto ley 2351, y enfatizó en la necesidad de reconocerlo como una victoria, fruto de la lucha de los trabajadores en su conjunto, como bien lo enunciaron varios sectores del mercado laboral que participaron de

⁵⁰ “La consigna de paro impuso unidad de acción proletaria”. En *La Voz Proletaria*, enero 28, 1965, 9

⁵¹ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

él. En este orden, un evento importante fue el registrado por el periódico La Voz Proletaria en el que se exalta la participación política que tuvieron las mujeres, al dejar en claro su posición y el descontento que les causaban las elecciones de presidente para 1966, al percibir que no habría algún cambio contundente por parte de los candidatos.

El escenario social en 1965 con la finalización del Gobierno de Guillermo León Valencia, atravesaba por momentos difíciles. La inversión que el Gobierno realizó para la guerra y la política de represión, mediante la instauración del Estado de Sitio. La clase trabajadora respondió con la multiplicidad de huelgas que por ese año se presentaron con frecuencia. La unión que demostró la clase trabajadora se reflejó en el paro cívico, con el que inició 1965; la inminente política económica de hambre, que se estaba presentando con el alza de los precios y devaluación de la moneda, el desempleo, la represión de las huelgas obreras y campesinas, así como la intervención estadounidense en el territorio nacional.

El paro cívico pretendió reivindicar el derecho a la huelga y el alza de los salarios, la libertad de los presos políticos y la unidad de la clase trabajadora y popular. Ello puede verse reflejado en el testimonio de un vendedor de limones: “estamos desesperados de hambre. Trabajo como un burro y no consigue uno para comer. Es que con lo poco que uno “levanta” no alcanza para darle de comer a la familia”⁵². Estas son algunas palabras de la entrevista realizada al señor Raúl Camacho en el periódico La Voz Proletaria en su artículo “El Frente Nacional es una farsa”. Con lo anterior, se constata cómo la queja del pueblo mostraba su inconformidad frente a las dificultades políticas, económicas y sociales del periodo histórico.

El resultado de las políticas de la nueva alianza política no dio soluciones; por el contrario, las empeoró:

los grandes ricos son los únicos favorecidos con estas cosas y entre ellos, especialmente los especuladores. También deben estar muy contentos los gringos. Claro. Con todas las riquezas que se llevan de nuestro país no es para menos (...) una situación tan dura como la actual la sigue empeorando los señores del Gobierno y tiene el cinismo de decirnos que

⁵² VILA, Iván. “Frente Nacional nos quiere matar de hambre” En Periódico Voz Proletaria del 14 de enero de 1965, 1. Entrevista al señor Raúl Camacho

nos resignemos a ella. No solo estamos destruidos por el hambre, sino también por la ignorancia.⁵³

Se daba sentido y explicación a la oleada de huelgas que se produjeron tras la situación de la década de los sesenta. Las huelgas que se originaron, también surgieron en el Magisterio, por lo que los educadores colombianos buscaron organizarse de manera unificada en un solo sindicato, a pesar de que la estructura sindical aparecía como una utopía para el magisterio, debido a las precarias bases que éste tenía desde su transcurrir histórico. La educación era casi un privilegio reservado solo para las élites, mientras que el atraso social del país se reflejaba en las pocas personas que habitaban la ciudad. La educación constituía una brecha social, cultural y económica y la educación pública no era contemplada, pues estaba al servicio de la Iglesia Católica, a pesar de las reformas que se dieron con los gobiernos liberales desde 1930.

En este sentido, ¿cuál era la necesidad inmediata de los maestros colombianos en la década de los sesenta? La necesidad de crear un sindicato que representará de forma total al Magisterio, quedó como una bandera que debían asumir los maestros y maestras como forma de identificación con los intereses del pueblo, “el Movimiento Nacional Educativo que se está iniciando en el país, requiere para su consolidación y triunfo, la agrupación de todos los educadores de Colombia en una Central Sindical poderosa y progresista preparada para dar grandes batallas por la educación, por la niñez, por el Magisterio y por todo el pueblo colombiano”⁵⁴. El clamor de los docentes por una organización que los integrará y así llevará a la profesionalización docente, dando paso a exteriorizar su importancia social en la formación de los sujetos y el progreso del país, además de la defensa de la educación pública.

Antes de la existencia de FECODE, las maestras y los maestros contaban con sindicatos a nivel regional y local, como fue el caso del sindicato de educadores del Magdalena, (EDUMAG), sindicato que promovió la Marcha del Hambre y dilucidó la situación de las y los maestros colombianos. Las deudas del Gobierno Nacional con el Magisterio, la

⁵³ VILA, Iván. “Frente Nacional nos quiere matar de hambre” Periódico Voz Proletaria del 14 de enero de 1965, 1. Entrevista a la señora Luisa Cardozo.

⁵⁴ Hernández, *Marcha del Hambre*, 29.

imagen de los educadores se desdibujaba aún más cuando los candidatos del Frente Nacional salían triunfantes tras los nombramientos políticos que se hacían a maestros y maestras para llenar las contiendas electorales a favor de los Liberales o Conservadores, “uno de los problemas que quedó sin resolver fue el de los nombramientos de los maestros, que no tenían carga académica y que no tenían sueldo. Por eso quedó vigente entre otras cosas la huelga de los maestros del Magdalena.”⁵⁵

el criterio con el cual se manejaban los departamentos, el presupuesto, era el criterio de unidad de caja, había una ley que trató de reglamentar eso, la ley 111 de 1960. Esa ley permitía que los maestros fueran nombrados en los departamentos, en los municipios, y que la nación los pagará, pues claro los políticos nombraban y quien pagaba era la nación, y eran cantidades de maestros nombrados por recomendación de los políticos, pero no había presupuesto, y en el Departamento del Magdalena en ese momento en manos de conservadores, estoy hablando de 1966 para un solo puesto de maestros nombraban 8 o 10 personas, únicamente con un carácter puramente electoral, con un carácter puramente electoral y no les pagaban⁵⁶

2.3 FECODE: sindicato que agrupó a los maestros colombianos.

Según lo planteado anteriormente ¿la existencia de un sindicato a nivel nacional mejoraría las condiciones laborales y estructurales sobre los que se cimientan los recursos de la educación? La búsqueda de un sindicalismo consolidado que posibilitará la mejora de las condiciones laborales a los maestros era un anhelo. La Federación Colombiana de Educadores (FECODE), se creó bajo la gran responsabilidad de promover la defensa de los derechos de los maestros y maestras del país, velando por el fortalecimiento de la educación pública y laica, al servicio de los más necesitados. Su bandera política hacía frente a la brecha entre ricos y pobres, buscando generar un progreso para toda la sociedad colombiana.

⁵⁵ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

⁵⁶ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre del 2015.

FECODE agrupa a docentes al servicio de la educación pública en Colombia, organizados en 33 sindicatos regionales y uno nacional, con los cuales se integra la estructura federativa. Surge a través de un proceso de fusión de sindicatos nacionales, de niveles de enseñanza y regionales... FECODE es una organización sindical gremial de segundo grado, pluralista, filial de la Central Unitaria de Trabajadores CUT (somos cerca del 50% del total de afiliados a la Central) con una cobertura de doscientos setenta mil (270.000) docentes afiliados/as de los casi trescientos doce mil (312.000) docentes en todo el país al servicio del Estado. Cotidianamente el magisterio interactúa con más de ocho millones de niños, niñas y jóvenes, e indirectamente con cerca de 7 millones de padres y madres de familia⁵⁷.

La Federación Colombiana de Educadores surgió en intermediación del primer congreso sindical de 1959 organizado en la ciudad de Bogotá, como lo relata Adalberto Carvajal:

el primer congreso constitutivo de la Federación Colombiana de Educadores que se hizo en 1959 en el Teatro Colón de Bogotá, con la presencia de Alberto Lleras Camargo, que empezaba el periodo del Frente Nacional, después del plebiscito de 1957 que distribuyó el poder en liberales y conservadores. En este congreso la Federación Colombiana de Educadores se constituye como entidad de segundo grado⁵⁸.

La Federación de Educadores nace bajo importantes ideas; en primer lugar, el declararse independiente de cualquier injerencia partidista; en segundo lugar, la gratuidad y obligatoriedad de la educación para todos. El Magisterio se convirtió en un aliado de las distintas luchas obreras y campesinas.

Tres razones daban cuenta de las vicisitudes en las que estaban las maestras y los maestros colombianos. En primer lugar, los nombramientos no eran fijos, sino que, por el contrario, se ajustaban al mandatario que estuviera a cargo. En segundo lugar, la selección de maestros de acuerdo con su afinidad política como Liberales o Conservadores era innegable, recordando que el sector del Magisterio constituía un amplio caudal electoral.

⁵⁷ FECODE, *Nuestra Historia: La Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación*. Disponible en: <https://www.fecode.edu.co/index.php/quienes-somos/historia> (Consultado diciembre 15 de 2015).

⁵⁸ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre 2015.

En tercer lugar, la educación y la enseñanza debían estar direccionadas al concordato, la alianza entre la Iglesia Católica y el Estado eran evidentes, cuando los servidores públicos solicitaban el ingreso como maestros, uno de los requisitos era saber rezar.

Por lo tanto, los problemas estructurales de la educación no solo eran reflejo del momento histórico, sino de los intereses del Gobierno y de las políticas que se imponían para la época. El incumplimiento del pago de los salarios por varios meses, el alza en matrículas, útiles, uniformes, textos escolares, excluía de forma directa a la población que se beneficiaba de la educación otorgada por el Estado, revelando cómo la educación podía ser para unos pocos, lanzando a las escuelas y universidades a un negocio exclusivo, para quien pudiera costearlo.

Las fuerzas de unidad del Magisterio revocaron y reescribieron su historia desde el congreso de 1959, como lo relata el dirigente sindicalista, abogado y profesor, Adalberto Carvajal:

Inicialmente hicimos una reunión, con unos seis o siete sindicatos de distintas partes del país, porque no existía la FECODE; lo único que existía de carácter nacional, era una Asociación Nacional de Educadores que dirigía el profesor Humberto Vaca. Que era una asociación de profesores de educación física, esa era la única entidad de carácter nacional, y venía liderando un grupo de educadores para hacer la federación nacional dentro de la legislación vigente, que debía reunir por lo menos 10 sindicatos. En el proceso de integración sindical colombiana existen los sindicatos de primer grado, de segundo grado y tercer grado⁵⁹

Sumando a lo anterior, FECODE fue fundada el 24 de marzo de 1959 y reconocida por el Ministerio de Protección Social según Resolución Número 01204 del 6 de agosto de 1962; no obstante, desde 1959, se venían gestando congresos con el fin de proponer, discutir y evidenciar problemas que contribuyeran a la instalación e integración del Magisterio.

Consolidada FECODE, el pensamiento de los docentes se mostraba cambiante frente a la cultura ideológica que durante décadas se había manejado. La reivindicación de la

⁵⁹ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá. Diciembre del 2015

dignificación profesional y el pago oportuno de los salarios permitieron discernir que el sistema educativo era un reflejo de las relaciones del sistema capitalista imperante; en este sentido, la lucha por la dominación cultural, social e ideológica era una de las disputas constantes del Estado y ahora también, del magisterio colombiano.

El Magisterio consolidó su prematura conformación mediante la realización de sus primeras huelgas, caracterizadas por una pasividad extrema y con miras a la legalidad; sujetó al apoyo de la clase obrera y campesina, así como a la influencia de los partidos de la élite colombiana, tal como lo muestra el artículo *Paralizada Educación... Movilizada Guerra* del periódico *La Voz Proletaria*:

las causas fundamentales de que la educación esté paralizada radican en la política del Gobierno. Porque mientras la deuda del Estado con los maestros pasa de 150 millones de pesos, mientras los salarios son misérrimos y las prestaciones sociales ínfimas, el Gobierno frente-nacionalista que en 1957, al votarse el plebiscito que le dio vida, juró y perjuró que pondría la educación en primera línea de sus preocupaciones, se ha dedicado a pagar un aparato represivo aplastante, que devora tres millones de pesos diarios⁶⁰.

La situación de los maestros en Colombia estaba atravesada por diversas situaciones que no solo los afectaban a ellos como sujetos directos, sino también a la comunidad educativa, centrada en los estudiantes. Las efímeras condiciones de las escuelas, las condiciones laborales de los y las maestras, la falta de pagos y de presupuesto, posicionaron a la educación como un punto neurálgico en los años 1965 y 1966.

2.3.1 Situación de los y las maestras en 1965-1966.

Las dificultades a las que estaban sometidos los maestros y maestras empeoraron en la década de los sesenta bajo el contexto nacional del Frente Nacional, “porque con el maestro se cumple a medias la sentencia bíblica de que “ganarás el pan con el sudor de tu frente” porque suda más de lo que gana, ha sido imperiosa la necesidad de desarrollar programas de conquistas no solamente económicas sino también sociales que influyan favorablemente

⁶⁰ “Paralizada Educación... Movilizada Guerra”, *La Voz proletaria*. Bogotá, 16 de septiembre, 1965, 16.

en la estructuración de las futuras generaciones”⁶¹. Tal argumento desenvuelve varias de las problemáticas de los educadores, destacando los bajos salarios y la necesidad de “lanzar” al maestro a la escena pública para evidenciar y recalcar su importancia en la construcción de una sociedad.

El año de 1966 es trascendental para el Magisterio puesto que sucede el primer paro a nivel nacional que se manifestó bajo la dirección de la Federación Colombiana de Educadores y en él confluyeron sindicatos de maestros y maestras de distintas partes del país. Dicho paro tenía como fin principal mejorar las condiciones económicas y sociales del Magisterio. Al no ser escuchado, éste declaró el primer cese de actividades a escala nacional, culminando seis meses después. En este cese de actividades se demostró la fuerza y poder de la organización. En palabras de Mercedes Pallares, dirigente sindical de Santander:

Hasta el siete de marzo del presente año, el cuerpo de la educación primaria, como un comunero de la era atómica, llevaba a cuestas y pacientemente las capitulaciones que seis meses antes le había sido entregadas y que consistían en la promesa del mejoramiento no sólo la educación para el pueblo sino también de la superación económica de cada maestro en particular. Vencido el tiempo, cada uno, que había sido paciente y comprensivo de las condiciones económicas del país, pero coque como célula viva del mismo se había convencido de que es necesario vivir humanamente para subsistir, dio la señal para lanzarse de nuevo a la batalla por la justicia⁶²

Las aspiraciones que se pretendían para una educación renovada a nivel nacional debían contemplar puntos nodales que potenciarán y organizarán el trabajo del movimiento magisterial. Esta huelga giró en torno a cuatro puntos fundamentales: el primero, garantizar una educación gratuita y obligatoria; el segundo, la aprobación de un Estatuto orgánico que regularizará la profesión docente; el tercero, la creación de un consejo de educación que garantizara la cultura del pueblo colombiano y, finalmente, la fijación de un salario que le posibilitara al maestro mejores condiciones.

Otra de las vicisitudes por las que pasaban los docentes estaba enmarcada en la legislación que regía, particularmente en el Decreto 10 de 1958, el Decreto 1422 de 1958 y la Ley 111

⁶¹ Pallares, *Obreros de la*, 42

⁶² Pallares, *Obreros de la*, 43.

de 1960. Los dos primeros habrían sido expedidos por la junta militar de Gobierno. El Decreto 10 de 1958 del 5 de febrero fijaba un interés especial por el sueldo de los maestros, con el fin de garantizar la calidad y eficiencia de la enseñanza, puesto que con el sueldo fijo se posibilitaría mejorar sus condiciones económicas, y se evitaría conllevar a los maestros y maestras a otro tipo de actividades. Este primer decreto dejó en descubierto la falta de reconocimiento a la que estaban sometidos los y las maestras del país en cuanto a profesionalización y remuneración salarial; tal como lo señala Laureano Coral Quintero “La profesionalización docente desde siempre ha estado condenada a un total abandono por parte del Gobierno. Este la ha considerado un oficio que no necesita una reglamentación a nivel de profesión, entre otras razones porque el nombramiento de maestros se hace con criterios de clientela política y electoral y no desde un ángulo de capacidad ni estudios”⁶³.

La expedición de esos decretos en la década de los sesenta, daban a los y las maestras leves garantías para su profesión, recordando que la educación del país se sorteaba según los intereses del Gobierno de turno, sin permitir continuidad alguna, sujeta a la Iglesia Católica y al clientelismo de los partidos tradicionales. La educación siempre se mostraba como proyecto y bandera política para el pueblo, tradición que aún hoy se mantiene. Como lo evidencia el artículo de La Voz Proletaria “*La educación, otra víctima del presupuesto de guerra*”, la situación económica del país no solo genera hambre sino a su vez, ignorancia que arranca al pueblo cualquier posibilidad de progreso y ascenso social al destinarlos a ser parte del ejército y la guerra, ya que estudiar genera un alto costo y representa otros gastos en la construcción de escuelas y universidades. Por tal razón, la educación es entregada al mejor postor: “escuelas y universidades son apagadas por el furioso viento de la explotación capitalista (...) la educación pasa a ser cada vez menos una obligación del Estado para convertirse en un suculento negocio”⁶⁴.

Retomando la entrevista al maestro Adalberto Carvajal, él describe la manera cómo se podía ser maestro por la década de los sesenta y deja en vilo lo que se quería como educación:

⁶³ Laureano Coral Quintero. *Historia del movimiento sindical del magisterio* (Bogotá: Fondo editorial Suramérica, 1980), 87.

⁶⁴ Manuel Cepeda. “La educación, otra víctima del presupuesto de guerra” *Periódico Voz Proletaria*, Bogotá, febrero 11, 1966, 4.

Yo empecé a trabajar en Bogotá, una experiencia muy interesante porque en esa época todavía se nombraban los maestros, por año. Se hacían un nombramiento por año, como los Gobiernos eran Liberales o Conservadores, cuando nombraban maestros los jefes liberales pues todos buscaban que fueran Liberales y los Conservadores nombraban a los Conservadores, entonces eran o liberales o conservadores. Yo llegué a Bogotá, con mi estudio ya de maestro y me presenté, quería trabajar en Bogotá, ya la secretaria de educación abrió puertas en ese año, 1959. Y empecé, me presente, y me acuerdo mucho un señor de apellido Carrasco era el Secretario de Educación. Donde está actualmente el Palacio de Justicia, hay era la secretaria de educación. Nos formó a todos los que estábamos aspirando a ser maestros, habíamos pedido entrevista con él, un jueves por la tarde nos recibió a todos en fila, iba pasando frente a cada uno. A mí me preguntó ¿usted sabe rezar? - le dije claro yo se rezar; mi familia es católica, apostólica y romana, entonces me dijo -¿sabe dónde es la catedral?, pues aquí en la esquina. Dijo vaya y rece a ver si le sale el nombramiento y esa fue toda la entrevista⁶⁵.

Como se muestra en los documentos de 1966, los obstáculos en los que estaban los maestros y maestras desde 1965 en los distintos departamentos, evidenció las dificultades y reclamaciones que solicitaban de manera urgente al Gobierno Nacional. En la resolución # 002 emitida por la asociación de educadores del Meta, en el cual se manifiesta “ que el Gobierno Nacional ha incumplido el pacto firmado el ocho de septiembre de 1965, a raíz del paro nacional de cinco entidades sindicales, incumplimiento que solo ha sido para el Magisterio de primaria”⁶⁶. Lo anterior da cuenta del paro que se va a fortalecer en el mes de marzo de 1966, en el que se realizó un cese de actividades.

Es necesario acotar que las y los maestros de Colombia se encontraban inmersos en la categoría de servidores públicos, lo cual les impedía estratégicamente la posibilidad de entrar en huelga, precisamente por la importancia y responsabilidad que tenía el servidor público con el Estado. “La categoría de servicio público, para la cual estaba prohibida la

⁶⁵ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

⁶⁶ Archivo General de la Nación (AGN). Archivo Oficial. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 1. FOLIO 38. FEBRERO 24 (Bogotá).

*Desde aquí aparece abreviatura AGN para hacer referencia al Archivo General de la Nación y AO (archivo oficial)

huelga, se extendió aún a sectores privados como los bancarios. Recurrir a la huelga en forma legal, por tanto, fue cada vez más difícil, lo que sugiere dosis creciente de desinstitucionalización del movimiento laboral”⁶⁷. Lo anterior nubla cualquier tipo de saneamiento ciudadano a través de la protesta social, y con ello, las peticiones justas de los trabajadores que eran arrojadas a la basura, con la legislación que pretendía fragmentar aún más las luchas comunes.

Las condiciones propiciadas por el contexto generan la conformación de protestas y huelgas que impulsan a los trabajadores a exigir mejoras salariales frente al costo de vida de la época. La situación de los maestros y las maestras son un resultado directo de la legislación, el clientelismo y la indiferencia del Gobierno Nacional. Así pues, el Magisterio decretó su primer paro a nivel nacional de forma independiente, el cual se llevó a cabo en el mes de marzo.

2. 4 Contexto 1966.

El año de 1966 arrancó con las predicciones que se realizaban ya al finalizar 1965. Las amenazas en los precios de la canasta familiar, la carestía, así como nuevos impuestos, traían consigo la crisis económica para el nuevo año. El presidente Guillermo León Valencia entregó el mandato al señor Carlos Lleras Restrepo quien generaba una esperanza para la clase trabajadora colombiana; además, el cura Camilo Torres ingresó a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y con ello también a la vía armada. La muerte de este sujeto histórico sucedió ese mismo año. En particular, Camilo Torres marcó una importancia sustancial, ya que la influencia que ejerció en especial con un grupo de sacerdotes, daba una nueva visión del marxismo y las nuevas ideas socialistas desde “el amor, decían la lucha de clases que predica el marxismo está fundamentada en el odio y lo que se debía imponer es el amor, y eso todavía tiene vigencia. Yo digo el que predica y práctica el amor es dueño del mundo, es dueño del amor y es esclavo del odio,

⁶⁷ Archila, “Protesta social”, 24.

de las pasiones, de los antivalores, y entonces hoy que definiendo el concepto dignidad humana”⁶⁸

Otro acontecimiento que sacudió el año de 1966 fue la masacre presentada en el barrio Policarpa Salavarrieta de Bogotá por el desalojó de este barrio de invasión. Igualmente, la persecución insensata del Gobierno a la Universidad Libre por su supuesta influencia comunista.

En síntesis, el contexto de los sesenta, presentó condiciones permanentes para desatar una protesta como la Marcha del Hambre, fue un ejemplo de desesperación, desasosiego y desesperanza al no encontrar soluciones que mediaran en los diversos conflictos que presentaba la época. Los maestros y maestras fueron sin duda, un resultado de expresión y visibilización de las demandas hechas por un sector de la sociedad, el cual, ya no tenía nada más que perder.

⁶⁸ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

3. La Marcha del Hambre: su historia, sus protagonistas y sus reivindicaciones.

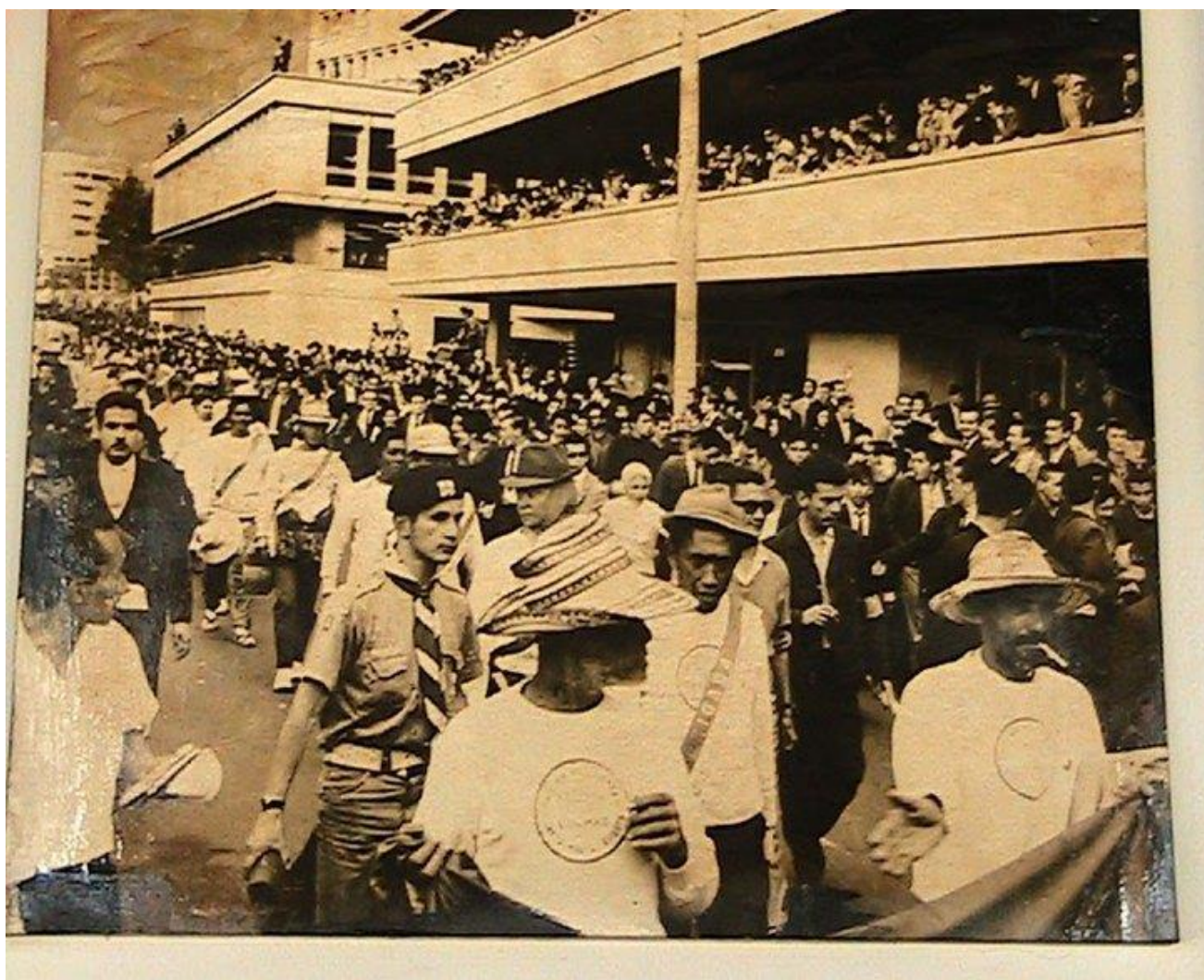


Imagen 2. Caminantes de la Marcha del Hambre en Bogotá por la carrera séptima. Archivo de EDUMAG, carpeta de fotos Marcha del Hambre, folio 20

3.1 ¿Qué lugar ocupa la Marcha del Hambre en la cronología de la sociedad colombiana y en específico en la historia del Magisterio colombiano?

La Marcha del Hambre es un hecho histórico que revolucionó la protesta social empleada por el Magisterio colombiano, ya que se presentó como una expresión novedosa de las inconformidades y problemáticas por las que pasaban los maestros y maestras colombianos. La idea de organizar una marcha a pie hasta Bogotá fue un símbolo espontáneo que reflejaba y representaba la desesperación, así como la crisis tanto económica, social y política de los educadores del Departamento del Magdalena. Caminar mil seiscientos kilómetros inmersos en una variedad de alturas y climas, da cuenta de que la Marcha del Hambre “es y será siempre un grupo de hombres y mujeres que queriendo recuperar su dignidad, valores y esperanza de un mejor futuro camino detrás de un gran lema “por Colombia, por la educación hasta la muerte.”⁶⁹

Entonces, la Marcha del Hambre ocupó un espacio en la cronología de Colombia al ser un tipo de protesta social que convocó y promovió la aceptación y la solidaridad de diversos sectores sociales como sindicatos, estudiantes, padres de familia, maestros y maestras de todo el país, políticos como, Luis Carlos Galán, sectores de guerrillas a escala nacional. También gozó del apoyo internacional; desde emisoras de Venezuela, Cuba y Centroamérica, además de la prensa escrita, como se muestra en el Periódico New Times: “Eighty-six school teachers who have not benn paid in six months have become folk héroes here after walking for 21 days from the sunny Caribbean through the chill winds of the Andes to ask President Carlos Lleras Restrepo what had become of their pay checks”^{70*}

⁶⁹ Isbelia Quinto de Fernández “*Papel de la mujer antes y en la Marcha del Hambre*” 1966. (Bogotá, Inédito, 2016), 2.

*Ochenta y seis maestros que no han pagado en seis meses se han convertido en héroes populares aquí después de caminar durante 21 días desde el soleado Caribe a través de los fríos vientos de los Andes para preguntarle al presidente Carlos Lleras Restrepo qué había sido de sus cheques de pago. Traducción realizada por la autora.

⁷⁰ New York Times “*UNPAID TEACHERS WALK 700 MILES: 86 in Colombia March for 3 Weeks to see President*”. (octubre 30, 1966; ProQuest Historical Newspapers: The New York Times), 34

Lo que potenció que esta protesta se materializará en una amenaza latente para el Gobierno Nacional de Carlos Lleras Restrepo, como lo comentó Eliecer Linero:

Para mi concepto, la Marcha del Hambre fue en profundidad, en extensión, en significación, quizás mucho más que la rebelión de los bananeros, porque la Marcha del Hambre tuvo un carácter internacional. A pesar que salió de lo local, ósea Santa Marta, entorno local, se proyectó a nivel nacional para dar soluciones nacionales al problema de la educación, incluso Cuba, se solidarizó, países como Suecia. Hubo un impacto internacional -Canadá, es decir, fue algo maravilloso, pero con el tiempo eso ha venido declinando por el olvido que seremos, para traer a colación Héctor Abad con su libro los bienes que se heredan⁷¹

A propósito de lo expresado por Eliecer Linero, el Departamento del Magdalena ha promovido y liderado históricamente escenarios de lucha, pueblos que han alzado su voz frente al inconformismo y las injusticias desde la conquista; Sin embargo, pueblos que relegan y les relegan sus luchas y reivindicaciones meramente a lo regional, sin permitir disputar las tensiones entre centro y región, con el fin de consolidar una memoria nacional.. La Marcha del Hambre cumplió en el año 2016 cincuenta años; no obstante, la mayoría de maestros y maestras desconocen este hecho histórico debido a la indiferencia y desinterés por saber y reivindicar la historia de las conquistas hechas por el Magisterio. Pero también por los conflictos que subsisten entre el centro y la región en el gremio, frente a lo que se quiere recordar y mantener como victorias o legados del Magisterio. Como lo señala la profesora Virginia Acosta, quien participó de la marcha en representación de Bogotá:

Al principio en los primeros años fue histórico, pero hoy en día yo creo que hay maestros que ni saben que fue, ¡no saben! seguro que no lo saben. Tuvo eco en su momento diga usted diez años, después la gente recordaba porque habían compañeritos que todavía trabajaban. Y las compañeras que entraban a trabajar uno algo les contaban, entonces algo quedó, pero ahora los maestros no saben, los de ahora entran y no saben que fue esa cosa⁷²

⁷¹ Entrevista a Linero, Eliécer. Santa Marta, diciembre de 2016.

⁷² Entrevista a Acosta de Garzón, Virginia. Bogotá, mayo de 2016.

La presión que se ejerció a la situación social y política de Colombia a través de la Marcha del Hambre mantuvo latente la amenaza de sublevaciones y levantamientos, que estaban asociados al surgimiento de las guerrillas en esos momentos y que además eran relacionadas y articuladas a cualquier movimiento de carácter comunista, añadiendo que la Doctrina de Seguridad Nacional dio una magnitud ejemplar al señalamiento y seguimiento de este tipo de enemigos. Como lo exalta el caminante de la Marcha del Hambre, el apoyo internacional sirvió para que la marcha superara la indiferencia del Gobierno Nacional y la sociedad frente al rol desempeñado por los maestros y las maestras. A continuación, una de las manifestaciones presentadas por el sindicato de trabajadores de materiales eléctricos de la ciudad de Cali:

SINDICATO DE TRABAJADORES DE FACOME S.A OCTUBRE 11 DE 1966
DECLARACIÓN PÚBLICA

El sindicato de trabajadores de FACOME S.A, frente a la Marcha del Hambre realizada por el MAGISTERIO DEL MAGDALENA,

DECLARA:

Que la MARCHA DE HAMBRE iniciada por los maestros del Magdalena y reforzada por el gremio de los demás departamentos, es un movimiento justo y humano al reclamar el pago de sus salarios retrasados y es una condena ejemplar a la política engañosa y de incumplimiento del Gobierno.

Pues no solamente somete al hambre al abnegado MAGISTERIO y a sus familiares, sino que paraliza el normal funcionamiento de las escuelas, mientras con eficacia limitada se movilizan cuantiosas sumas del presupuesto nacional para los diferentes organismos de represión contra el pueblo, que en vez de estar dedicados a la producción, desarrollan la más feroz política de exterminio tanto en agricultura como en vidas humanas.

Hay la necesidad de que todas las organizaciones sindicales y populares rodeemos la solidaridad efectiva y construyamos un COMITÉ DE APOYO a las demandas del

MAGISTERIO y exijamos al Gobierno Nal., no solamente darles fiel cumplimiento a los aumentos pactados, sino ejecutar los pagos cumplidamente⁷³

Ciertamente la Marcha del Hambre ocupó un lugar preponderante en la cronología colombiana al posicionarse como la protesta social que más allá de constituir al Magisterio colombiano, representó a la sociedad, despertó la aceptación y solidaridad de diferentes sectores sociales. Además, la Marcha del Hambre es el punto de arranque para el activismo del Magisterio, donde las posteriores marchas, protestas y paros impulsaron las reivindicaciones y conquistas adquiridas después, como causales de las reclamaciones de la Marcha del Hambre.



Imagen 3. Periódico el Tiempo. “Habrà Estatuto del Maestro. Octubre 22 de 1966. P. 1

La llegada de la Marcha de Hambre, como se plasma en la fotografía del Periódico *El Tiempo*, contempló una multitudinaria asistencia a la plaza de Bolívar, la presión y exigencia que se otorgó por parte de los ciudadanos que apoyaron, permitieron que el

⁷³ AGN. AO. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 2. FOLIO 229

Gobierno Nacional procediera de manera inmediata. A tal punto que los dineros que se les adeudaban a los maestros y maestras del Magdalena, fueron girados antes del regreso de los marchantes a Santa Marta. Entonces la Marcha del Hambre constituyó un evento histórico, que permitió posicionar a los maestros y las maestras en la esfera pública de la sociedad colombiana; de igual manera, dejó ver a un Magisterio unificado y consolidado en sus luchas, a pesar de que la idea inicial fue solo de los educadores del Magdalena.

Finalmente, la Marcha del Hambre representó a un gremio, como lo enuncian algunos comunicados del pueblo colombiano. Por ejemplo el Concejo Municipal del Tunja, en una de sus atribuciones legales:

CONSIDERANDO:

- a. Que de paso hacia la capital de la república se halla en esta ciudad un grupo de educadores del Magdalena, realizando una jornada a pie desde Santa Marta;
- b. Que esta hazaña portentosa de sacrificio constituye un medio más en la lucha por conquistar su reivindicación económica y social, y
- c. Que en honor a la justicia, EL CONCEJO MUNICIPAL DE TUNJA, en representación de la ciudadanía, hallándose compenetrado de la causa noble que inquieta al magisterio magdalenense.

Resuelve:

1. Declarar huéspedes de honor a los abnegados educadores de Magdalena y declararles una grata permanencia en “la noble y muy leal ciudad de Tunja.
2. exaltar a este grupo de compatriotas como precursores de la reivindicación del Magisterio y como hermoso paradigma de lucha, de sacrificio y de fé en el triunfo de sus aspiraciones que son las mismas de pueblo colombiano.
3. Llamar la atención del Gobierno Nacional y al parlamento para que mediante una ley sea nacionalizado el Magisterio de todo el país en aras de la transformación que preconiza el actual Gobierno y de la justicia que angustiado reclama el pueblo colombiano.⁷⁴

⁷⁴ AGN. AO. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 2. FOLIO 223

Como lo manifestó el documento, la Marcha de Hambre estimuló el sentir de justicia para los maestros y maestras, al son de su sacrificio caminando desde Santa Marta hasta Bogotá, solicitando lo que les correspondía y les debía el Gobierno Nacional. La insatisfacción que había sobre el Gobierno se hacía visible tras los reclamos que ejercían los educadores; la Marcha de Hambre se convirtió entonces en un ejemplo de constancia y permanencia por la defensa y exigencia de los derechos de los trabajadores del Magisterio. El cambio exigido, pretendió la culminación del clientelismo y el respeto por los maestros y maestras, que no procuraban una reivindicación simplemente económica, sino una transformación social de la profesión, aún más, teniendo como precedente la inexistencia de marchas o protestas de esta magnitud emprendidas por el Magisterio. Recordando que el silencio y la pasividad habían caracterizado las formas de lucha del Magisterio; como lo da a conocer Eliecer Linero:

Haciendo una retrospectiva como la Marcha del Hambre, son elementos de larga significación, para recuperar los tejidos de este país que están perdidos. Nosotros nos extasiamos con el viacrucis de Cristo, tremendo. Hay que ver un proceso de político de políticas, un proceso sicosociológico que se dio hay pre Marcha del Hambre que se ha enfocado nada más al sindicato, pero aquí hubo un hecho fundamental que no se ha tocado⁷⁵.

⁷⁵ Entrevista a Linero, Eliécer. Santa Marta, diciembre de 2016.



Imagen 4. Archivo de EDUMAG, Carpeta de Fotos, Marcha del Hambre folio 1

3.2 Origen de la Marcha del Hambre

Las constantes deudas del Gobierno Nacional al Magisterio fueron un resultado directo para el desencadenamiento del paro de marzo en 1966 de los maestros y maestras. El Magisterio atravesaba en su mayoría por la misma situación; el no pago de sus salarios por varios meses, esencialmente era un problema, que partía de la corrupción de los gamonales políticos sobre los cargos de los maestros y maestras para las contiendas electorales; “el movimiento huelguístico del Magisterio que en parte era rezago del anterior. La clientelización de la educación hacia mella pues desde su nacionalización en 1960, los gobernadores hacían los nombramientos, pero el Gobierno pagaba, con deficiencia los salarios”⁷⁶

⁷⁶ Álvaro Delgado, “*El conflicto huelguístico*”, 80-81.

El paro se decreta en una asamblea desarrollada en Bogotá el 26 de marzo de 1966 por los docentes de enseñanza técnica que se agremiaban en la Asociación Nacional de Docentes de Enseñanza Técnica. Se “resolvió: Artículo 1 ° - decretar un cese de actividades indefinido en todos los establecimientos industriales del país a partir de las 10: 00 am de la presente fecha”⁷⁷. Sin embargo, otras circunstancias nublaban el panorama de las y los maestros colombianos. La falta un escalafón docente que regulara el ingreso de los mismos, la profesionalización de la carrera docente, fondos nacionales que regularan el pago de los docentes, independencia de la educación frente a los Gobiernos de turno, presupuesto. En palabras de Laureano Coral:

La lucha se planteó en este año además, con objetivos y consignas más sustanciales. Se retomó aquella que exigía ampliación del presupuesto de educación y se precisó en términos de porcentaje: destinación del 20 por ciento del presupuesto nacional para la educación. Y se avanzó aún más: se pidió la profesionalización de la carrera docente, la nacionalización de la educación y la abolición del concordato y del convenio de misiones⁷⁸.

El paro de 1966 fue la gran intervención del Magisterio en la plaza pública. Las distintas huelgas que convergían en los distintos lugares del país mostraban una federación fuerte que no iba a dar vuelta sin solución alguna de parte del Gobierno, aún a sabiendas de las inconformidades que éste había postergado desde años atrás. La esperanza por ser escuchados crecía con el pasar de los días y tanto el apoyo como la solidaridad de los distintos sectores de la sociedad daban luz y vida al movimiento.

El movimiento magisterial estaba consolidado y justificado desde la unidad y la disciplina. La conciencia de este sector de la sociedad florecía bajo las difíciles circunstancias que habían cubierto las situaciones anteriores. La lucha de los y las maestras implicaba la defensa de los derechos e intereses de la nación, el rescate del

⁷⁷ Coral, *Historia del movimiento*, 86.

⁷⁸ Coral, *Historia del movimiento*, 87.

presupuesto de la educación que se entregaba al capital extranjero, generaba aún más crisis sobre los recursos que debían entregarse a la educación.

Más allá de las reivindicaciones salariales y las justas peticiones por los pagos atrasados de los y las maestras, lo que se pretendía con el paro de marzo era evitar una caos mayor en la sociedad colombiana, frente al desinterés que provocaban la educación y los educadores; pues la no preocupación por los índices de analfabetismo y la falta de escuelas y maestros, daban cuenta de los intereses de las clases dominantes y sus gobernantes, al dar un lugar insignificante a la educación en la sociedad colombiana. Empero, la huelga del Magisterio se mostraba incesante e inamovible, no advertía posibilidad de solución hasta que el Gobierno mostrara interés y garantías de las mejoras en la enseñanza y la educación.

Los desfiles, movilizaciones y los comités, daban razón de la organización y la unidad sindical de este gremio, así como el constante apoyo recibido por las demás centrales obreras, movimientos estudiantiles y campesinos. Se constituyó un comité unitario de colaboración a los huelguistas integrados por la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), la Federación de Trabajadores del Petróleo (FEDEPETROL) y la Federación Universitaria Nacional (FUN), entre otros. “La solidaridad nacional con el movimiento de los educadores es un hecho. En todo el país, en las ciudades y regiones más importantes, se han efectuado marchas, mítines y manifestaciones con la participación entusiasta de toda la ciudadanía. Sindicatos y organizaciones políticas democráticas han expresado su respaldo a la lucha reivindicativa del Magisterio”⁷⁹. El Magisterio sin esperar tal respaldo, posicionó sus luchas como un conflicto nacional, lo que constituiría, con el tiempo, un movimiento difícil de controlar.

Así pues, se ve reflejado cómo desde lustros anteriores quedó expresado el momento y la problemática vivenciada por los maestros en el país, al no tener una nómina nacional que les garantizara los pagos oportunos, políticas de educación pública estables que no obedecieran a los intereses políticos regionales, salarios que dignificaran la labor, e independencia frente a las influencias políticas, o de los partidos; “Los mayores obstáculos

⁷⁹ “Solidaridad del magisterio crece”. *Periódico La Voz Proletaria*. Marzo 31 de 1966, 15

que tuvieron que superar los maestros, fue la concepción, por muchos aceptada dentro y fuera del Magisterio, que el maestro era un apóstol abnegado, que debía resignarse a vivir mal, pero recibir la satisfacción del servicio prestado”⁸⁰.

La Marcha del Hambre se configuró en el Gobierno de Carlos Lleras Restrepo, presidente que le da un importante despliegue al sistema capitalista; escenario que causó una fuerte arremetida a las luchas reivindicatorias de los trabajadores, pero al tiempo fortaleció las centrales sindicales, que en gran medida fueron funcionales al desarrollo del sistema económico. La realidad a nivel nacional se agudizó cuando se decretó un reajuste de salarios. Adicionalmente, los organismos internacionales, Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), y Banco Interamericano de Desarrollo (BID), representaban a las multinacionales, a la gran banca internacional y a las grandes potencias en su carrera por la apropiación del presupuesto estatal y la riqueza nacional. El salario despreciable otorgado a los maestros representó recursos libres en las finanzas de Estado, útiles para el pago de deuda externa a la banca internacional.

3.3 ¿Qué fue la Marcha del Hambre? ¿Fue una simple reivindicación económica?

El hecho histórico de la Marcha del Hambre significó para algunos historiadores, como dijo Marc Bloch, *la obsesión por los orígenes*, pues la explicación de lo más próximo a lo más lejano de la historia del Magisterio radicaría en lo que fue este evento histórico, ya que permitió la investigación causal y explicativa de las posteriores reivindicaciones del gremio docente estatal. La Marcha del Hambre fue una protesta social liderada por maestros y maestras de la región del Magdalena.

La Marcha del Hambre fue un hecho histórico emprendido el 24 de septiembre y finalizado el 21 de octubre de 1966 desde la ciudad de Santa Marta a la capital del país, recorrido que se sistematizó en mil seiscientos kilómetros recorridos y determinado un

⁸⁰ Bocanegra. “*Los maestros colombianos*”, 41.

camino trazado por los caminantes, como lo expresó Rosa Arroyo una participante de este hecho:

se llamó la Marcha de Hambre porque el hambre fue aquí, porque no había plata con que comprar, en el camino nosotros no pasamos hambre. Se llamó la Marcha del Hambre porque el hambre fue la que dio pie para lanzar esa marcha. En la tienda ya no nos querían fiar, los que tenían las casa alquiladas no tenían como pagarlas, los hijos sin colegio, el recibo del agua y de la luz sin pagar.⁸¹

Los trayectos emprendidos por las y los maestros fueron: Santa Marta como punto de salida de los marchantes, - Ciénaga- Aracataca Fundación – Gamarra -Aguachica- San Alberto-playón -Rionegro- Bucaramanga- Piedecuesta- Los Curos- Aratoca- San Gil Socorro- Oiba- Santana- Barbosa- Monquirá- Arcabuco- Tunja- Ventaquemada- Puente de Boyacá- Chocontá- Tocancipá- La Caro- y finalmente Bogotá como punto de llegada.

Esta protesta social se inicia con más de ochocientos maestros aproximadamente y culmina con setenta y seis maestros y centenares de personas que a lo largo del trayecto acompañaron y nutrieron la expectativa de los maestros marchantes, “en el bloqueo de carretas y puentes, en el Puente de la Barra, el puente que une a Santa Marta con Barranquilla ubicado en Ciénaga; allí se alambró y las mujeres al frente estuvieron esperando a que los tracto-muleros avansarán tratando de romper el muro formado por hombres y mujeres, defendiendo sus derechos y en defensa de la educación”⁸².

Pero ¿por qué los maestros del Magdalena realizan esta Marcha del Hambre y no la hizo todo el país? El primer paro abanderado por la Federación Colombiana de Educadores, exteriorizó las problemáticas que vivían los educadores de Colombia, “se inició el año lectivo con paro nacional, todo el país se encontraba paralizado por falta de pago en el campo educativo, a mediados de abril o mayo se levanta el paro, pero el Magdalena continua, pues al interior le pagaron y al Magdalena no”⁸³. El momento vivido por los educadores del Magdalena era uno de los más graves del país, ya que como resultado del

⁸¹ Entrevista a Arroyo, Rosa. Santa Marta, diciembre de 2016.

⁸² Quinto de Fernández, *Papel de la*, 1.

⁸³ Quinto de Fernández, *Papel de la*, 2.

clientelismo y las cuotas políticas que caracterizaron la época del periodo frente-nacionalista, los políticos destinaron los dineros del Magisterio para fines diferentes al pago de los maestros.

La situación en la que estaban inmersos las y los maestros de Colombia a consecuencia de la falta de la cancelación de sus sueldos oportunamente y de la deuda que el Gobierno Nacional adquirió con el gremio, propiciaron desalojos, el hambre para las familias, la negación de crédito:

Les quitaban las casas de alquiler, las neveras, ello referían sus cuentos. Allá en el pueblo no, esos son distintos, los pueblos ya sabes que allá esta la leche, el bollito, entonces no tenían problema, pero la ciudad si, era terrible. Porque cuando veníamos las reuniones decían -Me acaban de quitar-, me sacaron de la casa porque no la pagó, se llevaron la nevera, se llevaron el que se usaba porque no había televisor⁸⁴.

La indiferencia del Gobierno prolongaba su situación en el tiempo, pero los medios de vida y condiciones mínimas de existencia no daban espera. Por tal motivo, los y las maestras del Magdalena deciden emprender esta lucha a través de una marcha que materializó el sufrimiento que sobrellevaban y que les demostraba que ya no había más que perder. La Marcha del Hambre pudo seguir como una idea suelta y espontánea, pero que movió y englobó los intereses de la mayoría de los maestros y maestras del Magdalena, teniendo como antecedente la pasividad y poca acogida que tenían las movilizaciones y protesta del Magisterio colombiano.

Por tal motivo, los educadores del Magdalena decidieron iniciar una marcha a pie hasta la capital del país. Éste hecho es resultado de la tradición política que ha caracterizado al país desde la hegemonía de los partidos políticos conservador y liberal, “La escuela era utilizada por los políticos para ofrecer empleo a los menos adeptos, a los jugadores y a los “beodos” a “quienes por lástima se les da una escasísima remuneración, entregándoles la dirección de tanto los niños para que les enseñen a decorar mal y a trazar

⁸⁴ Entrevista a Jiménez, Elida. Santa Marta, diciembre de 2016.

desgraciadamente su nombre en el papel”⁸⁵. De esta manera se refleja la importancia que desde el devenir histórico han representado los maestros en la sociedad.

En este sentido, decir que la Marcha del Hambre fue una mera reivindicación económica es reducir esta protesta social a un simple pedido de disputa entre el trabajador y el empleador, y significaría dejar de lado el análisis contextual de la época y la relevancia de los maestros y maestras en la sociedad. Varios de los participantes de la marcha, expresan que participaron no solo por su salario, sino por la solidaridad que despertaba la situación de los compañeros, y las inclemencias que soportaban cuando los políticos otorgaban cargos de maestros a personas no calificadas ni preparadas para ser maestros. El atraso del país y los auges de la revolución en otros países de América Latina, despertaban ideas sobre el cambio. Como lo expresa Eliecer Linero: la reivindicación salarial:

La reivindicación salarial, no era una causa, esa era una de las causas, otra la reivindicación del aspecto económico, pero como dignificación en un proceso integral, y también había una posición sico-filosófica política para un cambio de educación que estaba echando un desastre. Quizás en ese océano se movieron todas esas variables, la variable de la reivindicación económica, que de alguna se da ahora, reivindicación económica, pero también la calidad de la educación a través de la dignificación y el mejoramiento de la educación⁸⁶.

Las circunstancias que hicieron marchar a los maestros y maestras a pie, tuvo que ver en primera instancia con la precariedad económica por la que atravesaban, a tal punto que “se dio el caso generalizado en el país, de cancelárseles los sueldos con sacos de ron que les entregaba el estancero o colector, como valor de su trabajo”⁸⁷; no obstante, esta situación se veía inmersa en los malos manejos de los dineros públicos, por tanto, se protestó por abolir el clientelismo y las relaciones que se establecían con el fin de asegurar un caudal electoral. Por otro lado, el respeto por los que se formaban y estudiaban en instituciones como la Normal para ser docentes. Así pues, determinar a la Marcha del Hambre como una simple reivindicación económica es negar y ocultar las causas que llevaban a la

⁸⁵ Archivo Histórico del Magdalena, año 1869, Caja No. 1, s.f.; en: Adriana Santos “Formación de maestros, escuelas normales y misiones pedagógicas: ejes de la forma educativa de los radicales en el Estado soberano del Magdalena”, *Anuario de historia regional y de las fronteras*. Vol. 6.: 1, (2006): 283.

⁸⁶ Entrevista a Linero, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016.

⁸⁷ Estrada Pacheco, *La Marcha del*, 25.

prolongación de la problemática. En este sentido, el sentir y la apropiación que hubo por parte de los distintos actores de la sociedad por la Marcha del Hambre y sus peticiones, pueden verse materializados en comunicados o cartas como la que estudiantes del Sincelejo dirigen al presidente de la República:

Carta de estudiantes del Instituto Nacional Simón Araújo de Sincelejo al presidente de la República emitida el 20 de octubre “ante la imposibilidad de ver cristalizadas las más aspiraciones se ven obligados a tomar resoluciones como la asumidas por los educadores del Departamento del Magdalena en una marcha a pie a Bogotá, que el país entero conoce como la marcha de hambre, suceso paradójico en pleno Gobierno de su excelencia, concebido dentro de sólidos principios de transformación. El estudiantado colombiano y en particular el estudiantado del Instituto Nacional Simón Araújo ruega a usted brindar solución rápida y consecuente al tremendo drama de los maestros del Magdalena”⁸⁸



AL SALIR DE LA POBLACION DE SUAITA, Santander, la caravana de maestros caminantes fue despedida por miles de ciudadanos y por estudiantes, que marcharon a su lado durante varias cuadras. Ayer arribaron a Barbosa, después de haber pisado territorio de Boyacá y regresar luego a Santander. El tramo que recorrieron, aunque corto, puede considerarse como el más difícil de la marcha, por el mal estado de la vía. — (Foto de Jesus Flórez, para El Tiempo).

Imagen 5. Archivo de EDUMAG, Carpeta de Fotos Periódico el Tiempo, Marcha del Hambre, folio 27

⁸⁸ AGN. AO. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 2. FOLIO 310.

La Marcha del Hambre, al ser una protesta social, aglutinó una serie de ideales distintos entre sus participantes; la diversidad de pensamientos permitió que la marcha fuera más que una reivindicación económica, ya que durante su despliegue se convirtió en una reclamación política en dos sentidos: visibilizando a los y las maestras, y convirtiéndose en punto de protesta fundamental y ejemplar del país. De lo anterior queda evidencia en los comunicados que alentaron la marcha, por ejemplo, un escrito dirigido a Adalberto Carvajal presidente de FECODE por el Sindicato de Curtidos Consota LTDA:

el sindicato de trabajadores de curtidos Consota se adhiere a las justas solicitudes que estos humildes servidores están haciendo al Gobierno por intermedio de la Marcha del Hambre y les brinda todo el apoyo moral, solicitándole al Gobierno la pronta y efectiva solución a este grave problema de carácter social, no solo para bien de los educadores, sino para bien de nuestra querida y martirizada patria.⁸⁹

En síntesis, la Marcha de Hambre traspasó el aspecto meramente económico y conquistó campos relegados y vedados hasta esos momentos por el Magisterio. Sin lugar a dudas, durante los veintiocho días que duró la protesta, día a día despertó el soporte y asistencia del pueblo colombiano. La Marcha del Hambre potenció y fortaleció un sentimiento de justa lucha, la perseverancia y el trayecto emprendido traducido en sacrificio físico y familiar.

⁸⁹ AGN. AO. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 2. FOLIO 320



Imagen 6. Periódico el Tiempo. “manifestación frente al Congreso” octubre 22 de 1966. P. 25

3.4 Formación

La formación que tuvieron los maestros y maestras marchantes fue un factor para estudiar la influencia y promoción de un nuevo paradigma educativo, basado en la estructuración de la educación y no solo de la administración educativa. Así la formación remitió a desmitificar a la Marcha del Hambre como una simple protesta que buscó el beneficio económico:

Un grupo que se llamó Normalistas superiores, entonces vi una garantía en ser Normalista Superior. No me interesó mucho este título vinieron maestros del interior con otra visión e hicieron un buen trabajo educativo. Con un grupo con más o menos 20 profesores que se expandieron por la costa e incluso a Venezuela, ¡ahí! fue cuando nos dimos cuenta de que la educación en el Magdalena no tenía sentido, que dependía del secretario y el gobernador⁹⁰.

⁹⁰ Entrevista a Avendaño, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016.

Las Escuelas Normales propiciaron e influenciaron nuevas maneras de entender y de apropiarse de la educación, como lo señaló Eliecer Avendaño. La historia de las Normales remonta sus inicios en Colombia al Gobierno de Francisco de Paula Santander en 1821. Y como su nombre lo indica “el término de **Escuelas Normales** se refiere a la institución que forma maestros de primaria. Tiene su origen en la *norma*, es decir en la intención de normalizar (igualar, homogenizar, ordenar, metodizar, reglar, regularizar y pautar) a los maestros que después irán a formar los niños”⁹¹. Las Escuelas Normales se instauran para formar maestros y maestras con directrices que iban encaminadas a formar y llevar a cabo un proyecto de nación, a través del tipo de ciudadano que demandaba la sociedad y el Gobierno “formar hábiles i competentes maestros, hacer ciudadanos que sirvan de un modelo a sus semejantes i hombres que por su pureza de sus costumbres lleguen al desarrollo completo con todas sus facultades”⁹².

La Escuela Normal se institucionaliza no sólo con la necesidad de dar respuesta a la formación de maestros, sino que además responde a intereses políticos arraigados a la reproducción de prácticas y costumbres que permitan seguir en el sendero del país que se proyecta. Históricamente, los decretos que se gestaron y dictaron para las Escuelas Normales, demandaban la creación y apertura de las Normales en la mayoría de los Estados Soberanos. La influencia que tuvieron los Gobiernos Liberales Radicales se reflejó, por ejemplo, en la ejecución en 1870 del decreto orgánico de instrucción pública primaria, que promovió la obligatoriedad, gratuidad y neutralidad en la educación religiosa, como objetivos que debían perseguirse con la necesidad de buscar la civilización y el progreso a partir de la implementación de la instrucción elemental como se expresa: "formar hombres sanos de cuerpo i espíritu, dignos i capaces de ser ciudadanos i majistrados de una sociedad republicana i libre"⁹³. El interés que se pretendía lograr era avanzar y prolongar a través de la instrucción pública un proyecto de nación encaminado a la ideología de los Liberales Radicales. Por tal motivo:

⁹¹ Martha Cecilia Herrera y Carlos Low “Historia de las Escuelas Normales en Colombia”. *Educación y cultura*. No. 20 (1990), 41.

⁹² Archivo histórico del Magdalena. Año 1872. Caja No 8 s.f; en: Santos “formación de”, 282.

⁹³ Decreto Orgánico de Instrucción Pública Primaria de 1o de noviembre de 1870. Título III Capítulo I. Artículo 29, 11.

En 1875 se decretó la creación de la Escuela Normal femenina de Santa Marta en donde básicamente se formarían jóvenes de clase baja, se buscaba que las jóvenes se vincularan como profesoras y se les enseñaron actividades liberales y oficios, para vincularlas al mercado laboral. El plan de estudio diseñado para las Normales femeninas era el mismo de las escuelas de varones, adicionándoles urbanidad, costura, economía doméstica y medicina casera. Estas tres últimas asignaturas estaban orientadas a dotar a las mujeres – futuras maestras – de los conocimientos necesarios para educar las futuras madres de familia capaces de formar individuos con comportamientos sociales propios de las sociedades modernas.⁹⁴

Aunque las mujeres tenían la posibilidad de acceder a la instrucción pública, queda demostrado que los Gobiernos Liberales Radicales, a pesar de promulgar un ideal de progreso, mantenían que la educación de las mujeres debía enfatizar en las labores afines al hogar y a la difusión de las prácticas y costumbres que debían caracterizar la sociedad liberal. Las diferencias entre lo que se le enseñaba al varón y a la mujer estaba establecido por legados y tradiciones heredadas desde la Colonia.

Es de anotar entonces que la educación ha sido una bandera política desde los gobernantes decimonónicos, abordada en diferentes perspectivas e intereses. Con las Escuelas Normales se avanzó hacia la legislación y aval de los maestros y maestras que podían ejercer en primaria; por tal motivo, “en 1904 el Decreto 491 consagró la obligatoriedad del diploma de maestro obtenido en las Normales, como condición para ejercer la enseñanza en las escuelas primarias. En ciertos casos se hacían excepciones, pero para ello el maestro debía acreditar conocimiento sobre las materias a enseñar y sobre un saber propiamente pedagógico.”⁹⁵ Tal decreto fija y limita el acceso al que tuviera las capacidades de ejercer como maestro o maestra. No obstante:

La actividad docente como posibilidad del trabajo era muy poco atractiva debido fundamentalmente a los problemas financieros de cada ente territorial que llevaba al atraso e incumplimiento en el pago de los salarios; llevando en algunas ocasiones a los maestros activos a renunciar o simplemente a abandonar el cargo. De tal manera, pensar en una

⁹⁴ Santos, “formación de”, 286.

⁹⁵ Herrera y Low “Historia de”, 44.

carrera como docente implicaba afrontar la inestabilidad económica, por lo que esta alternativa no tuvo mucha cogida en los miembros de sectores poco acomodados.⁹⁶

De todas formas, las Escuelas Normales se constituyeron en una fuente de conocimiento importante para la formación de maestros y maestras; como lo señala Bernardo Tovar, “La Normal era, en el contexto nacional, el principal centro educativo en el cual se desplegaba un clima de fecunda renovación intelectual, científica y profesional. A esta institución se habían vinculado notables profesores nacionales y extranjeros.”⁹⁷

Los maestros y maestras en el país que optaban por ejercer la docencia, lo establecían por una razón fundamental: la prevalencia de la idea de que la educación era base para el desarrollo del país. Así lo presenta Eliécer Avendaño, un participante de la Marcha del Hambre:

Como una situación por varias razones, una tenía que ver con la importancia que debía tener la educación en el país y su defensa desde lo público, en segundo lugar, porque las Escuelas Normales daban la posibilidad de formarse como maestros y en tercer lugar y el más importante era el lugar que ocupaban los políticos en asignación de personas inexpertas y sin las capacidades para desempeñarse en esta profesión⁹⁸.

3.4.1 ¿Qué sucedió para que las condiciones de los maestros y las maestras cambiaran, si desde 1904 se expiden diplomas que legitiman el ejercicio docente?

Para 1966, la mayoría de los docentes respondían a relaciones que se establecían a través de las políticas clientelistas del Frente Nacional y con ello, las arandelas, es decir, trabajos y puestos públicos que se ofrecían a merced de garantizar un voto. Así lo señalan testimonios de participantes de la Marcha del Hambre:

Ingresé al Magisterio porque en ese tiempo la política era lo imperante, a mí un amigo de la casa- yo me gradué a los 17 años tenía cuando termine y- me dijeron hay una licencia

⁹⁶ Santos “formación de”, 288.

⁹⁷ Bernardo Tovar Zambrano, “El pasado como oficio. Trayectoria intelectual del historiador Jaime Jaramillo Uribe”, *Nómadas*, No. 4 (1996), 8.

⁹⁸ Entrevista a Avendaño, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016

en Sevilla Magdalena ¿si quieres irte a ser la licencia yo te consigo el nombramiento? Me consigue el nombramiento. Y yo me fui a Sevilla, trabajé en Sevilla sin ser maestra, sin ser nada, porque acababa de graduarme como bachiller, no tenía nada de preparación dentro el magisterio, ya después de que vengo de la Marcha del Hambre es cuando yo me meto a la Normal a estudiar, lo que ya es Magisterio, estudié lo que pedagogía en la Normal y después luego en la universidad y terminé la licenciatura en necesidades educativas especiales. Así era mi trabajo. Yo era la directora sin ser Normalista, fíjate como era la política. Era directora del colegio once de niñas Ciénaga de señoritas, y todas mis compañeras, las que trabajaban conmigo se fueron a la Marcha del Hambre.⁹⁹

Como se enmarca en el testimonio, las certificaciones que otorgaban las Normales ya no eran válidas para delegar a los maestras o maestros a las escuelas. La elección del cargo a simple voluntad como forma de agradecer los votos, era la principal manera de otorgar puestos a todos aquellos allegados que favorecían al Gobierno de turno. Así pues:

Cualquiera podía ser maestro desde que tuviera palanca. A mi hermana si le tocó duro porque a ella le tocó concursar, porque ella no fue Normalista, fue aspirante y después hacia curso. Mi hermana que hoy ya tiene 90 años, le toco así, aspirante y, luego venían y hacían un curso en Santa Marta en la Normal. Venían y se presentaban y quedaban como si hubieran presentado y quedaban como si fueran Normalistas.¹⁰⁰

El clientelismo era una de las problemáticas que impedía que los maestros y maestras fueran respetados y tuvieran un lugar en la sociedad; esto generaba problemas, toda vez que cualquier persona, -independientemente de su saber, conocimiento o trabajo-, podía desempeñarse como educador, eso demostró la investigación que se inició durante la marcha en contra del ex -gobernador del Magdalena Juan Orozco Fandiño, al constatar que este servidor realizó nombramientos a maestros aspirantes, es decir, maestros y maestras que no cumplían con la titulación necesaria, como se nombró en el Periódico el Espectador “*concluyen las investigaciones por el Caso de Maestros del Magdalena*”, comprobando que se asignaban puestos a maestros y maestras por encima de los autorizados. Adicionalmente, varios de los testimonios recogidos en la investigación demuestran que la

⁹⁹ Entrevista a Quinto de Fernández, Isbelia, Santa Marta, diciembre de 2016.

¹⁰⁰ Entrevista a Jiménez, Elida, Santa Marta, diciembre de 2016.

mayoría de las mujeres entrevistadas lograron su ingreso al Magisterio por las influencias o relaciones que tenían con algún político o partido político. La carencia de un examen de ingreso al Magisterio, impedía que se presentara una regulación en el personal que se escogía para ejercer en esta profesión. La falta de cualificación provocaba que cualquier persona que hubiera terminado quinto de primaria pudiera ser educador. Como lo indica Eliecer Avendaño un Normalista y marchante:

Nosotros estábamos en el Magisterio fue para eso, para cambiar la educación, porque tú sabes que al comienzo, al analizar la historia se pagaba con ron, una vaina impresionante, que digamos, el Secretario de Educación, con el perdón de ustedes quería “comerse todas las maestras” y había que hacerlo o sino los botaban, y que hasta señoras que eran prostitutas las nombraban de maestras. Porque no había a quien nombrar más. Entonces ese tipo de cosas eran un tipo de situaciones que se debían cambiar.¹⁰¹

3.4.2 ¿Cuál era la relación entre la política y los educadores?

La carrera del Magisterio no existía por ese entonces; una de las ganancias obtenidas por la Marcha del Hambre a largo plazo fue el inicio de un estatuto docente y la profesionalización de la docencia. La política se movía en los caudales electorales para la elección de los partidos tradicionales. Las regiones eran golpeadas por las malas prácticas realizadas por los políticos, los cuales se aprovechaban de su posición para designar cargos públicos a su merced con el fin de garantizar y establecerse en su poder. Los maestros y maestras eran sujetos a estas dinámicas ejercidas por los poderes locales, donde:

“el maestro era un segundón, una persona sin importancia, era muy golpeado en el sentido salarios bajos, los concursos, no había concurso, eran politiqueros, el gobernador de turno - ¡ey nómbreme 200 maestros!, la politiquería insulsa, vaco y vacía estaban presentes ahí en las designaciones, en los nombramientos y la nómina de los maestro, fuera de eso era considerado como marginal de cuarta categoría”¹⁰²

¹⁰¹ Entrevista a Avendaño, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016.

¹⁰² Entrevista a Linero, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016.

Las maestras y maestros estaban sujetas a las necesidades políticas del jefe de turno, y los favores clientelistas a los que se veían sometidos estos funcionarios de la educación, ya que “el Frente Nacional es el punto de quiebre de la configuración del clientelismo como forma dominante del ejercicio de la política en Colombia”¹⁰³. Es por tal razón, que la lucha del Magisterio se encuentra reseñada en décadas anteriores dada la necesidad de dignificar su labor y ratificar su valor político y social en la sociedad. FECODE surge con algunos de estos objetivos. Pretensiones que consistían en dar fin a lo que por años estuvieron sometidos los docentes colombianos, presiones paradójicas que por un lado lo ubicaban en un papel fundamental en la sociedad, pero en otro como un simple instrumento:

Se presume la mala conducta y es suficiente causa para la exclusión del escalafón en el maestro o maestra que den motivos adversos sobre su condición moral, y comenta: mejor dicho, no se podía utilizar minifalda, imagínense ustedes esa presunción. Y había una lista, toda de tipo moral: embriaguez, el vicio del juego, el amancebamiento, el adulterio, el irrespeto a la dignidad sacerdotal o clerical, el abandono del hogar. Causales de mala conducta.¹⁰⁴

3.5 La conciencia de clase en maestras y maestros colombianos

¿Es posible que la Marcha del Hambre haya potenciado una conciencia de clase en los maestros y las maestras colombianas? Iniciar este apartado con esta pregunta permite realizar un recorrido por los acontecimientos después de la realización de la protesta social, pues va a indicar qué tanto impacto tuvo esta marcha en el Magisterio.

Partimos del hecho de que la Marcha del Hambre no fue la primera protesta auspiciada por el Magisterio desde su fundación; por el contrario, antes de 1966 existieron reclamaciones y huelgas por parte de los educadores colombianos en las que, puntualmente, se reclamaban el pago de sus salarios atrasados, así como la dignificación de la carrera docente y lugares de enseñanza dotados de todo lo que se hacía necesario

¹⁰³ Francisco Leal Buitrago citado en: Gonzalo Gómez Sánchez *Guerra y política en la sociedad colombiana*. (Bogotá: El Ágora Editores, 1991), 52.

¹⁰⁴ Bocanegra, *Los maestros colombianos*, 73.

para impartir educación. Sin embargo, es preciso decir que fue la primera marcha interdepartamental con impacto nacional en distintos sectores de la sociedad colombiana. Esta protesta social innovó las formas de manifestarse por parte del Magisterio, y más aún, de los docentes del Magdalena. Añadiendo a lo anterior que la Marcha del Hambre marcó un hito histórico en las posteriores reivindicaciones de los educadores, pues traspasó las necesidades netamente estomacales a un cambio en la política educativa colombiana, como lo señala Adalberto Carvajal:

Se fue cualificando en el desarrollo de su proceso, tuvo una profunda significación clasista y política. Una contra la clase política que hacia los nombramientos. El principal promotor de ese encabezamiento de ruptura, a nivel de la alta burguesía, fue Carlos Lleras Restrepo, que triplicó el presupuesto de educación. Ese es el más alto presupuesto que ha habido en toda la historia, lo conseguimos con la Marcha del Hambre. Con la que se le dieron las bases para el Estatuto docente, con la Marcha del Hambre se consolidó la independencia el estatuto y se consolidó la independencia de los maestros de los partidos, de la Iglesia, de las burocracias de las centrales. Con la Marcha del Hambre se rompió la historia del movimiento obrero a nivel continental, porque entramos quienes participamos en la marcha y dirigimos la marcha, como la principal forma de lucha no violenta. Pero de mucha proyección social.¹⁰⁵

Evidentemente la Marcha del Hambre tuvo una influencia y trascendencia a lo que más adelante sería la nacionalización de los dineros de la educación pública, la solicitud de mejores garantías sociales y económicas para los maestros, así como la profesionalización y al estatuto docente.

Los Fondos Educativos Regionales que hoy existen, los fondos de pensión, los fondos de cesantías. Los fondos que manejan por separado los recursos del Magisterio, donde existen voceros del Magisterio, fueron fruto de esa huelga. El estatuto docente que está vigente, en muy buena parte fue dinamizado y desde allí se hizo palmaria la necesidad de que se reglamentará y profesionalizará la actividad docente. Entonces si hubo muchas

¹⁰⁵ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

conquistas, que tuvieron mucho impacto para el sector sindical y para el sector social en general¹⁰⁶.

En este sentido, la Marcha del Hambre promovió la intervención de otros sectores de la sociedad como lo fueron padres de familia y estudiantado. Pero ¿en realidad la Marcha del Hambre potenció una conciencia de clase del profesorado colombiano? a esta cuestión el presidente de FECODE para la época señala:

Yo creo que no representó clase trabajadora no, yo creo que representó un sector de la sociedad. Representó un sector de la sociedad que nosotros caracterizamos como los estudiantes, todos pobres, como los padres de familia, todos pobres en las escuelas públicas, como los maestros como miembros de la pequeña burguesía en ascenso, miembros no del proletariado en general, sino de clase media -media baja y esa clase fue el sector social que estaba constituido por maestros, estudiantes y padres de familia¹⁰⁷.

En lo que expone el dirigente sindical Adalberto Carvajal, deja ver que los maestros y maestras siempre se han mantenido al margen de la clase trabajadora, porque se cree que el trabajo que ellos realizan está enfocado a lo intelectual y no a lo material. Este tipo de distinciones han mantenido al Magisterio fragmentado de la lucha de los trabajadores colombianos. A propósito de las divisiones que se establecen entre trabajo material e inmaterial, concentran una falsa idea sobre el nivel de explotación de los trabajadores de unos y otros, como bien lo expuso Marx, “es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que le hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer”¹⁰⁸. El desconocimiento por parte del Magisterio sobre lo que señala Marx, hizo que la Marcha del Hambre fuera una protesta que excluyó a la clase trabajadora, aunque ésta apoyó y se solidarizó con el Magisterio; como lo señala uno de los caminantes: “realmente La Marcha del Hambre no representó la base del proletariado, no hubo todavía una concepción de proletariado- proletariado, de la clase proletaria, de la

¹⁰⁶ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

¹⁰⁷ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

¹⁰⁸ Marx, *El Capital*, 607.

clase obrera, sino de pequeña burguesía. Ese fue el sector social que se representó en la Marcha del Hambre”¹⁰⁹.

El sentir social que esta marcha despertó en los distintos sectores sociales, posibilitó una de las primeras articulaciones del Magisterio con otros sectores: el estudiantil, las nacientes organizaciones armadas de izquierda, además del apoyo de los diversos trabajadores. Evidenciado con el apoyo que propiciaron estos actores a lo largo del trayecto de la marcha (marcas comerciales, el ELN, la Universidad Nacional y hasta el mismo ejército, que en ocasiones proporcionó alimentos).

Yo creo que en el sector político fue interpretado por movimientos que estaban surgiendo en esa época, dentro de ello el movimiento de los curas en Golconda. El Ejército de Liberación Nacional en el campo y la vía armada; y en las universidades, yo destacé mucho el papel de la Universidad Nacional, con líderes que quedaron en la mayoría en el ELN y otros, muy pocos que eran militantes del partido Comunista y quedaron en las FARC¹¹⁰.

El estudiantado desempeñó un papel significativo en la participación de la protesta social mediante la manifestación propia de sus necesidades y la solidaridad con el resto de los sectores sociales. La protesta social cada vez fue más pertinente, ya que la situación tanto económica como social de los primeros años del sesenta fueron la oportunidad y el escenario propicio para desatar la inconformidad que desde el Gobierno de Rojas Pinilla se contuvo a partir de la contención y violencia que impartió en su mandato. Las disputas parecían agudizarse sobre las épocas electorales.

¹⁰⁹ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

¹¹⁰ Entrevista a Carvajal, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

4. Historia de las maestras en la Marcha del Hambre: legado histórico de las mujeres del siglo XX



Imagen 7. Foto tomada por la investigadora y asistente Juan Pablo Díaz en la entrevista realizada a la profesora Elida Jiménez. Participante de la Marcha del Hambre con el saco que marcharon e ingresaron a Bogotá el 21 de octubre de 1966. Diciembre 7 de 2016- Santa Marta

Las mujeres en la historia y la historia de las mujeres tradicionalmente se han presentado como un campo invisible para la historia del país. No obstante, llevan a responder y cuestionar si las mujeres han permanecido ocultas y han sido irrelevantes en los acontecimientos que han rodeado el siglo XX en Colombia, y si es así, ¿Por qué la Marcha de Hambre es una protesta integrada en su mayoría por mujeres?, ¿es acaso el campo educativo el único en él que se desenvuelven las mujeres como agentes sociales activos? O, por el contrario, ¿han estado presentes de una manera constante y prevaleciente en la sociedad? O ¿es quizás un problema de la historiografía y sus limitaciones para tenerlas en cuenta, de forma contundente en el desenvolvimiento del siglo XX?

4.1 ¿Por qué las mujeres ejercían y optaban por ser maestras?

Las mujeres para el Magisterio constituyeron la mayoría; eso indica la percepción social de ellas, y en parte la prolongada tradición patriarcal; ello refleja que las mujeres salieron a la esfera pública condicionadas por la historia, debido a “la lógica cultural dominante tiende aún, si no tratamos de evidenciarlo, a reproducir la invisibilidad y la inferioridad de las mujeres”¹¹¹, ya que se privilegian concepciones, como que son ellas las que deben encargarse de la educación de los hijos o hijas, en este caso, la educación de niños, niñas y jóvenes. Como lo indica la profesora Virginia cuando se le preguntó ¿Por qué decidió ser maestra? Y sin tanto pensar respondió: “casi desde niña jugaba a la escuela y todo ese cuento. Yo estudié en un colegio donde daban las dos, la parte pedagógica y la parte general como hacer uno caligrafía, mecanografía todo ese cuento, yo estudié ambas cosas en el mismo colegio”¹¹², es evidente que su formación fue casi predestinada y según su relato, se le formaba bajó esas dos modalidades como algo natural.

No obstante, como lo manifiesta el profesor Adalberto Carvajal, las mujeres al ser mayoría en el Magisterio, lideraban procesos a nivel sindical, así como la ocupación de cargos importantes en el gremio. Como bien lo reitera él: “En esa época teníamos ya mucho la influencia de María Cano. En el campo sindical, la influencia de María Cano, pero

¹¹¹ Imelda Arana Sáenz “género, pedagogía y *enfoques feministas en la educación formal básica y media*”. En el género: una categoría útil para las ciencias sociales. Editoras Luz Gabriela Arango Gaviria- Mara Vivero Vigoya (Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Ciencias Humanas, 2011), 312

¹¹² Entrevista a Acosta de Garzón, Virginia, Bogotá, mayo de 2016.

indiscutiblemente eran en el contexto general minoritarias y apercibía mucho el machismo en las centrales obreras, eso fue una lucha muy grande, la única excepción que hubo fue la del Magisterio por el carácter social del colectivo”¹¹³.

¿Por qué las mujeres optaban por ser maestras? Como era común, el estudio que se otorgaba a las mujeres estaba referenciado y direccionado a la reproducción de la tradición familiar; evidentemente la naturaleza de las habilidades educadoras de las mujeres aparece como una prolongación de las capacidades maternas, de esta forma, la constitución biológica y reproductiva denota una facultad para la crianza y con ello la capacidad irracional del instinto. Además, cualidades y valores como la paciencia, la bondad y la comprensión hacen de las mujeres maestras una fuente de altruismo, dulzura, dedicación, que ilumina y aconseja desde una entrega total de su oficio como educadora.

Así mismo, las mujeres constituyen un programa político pedagógico, puesto que ellas materializan y reproducen un proyecto de nación que pretende apuntar a la formación de los futuros ciudadanos, el cual se va a sustentar desde la enseñanza en masa que realizan las mujeres desde su profesión como maestras. Entonces, “el estrecho vínculo entre las maestras y las niñas y los niños es un vínculo que cuestiona los principios básicos de la ciencia formal, todavía dominantes, basada en una supuesta <<objetividad>>, valor y actitud básica para el acercamiento a las verdades científicas”¹¹⁴ Por consiguiente, se les cede el espacio educativo a las mujeres no para transformar o modificar las realidades, por el contrario, para transmitir e instruir a los niños y niñas, relegando la función de pensar a otros escenarios.

De otro lado, se exalta que la cercanía de las mujeres a la niñez potenció un cambio a la educación propiciada por los varones, puesto que ellos eran propensos al uso del castigo corporal y del principio de *la letra con sangre entra*, en este sentido las mujeres imponen una escuela que se rige bajo el afecto, la alegría y un proceso horizontal factible entre el estudiante y la maestra. De este modo, las mujeres incursionaron en otros campos que obedecían al educativo; sin embargo, fue poca la acogida que tenían debido a la prolongada tradición patriarcal. El campo educativo es un medio más para la reproducción

¹¹³ Entrevista a Carvajal Salcedo, Adalberto, Bogotá, diciembre de 2015.

¹¹⁴ Sáenz Imelda “*género, pedagogía y...*”, 298.

de una sociedad sexista y discriminatoria que sosteniente la concepción de la madre-educadora, porque “las mujeres llegan al espacio laboral a cumplir las mismas funciones del hogar: cuidar, alimentar, sanar aconsejar, proteger y limpiar”¹¹⁵, alejadas de una perspectiva de género y de una historia social que integre interrogantes sobre la apropiación de saberes de uno u otro género en función de los contextos políticos, sociales, económicos que se establecen entre lo femenino y masculino. Como lo expone la profesora Virginia Acosta:

Las profesiones que desempeñaban las mujeres eran las mismas de hoy. Eran ser maestras o ser secretarias, porque la profesionalización de la mujer todavía estaba muy, no la había casi. Las universidades, si existían, pero muy pocas, ciertas universidades. (...) esta era una de las razones por la que la mayoría de mujeres conformaban el Magisterio, además tiene una ventaja, en esa época que uno al tener los hijos necesitaba tiempo y yo creo que una de las carreras que más le puede dedicar tiempo para la educación, antes era hasta las tres de las tardes y el resto se quedaba a la casa en el hogar¹¹⁶.

4.2 La historia de las mujeres en la Marcha del Hambre: ¿Qué tan apropiado o inapropiado fue que las mujeres participaran de esta protesta social?

La sociedad del Magdalena y de la mayoría de país maneja los referentes de las mujeres, como aquellas que manifiestan su desempeño en el hogar, la familia y su papel como educadora, tal como lo señala Rosa Arroyo:

Las mujeres éramos sumisas a la casa, al marido, a los hijos en ese entonces era poca la intervención que tenían, ni voz ni voto, ni mando, porque eran actos políticos, en la marcha tomamos las mujeres la iniciativa y la sociedad tuvo que aceptarlo, eso no fueron simples necesidades. Tuvieron que aceptar que las mujeres éramos una parte importante de

¹¹⁵ Sáenz Imelda “*género, pedagogía y*”, 300

¹¹⁶ Entrevista a Acosta de Garzón, Virginia, Bogotá, mayo de 2016.

la sociedad y en todos lados. En la educación, de ahí se nombraron secretarías de educación¹¹⁷.

La Marcha del Hambre posibilitó que las mujeres sobrepasaran las demandas y límites sociales establecidos, ya que “La historia de las mujeres es la de su género y su sexo, y por ende, es una historia natural y social, enraizada en los determinantes culturales. Así como constituye un error reducir las diferencias al sexo, es igual de equivocado ver el género sólo como una categoría socio-cultural, porque es una historia de la humanidad, de su naturaleza y de su sociedad”¹¹⁸.

Las mujeres que se hicieron partícipes de la Marcha del Hambre, marcan una continuidad con los antecedentes de mujeres costeñas que fueron relevantes para inicios del siglo XX, “la mujer caribeña símbolo de valor, resignación, sacrificio, aporta un grano de arena en la lucha por una mejor educación, única arma que tiene el pueblo para defenderse, razón por la cual el Gobierno la reprime tan duramente”. Las mujeres asistieron a la marcha a pesar de sus convicciones y creencias, algunas conservadoras, católicas y liberales, no fueron impedimento para velar por sus familias, compañeros y trabajos. Evidentemente, como lo recuerda Elida Jiménez en su etapa de formación académica, “estudie en una Normal católica, la Normal Teresita, inclusive yo aceptaba todo, bueno entonces todos los conocimientos impartidos por ellos los recibía, y los aceptaba. ¿Mi revolución en qué consistía?, que si me decían que esto era blanco tenían que decirme ¿Por qué era blanco?, ¿Por qué era rojo?”¹¹⁹

4.2.1 Las mujeres en el siglo XX: el Caribe, cuna de revolucionarias

Hubo mujeres que antecedieron los procesos de participación política, social y cultural en el caribe. El autor de “Historia Doble de la Costa”, Orlando Fals Borda en el tomo número IV *Retorno a la tierra*, resaltó una serie de mujeres que en la Costa Atlántica

¹¹⁷ Entrevista a Arroyo, Rosa. Santa Marta, diciembre de 2016.

¹¹⁸ Sánchez, Ricardo, “*Historia de las*”, 4

¹¹⁹ Entrevista a Jiménez, Elida. Santa Marta, diciembre de 2016.

revolucionaron el contexto en que notablemente eran invisibles. María Barilla, Marcelina Agámez, Antonia Espitia, Agustina Medrano, Mercedes Vidal, Mella Lorana, Josefa González, hicieron parte de la creación del Hospital Socialista, junto con otros trabajadores, así como una escuela obrera y una Biblioteca Popular. Mujeres que acogieron las ideas socialistas de la época, desde sus oficios de bailarinas, vendedoras de carne, lavanderas y fandangueras, así como sirvientas y dependientes. De esta manera las mujeres explotadas de la Costa “hicieron el mayor impacto al dar el gigantesco paso a la inactividad subordinada y silenciosa.”¹²⁰ La influencia de grandes mujeres como María Barilla, quien, con su porro, cantar y bailar, convierte estos medios artísticos en medios de protesta y de transmisión de su ideología como participe de las primeras actividades obreras de Montería como lo expresa Fals Borda “María Barrilla y su corte han enriquecido nuestra cultura y brindado así un esfuerzo creador y su identificación con valores esenciales del pueblo trabajador”¹²¹. Es así, como el folclor y la cultura del Caribe se adicionan como un factor determinante en las luchas y reivindicaciones de las mujeres, al promover e integrarse desde sus ámbitos privados a la escena pública.

Por otra parte, Juana Julia Guzmán fue otra mujer del Caribe que trabajó como sirvienta, cantinera y clasificadora de hojas de tabaco. Sobresalió por sus grandes hazañas, que se dieron en defensa de los intereses populares tanto del campo como de la ciudad, que si bien estaban cohesionados a la constitución de 1886. La violencia y represión que se ejercía por la época la llevaron a tomar la bandera del socialismo que predicó Vicente Adamo, su gran amor. En 1918, Juana Julia fue cofundadora de la *Sociedad de Obreros y artesanos* de Córdoba y del *Baluarto Rojo de Loma Grande*. Por su actividad y prestigio, sus enemigos la apodaron "La roba tierra", algunos años después impulsó la creación de la *Sociedad de Obreras de la Redención de la Mujer*. Con la nueva Sociedad, expresa Juana Guzmán, “queríamos redimirnos nosotras mismas, porque esas mujeres eran muy martirizadas. De coger las blancas a las pobres sirvientas y darles calderetazos y tirarles leche caliente encima. Nos organizamos con reuniones los martes y sábados para que

Orlando Fals Borda “Historia Doble de la Costa. Tomo IV, (Bogotá: Carlos Valencia editor. Segunda edición, 1986),143A

¹²¹ Fals, *historia doble de*, 139 B

siquiera aprendieran a defenderse, que no se dejaran y que no había prisión por deudas”¹²². Estas palabras las pronuncia Juana Julia antes de morir, en las cuales dejó en descubierto la necesidad de libertad para las mujeres, y así potenciar mejores formas de trato para las que eran explotadas.

De otro lado, aparecen algunas intervenciones públicas de mujeres en la ciudad de Barranquilla en 1918 que manifestaban una voz de protesta sobre la moral social a la que eran sometidas sus congéneres, teniendo en cuenta que las mujeres para esa época destinaban sus tiempos para las actividades de solidaridad y caridad social orientada bajo la influencia de la iglesia y el mito mariano, que se asume desde la influencia de la Virgen María.

Las mujeres nuevamente se hacen partícipes de la Huelga de las Bananeras, que el 6 de diciembre de 1928 fue transformada en la *Masacre de las Bananeras*. Mujeres como Petrona Yance, quien se destacó dentro de las 800 mujeres que participaron en la huelga con acciones de contraespionaje y sabotaje, como es señalado en el libro *Mujeres guerrilleras elenas y camilistas*, “estas mujeres, protagonizaron un hecho del que poco se habla: en sus canastos trasladaban, cubiertas con almojábanas -una especie de amasijo de harina- las herramientas utilizadas para descarrilar los trenes que transportaban las tropas”¹²³.

Pero ¿hubo otras mujeres qué en otras regiones del país libraron luchas?

Los acontecimientos precedidos o liderados por mujeres se materializan en ejemplos como el de Betsabé Espinosa, quien fue la primera mujer en dirigir una huelga obrera en Colombia en 1920. Esta mujer que promovió la organización de 300 mujeres y paralizó la fábrica de tejidos de Bello – Antioquia por más de veinticinco días, como lo señala Tila Uribe “La empresa quiso rebajar los salarios, pero la respuesta de las trabajadoras llegó tan lejos que consiguieron un 40% de aumento salarial”¹²⁴. Tal gesta estimuló que otras

¹²² Fals, *historia doble de*, 143 A

¹²³ Equipo Nacional de Mujeres del ELN, *MUJERES Guerrilleras Elenas y Camilistas*. Tomado de: http://www.mujerfariana.org/images/pdf/031-mujeres_guerrilleras_elenas_y_camilistas.pdf

¹²⁴ María Tila Uribe, *Los años escondidos sueños y rebeldías en la década de los veinte*, (Bogotá: CESTRA CEREC. Serie historia contemporánea y realidad nacional No. 34, 1994), 53.

trabajadoras realizaran reivindicaciones que potenciarán su vinculación como trabajadoras con derechos que incluyeran mejoras en el trato y equidad de salarios.

Otros sucesos que dan lugar a las diversas protestas que fueron integradas y apoyadas por mujeres, está dado por las 14000 mil firmas de mujeres indígenas, otorgadas al *Manifiesto sobre los Derechos de la mujer indígena en Colombia*, liderado por Quintín Lame en el cual se aprecia:

Ha llegado la hora de que las hijas del país alcen la voz para exigir justicia social después de 435 años (...). De las entrañas de la mujer indígena nacerán nuevas flores, y en medio de la nación colombiana nacerá un magnifico jardín (...) Hoy tenemos el coraje nosotras, las indias colombianas de ocho departamentos que firmamos este documento y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas por la recuperación de nuestras tierras. Si los hombre indios que mucho antes de la conquista eran dueños de nuestras tierras, no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡No, No! Y si no se escuchara hundiremos cuchillos en sus vientres, porque si eso sucediera, tendremos también la autoridad de cometer injusticia.¹²⁵

El documento en mención apareció el 18 de mayo de 1927 en Girardot, lugar donde fue impreso en su primera publicación por el Movimiento de Mujeres Indígenas, que emergió bajo la orientación de Manuel Quintín Lame, en el que se expresa:

Es el momento que las hijas de los bosques y de las selvas desiertas lancemos un grito de justicia a la civilización del país, al paso de 435 años que acaban de pasar que son como un instante ante la presencia del que creó el universo mundo. Fundadas en una inspiración que de repente se apodera de nosotras como un resplandor que ilumina la oscuridad donde ha existido el Dios del engaño, de la ignorancia¹²⁶

Con todo, este manifiesto se proclamó después de ser asesinadas nueve mujeres en el Departamento de la Guajira, un año más tarde.

¹²⁵ Uribe, *Los años escondidos* 253-254. No aparece referencias sobre la cita trabajada en el libro de Uribe.

¹²⁶ Manuel Quintín Lame, “El derecho de la mujer indígena en Colombia: manifiesto de catorce mil mujeres lamistas” en, *Documentos para la historia del Movimiento Indígena colombiano contemporáneo*, ed. Enrique Sánchez Gutiérrez y Hernán Molina Echeverry. (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010), 29.

Entre los años de 1920 y 1927 hubo gran controversia sobre el tema educativo de las mujeres. En ella se involucraron intelectuales de la época como Baldomero Sanín Cano y María Rojas Tejada. Esta mujer, preocupada por la formación educativa de las mujeres, fue una de las primeras maestras de la ciudad de Medellín, pretendió modernizar las formas de enseñanza con la incursión de la Escuela Nueva, y del mismo modo, responder a los nuevos retos a los que tenía que enfrentarse las mujeres, rompiendo paradigmas e impulsando nuevas ideas para ellas.

Uno de los primeros escritos sobre las mujeres lo realiza Baldomero Sanín Cano en 1927, profesor universitario, humanista, periodista y ensayista colombiano. Fue, como Hernando Téllez lo señala:

De los hombres del siglo XIX que he conocido, ninguno como Sanín Cano me ha dado una sensación más clara y directa de lo que fue, de lo que representó ese siglo como expresión liberal, generosa y abierta, del pensamiento de la cultura, de la sensibilidad artística [...] Ciertamente a mí me parece, que nada tienen ya que enseñarle los libros y los hombres a quien, como Sanín Cano, ha leído todos los libros y ha conocido todos los hombres¹²⁷.

Siguiendo el libro de “*Escritos*” al que se hace referencia para evidenciar lo que se gestaba entorno al tema de las mujeres, en el capítulo “*Evolución social de la mujer*”, Baldomero trata y recalca como la visión judaica y su herencia cristiana, está asociada a la noción del pecado, en ello enfatiza en razón de demostrar que desde allí se arraigó la inferioridad civil y política de la mujer, en la misma línea señala que tanto en el antiguo como en el nuevo testamento la mujer es una sierva del hombre. De igual manera, el autor contrasta con diversas culturas el papel visible y preponderante que la mujer desempeña para el destino de los pueblos.

Baldomero realiza un recorrido histórico mundial, para demostrar cómo las mujeres han intervenido en mayor o menor medida en distintas épocas; por ejemplo, enfatiza en la edad media al señalar que desde entonces hasta el siglo XIX, las mujeres se presentan

¹²⁷ Hernando Téllez, “*Retrato de un escritor*”. En: Diario. Bogotá, Librería Suramericana, 1946.

como la esclava del capricho masculino o adorno de hogar. Sin embargo, sociedades como la egipcia o bizantina desafían tales afirmaciones, porque precisamente en estas sociedades las mujeres ocupaban un lugar preponderante. Como lo señala Baldomero Sanín Cano “la cultura de un pueblo se mide por la participación que la mujer tenga en los destinos de esos pueblos.”¹²⁸

Incluso, desde otros medios de comunicación se difundió la relevancia de educar a las mujeres para el progreso de la sociedad. Periódicos socialistas y liberales en su mayoría expresaban esta necesidad, sobre la cual se pretendía realizar ruptura con la concepción tradicional de las mujeres como objetos sexuales y seres que estaban fuera del alcance de la educación. Revistas como *Universidades*, *Revista Letras y Encajes*, *Revista Anthena* y *Revista Tendencia*, dan cuenta del marcado interés subyacente por una parte de la sociedad colombiana, por propiciar escenarios de participación para las mujeres.

Pero ¿Qué se escribía acerca de las mujeres en estas revistas? Revistas y periódicos de la década del veinte posicionaban a las mujeres en espacios distintos a los habituales, las visibilizaban como agentes activos de la sociedad, pero ¿qué ideas potenciaban que las mujeres ocuparan lugar alguno en los escritos de la época? Lo que se escribía por ese tiempo respondía a la intervención de un contexto internacional con ideas liberales emergentes de las diversas revoluciones por las que había atravesado Europa. En este sentido, el socialismo fue uno de los ideales que permeó la mentalidad conservadora colombiana e implementó y propagó programas basados en la libertad, justicia y fraternidad en pro de la lucha y defensa del pueblo trabajador, orientado en la propiedad colectiva, la mejora de las condiciones de vida y el entorno social colombiano. Como se evidencia en el periódico el *Luchador de Medellín*, el cual muestra cómo se consolidó “la plataforma socialista”, manifiesto conformado por dieciocho artículos que establecen la formación del Partido Socialista el 27 de junio de 1919, y en el cual reposa el artículo seis, dedicado especialmente a las mujeres:

El socialismo antioqueño trabajará, por cuantos medios estén a su alcance, porque la mujer tenga las mayores garantías posibles en guarda de su persona e intereses; porque se les proteja contra la dilapidación del marido vicioso o del detentador de bienes; porque su

¹²⁸ Baldomero Sanín Cano, *Escritos* (Bogotá: Instituto colombiano de la cultura, 1977), 633.

trabajo sea remunerado según sus aptitudes, lo mismo que el hombre, porque se le asegure en la percepción de su salario en todo caso comprobado de enfermedad, y en especial durante los 30 días antes y después de la maternidad, porque los atropellos a su honestidad y decoro sean sancionados severamente por medio de leyes que establezcan la probanza y el castigo de modo eficaz, y porque se le obligué a trabajar antes de los doce años y después de los sesenta.¹²⁹

Por lo tanto, los medios de comunicación escritos fueron una forma de impulsar a las mujeres a la vida pública; de esta forma, los nuevos espacios para las mujeres se dieron en parte por las discusiones y tendencias intelectuales que se venían presentando en las universidades y escenarios educativos. La agitación y movilización de las mujeres hacia la década de los treinta tuvo gran relevancia, la participación de María Cano en la década de los veinte y paulatinamente en los treinta, fue trascendental al involucrarse en la vida pública de Colombia, al hacerse copartidaria de las reivindicaciones que por esos momentos despertaban el sentir anti-norteamericano por los enclaves bananeros y petroleros, los cuales eran abanderados por los Estados Unidos.

Como es de anotar, María Cano, a diferencia de las demás mujeres se involucró en una lucha de hombres y mujeres lo que generó una relevancia histórica trascendental y quizás por tal razón, es una de las mujeres más conocidas del país. Esta mujer antioqueña impulsó y agitó las nuevas ideas para los trabajadores, oprimidos y explotados, mediante el lanzamiento de arengas, gritos y quejas que hacían un llamado a la revolución. De esta manera, el ser mujer para María Cano, era ser más que una dama que podía manejar simples temas de maquillaje, moda, jardinería o religión, ella sobrepasaba la expectativa de mujer que para la época se generalizaba, porque como lo indica Torres Giraldo “era negligente en el vestir y en general carecía de gusto para elegir colores y modelos de sus trajes. Tenía María extraordinaria facilidad de la palabra, lo que con sus instrucciones y sus amenazas de lecturas, le permitía ser excelente conversadora.”¹³⁰

¹²⁹ “Plataforma socialista”, *Periódico El Luchador*, No. 65 (1919), 1

¹³⁰ Ignacio Torres Giraldo, *María Cano, mujer rebelde*. (Bogotá: Publicaciones de la Rosca de investigación y Acción social, 1972), 56.

La presencia que María Cano tuvo a nivel nacional la llevó a participar políticamente en las diversas huelgas que se presentaban lo largo del país, sus constantes viajes e interacción con los obreros y trabajadores introdujo en ellos las semillas de una sociedad que acabará con la explotación de hombre por el hombre. La injerencia de María Cano en la vida nacional, evidenciaba y materializaba en su presencia, el sentir y clamor de un pueblo trabajador por tal motivo, las giras que ella precedía eran “hablar del fervor de las multitudes y el calor de los discursos de Cartagena y Barranquilla, sería repetir el entusiasmo popular en Cali y Bucaramanga.”¹³¹

Es importante señalar que María Cano no fue la única mujer en la vida pública, puesto que como se ha mostrado, son varias las mujeres que han dejado huella y marcado la protesta social liderada en diversos campos sociales; no obstante, fue María Cano la más conocida, considerándose como insignia para el pueblo trabajador.

Débora Arango fue otra de las mujeres que protagonizó mediante la pintura y acuarela, temas sociales y políticos de una manera realista. Sus muestras artísticas daban lugar a personajes marginales y subalternos alejados de lo estético. Sujetos sufridos como:

Obreros, prostitutas, monjas, que la artista plasmaba sobrepasando la figura humana, implementaba la marginalidad social, la sátira y lo más descarnado de la cotidianidad profana: “Yo concibo el arte como una interpretación de la realidad y es esto lo que me posibilita el llegar, a través de él, a la verdad de las cosas: sacar a flote lo oculto, lo falso, lo que no se puede manifestar abiertamente”¹³².

De igual modo, es posible exaltar que en las primeras décadas del siglo XX, se dejan de lado las ideas tradicionales de glorificar a las mujeres heroínas o de élite; por el contrario, salen a la escena nacional todas aquellas mujeres obreras, artistas, sirvientas, lavanderas, lideresas que han marcado la historia colombiana y que se han creído sujetas “sin historia” por la historiografía hegemónica. Tras el intento de opacar a esa otra mitad de la población colombiana que subyace desde abajo y que permanecen encubres, dada la omisión selectiva arraigadas en una visión androcéntrica y machista de la historia. Visión que se

¹³¹ Torres Giraldo, *María Cano, mujer*, 119.

¹³² Beatriz González, Santiago Londoño y Darío Ruíz *Débora Arango* (Bogotá: Museo de Arte Moderno de Medellín y Villegas Editores, 1986).

detiene a buscar a las mujeres en lugares en donde suele encontrarse el hombre y no en lugares alejados de ellos.

En la década de los cuarenta las mujeres estuvieron presentes en el movimiento que despertaba el líder político Jorge Eliecer Gaitán. Varios espacios fueron ocupados por ellas a lo largo de este tiempo. Participaron en 1947 en la Marcha del Hambre que se realizó por el alza de los precios y la carestía de la vida, además de ello, se movilizaron en la Marcha del Silencio el 7 de febrero de 1948 pidiendo paz, vestidas de negro y finalmente, el 9 de abril de 1948 lo hicieron solicitando justicia. De este modo se ve como las mujeres respondían a las coyunturas políticas y sociales, expresadas en necesidades que las involucraban como esposas, madres, amas de casa, teniendo en cuenta que estaban privadas al derecho al voto. Sin embargo, ellas tuvieron gran influencia en los movimientos que iban en contra de las oligarquías.

Así, se dejaron atrás las tradiciones y costumbres que caracterizan a la mayoría de ellas, como se muestra en el relato, varias de las mujeres desde su formación o influencia política, como la fue el caso de Elida Jiménez al ser su padre liberal y sobre el cual manifiesta que ejerció mucha influencia al hacerla votar por primera vez cuando tenía 17 años por el general Rojas Pinilla. Desde la conquista de escenarios de la vida pública colombiana, las mujeres fueron prolongando sus luchas hasta la adquisición al derecho al voto según Lola Luna “La obtención final del voto estuvo, en la mayoría de los casos, más relacionado con el mantenimiento de determinados regímenes (peronismo, cardenismo, varguismo) que con la aceptación y reconocimiento de las razones políticas que sustentaban las reivindicaciones de los movimientos sufragistas”¹³³. La cita plasma como el objetivo del derecho político de las mujeres al voto, potenciaba una estrategia para obtener un mayor caudal electoral, que sólo era beneficioso en determinadas coyunturas políticas. No obstante, es preciso aclarar, que una mujer como Eva Perón en la Argentina fue determinante no sólo por el apoyo y contribución a la política de su esposo, sino, además, por las políticas que impulsaba como la igualdad entre los sexos y colaboración a la clase trabajadora; en este sentido, estos regímenes además de lo expresado por las

¹³³ Lola Luna y Norma Villarreal, *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo xx al siglo XXI* (Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2011), 46.

autoras, tuvieron gran caudal electoral por la representación que tenían las mujeres en la política y el Gobierno.



Imagen 8. Por qué las mujeres no votarán en estas elecciones para presidente. Fuente: Periódico Voz Proletaria. Bogotá, abril de 1966, 3

El artículo de la imagen 8 demostró que las mujeres estaban insertas en la vida nacional, y como ellas contribuyeron a la manifestación pacífica sentando sus bases políticas sobre la situación nacional, que visiblemente no era ajena a la población femenina, dejando así por inscrita su voz y acción de protesta con la abstención para las elecciones presidenciales y su descontento con los Gobiernos frente-nacionalistas. Para Mauricio Archila "la visibilidad del movimiento de las mujeres durante el Frente Nacional es precaria, a pesar de que ellas estuvieron presentes en muchas luchas sociales con diferentes identidades."¹³⁴

De todas formas, aún con el derecho al voto los cargos públicos para las mujeres continuaban siendo escasos. Hasta este punto podemos recapitular y aseverar que las

¹³⁴Archila Neira, "Protesta social", 13

mujeres fueron móviles de diversos trabajos, y que en su mayoría revelaban que estaban asociadas a dinámicas de la esfera privada.

Las cincuenta y seis mujeres que marcharon representaron una historia de las mujeres para un país entero, como ejemplo de sacrificio. Se demostró que las mujeres no eran débiles y que al igual que hombre podían y hacían parte de hecho histórico que se sobreponía a las adversidades del clima, el cansancio, la separación del vínculo familiar, luchar con el estigma de mujeres indecente por estar fuera de su hogar. Así pues, “no hay duda de que los protagonistas de la historia tienen diferentes experiencias en función de su identidad de género.”¹³⁵

La historia de las mujeres en La Marcha del Hambre fue escrita en su mayoría por la solidaridad que despertó la situación precaria por la que atravesaban sus compañeros maestros. Gran parte de las entrevistadas eran mujeres que dependían y se sostenían de sus padres y no requerían el salario como simple modo de subsistencia. Las mujeres maestras empezaron a repelar y combatir todas aquellas prácticas que las colocaban en vulnerabilidad por su sexo; como lo señala Natalie Davis, “comprender la significación de los sexos, de los grupos de género en el pasado histórico. Es descubrir toda la gama de símbolos y de roles sexuales en las distintas sociedades y periodos, encontrar los significados que tienen y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover el cambio del mismo”.¹³⁶

Las diferencias entre el maestro y la maestra eran marcadas en la época como se ha venido mostrando, de cualquier modo, la Marcha del Hambre despertó un sentimiento de igualdad entre los géneros, que permitió dejar de lado las concepciones sobre las mujeres, y se promovieron relaciones de fraternidad; la división de las funciones daba relevancia simétrica a las funciones desempeñadas por cada miembro. Ello puede explicarse desde la formación adquirida en la Escuela Normal y el Liceo Celedón de Santa Marta, que es de donde son egresados la mayoría de los hombres. En palabras de Eliecer Avendaño, las mujeres tuvieron que reescribir la historia al tener que cuestionar y denunciar los maltratos por los que tenían que atravesar para ingresar o preservar su puesto en el Magisterio dada las

¹³⁵ Aguado, *La historia de*, 74.

¹³⁶ Scott “El género”, 49.

imposiciones de los secretarios o gobernantes de turno: “las mujeres maestras empezaron a repelar eso, o sea, empezaron a criticar, lo comenzaron a golpear entonces este, el Gobierno botaban a sus funcionarios. Seguían luchando y peleando por eso, etc. Porque decían que eso era inmoral”¹³⁷. Como lo hace explícito el profesor, la profesionalización de las maestras era aún más difícil que la de los hombres maestros, y las mujeres en este sentido, desempeñaron un papel preponderante al dar a la carrera del educador una dignificación y profesionalización, a través de la ruptura de las relaciones politiqueras que se establecían por favores para el caudal electorales de determinado partido. Como es visible en esta época, cualquier sujeto podía ser maestro independientemente de lo que supiera o sabía hacer.

Evidentemente, las mujeres que estuvieron en la Marcha del Hambre lo hicieron con la plena convicción de realizar ruptura con las tradicionales prácticas de los políticos, además de la búsqueda de la dignificación de los docentes y de la educación pública. Las mujeres daban una nueva perspectiva al rol que desempeñaban, “siempre se dirá detrás de un gran hombre siempre habrá una gran mujer, pero la Marcha del Hambre diríamos al lado de un gran hombre siempre se encontrara una gran mujer”¹³⁸. Isbelia muestra como las mujeres participantes de la protesta, no lo hicieron como sujetas inferiores, sino por el contrario, desde el inicio demostraron que al igual que el hombre, iban a emprender una lucha conjunta de la cual necesitaban más a los hombres a nivel económico, pero ellas a nivel social y cultural. La articulación de los géneros en la búsqueda de unos mismos fines que invocaban a la mejora de la educación y la dignificación de la profesión docente, hicieron de las mujeres maestras protagonistas de este hecho histórico por su representatividad social del gremio y de su género.

¹³⁷ Entrevista a Avendaño, Eliecer, Santa Marta, diciembre de 2016.

¹³⁸ Quinto de Fernández, *Papel de la*, 2.

4.3. Las mujeres en la Marcha del Hambre

En este apartado se da cuenta de los roles y actividades desempeñadas por las mujeres a lo largo de la protesta social. Lo primero y más importante hecho por ellas fue el papel político y social ejercido como mujeres en una protesta social durante varios días, la imagen proyectada al país marcó un punto nodal para dar cuenta del contexto internacional que desde inicios de los sesenta reflejaba el movimiento de las mujeres. De igual manera, las acciones desempeñadas por las mujeres estuvieron enmarcadas dentro y fuera de los cánones sociales de hogar, aunque como lo indica Rosa Arroyo “Los hombres también lavaban sus calzoncillos y todo. Nadie se iba a poner a lavar calzoncillos, ni camisetas. ¡No señor! El que no sabía aprendió.”¹³⁹

En este sentido, las mujeres al igual que el hombre se dedicaron a caminar, con la diferencia de que la mayoría de ellas -enmarcadas en la religión Católica-, rezaba y asistía a las Iglesias a escuchar la misa, cuando llegaban a los pueblos en los que se iban a quedar. Sumado a que las mujeres se desarrollaron en varias rutinas; el canto, el baile, la alegría y a fortaleza la aportaban las mujeres que emprendieron esta marcha, las más liberales colaboraban con la planeación y organización de la misma,

la mujer fue también la alegría en las noches se organizaban grupos para cantar y bailar, a la luz de la luna, se interpretaban canciones como “María Tomasa la resbalosa” y otras de moda, también nostálgicas como “pueblito viejo” espumas y canciones de los indios Tabajaras. La mujer es y será siempre modelo de fuerza y valentía, algunas a veces estábamos a punto de desfallecer, nuestra sangre costea, guerrera y combativa se alza como el ave fénix¹⁴⁰

¹³⁹ Entrevista a Arroyo, Rosa, Santa Marta, diciembre de 2016.

¹⁴⁰ Quinto de Fernández, *Papel de la*, 2.



Imagen 9. Archivo de EDUMAG, Carpeta de fotos Marcha del Hambre, folio 5

En la foto se muestra a las profesoras Isbelia y Graciela, quienes bailaban como una forma de evadir el cansancio y de dar apoyo moral a sus compañeros. Contagiaban a la gente de los pueblos a los que llegaban para dar a conocer sus problemáticas mediante la expresión del baile y el canto (como se realizó en los inicios con María Barilla):

Las cienagueras eran las que llevaban la alegría, nos cantaban y bailaban, yo no era bailadora. Ellas llevaban la alegría les colaboraban con las cosas que necesitabas, las mujeres lo que hacían era eso bailar, eso estaba bien organizado por brigadas, Simón Bolívar, José Antonio Galán, cada uno tenía su jefe. Cuando veníamos llegando a Rionegro, nos enviaron tres buses para los maestros del Magdalena, nos los envió el padre, aunque decía que era una herejía, y yo escuché cuando él decía que por favor el presidente les hable que esto es una herejía¹⁴¹.

Ellas veían que la mejor forma de materializar su realidad era mediante el folclor y la cultura. Igualmente se refleja el sabor y la alegría de la cultura costeña, bajo la reproducción de prácticas de protesta, mediante actos característicos de las mujeres en los

¹⁴¹ Entrevista a Vega, Graciela, Ciénaga (Magdalena), diciembre de 2016.

escenarios públicos, que tienen acogida dado que recogen una tradición propia del ejercicio de las mujeres ajenos al rol del hombre en esa época.

Al mismo tiempo, no todas las mujeres marchantes asumieron acciones encaminadas al folclor caribeño, sino que por el contrario, algunas de ellas optaban por lavar la ropa y cocinar porque como bien lo expresan, les gustaba y las hacía sentir bien realizar las actividades propias del hogar, y por ende, no establecían ningún tipo de problema al colaborar a sus compañeros hombres en sus actividades cotidianas. Así lo relata Graciela Vega: “y yo era una de las que me gustaba lavar la ropa a los hombres. ¡Uy yo!, yo decía, le lavó a los que eran buenos amigos míos, ¡yo te lavo a ¡a ti!, ¡a ti!, le lavaba hasta siete pantalones a los hombres. Porque además llevan dos o tres mudas de ropa y yo las exprimía bien, bien de tal cosa que se iban secando con el sol, porque era puro sol.”¹⁴² Como se manifiesta las mujeres diversificaron sus labores y dinámicas según sus intereses y habilidades durante la protesta social.



Imagen 10. Archivo de EDUMAG, Carpeta de fotos Marcha del Hambre, folio 2

¹⁴² Entrevista a Vega, Graciela, Ciénaga (Magdalena), diciembre de 2016.

Sin ir más lejos la Imagen 10, evidencia el ejercicio de lavar como una práctica colectiva que tanto hombres como mujeres desempeñaban. Este tipo de acciones demuestran que los participantes no se detuvieron a determinar funciones propias a las mujeres, sino antes bien, la solidaridad y fraternidad en la Marcha del Hambre fue una constante que combatió con las ideas y convicciones tanto de los hombres como de las mujeres. Otro de los aspectos que debe rescatarse de la foto, es las prácticas históricas que se dan alrededor del río, como medio potencial para dar aseo a su cuerpo y como proveedor de agua para lavar.

4.3.1 ¿A qué peligros estaban expuestas las mujeres?

Al indagar sobre las penurias o peligros a los que se veían sometidas las mujeres durante la protesta social, se revelaron varias problemáticas: primero, a su posición dentro del hogar y su familia; segundo, la tentación que las mujeres podrían despertar en sus compañeros hombres; tercero, la subversión que se ejercía en las zonas rurales y montañosas del país, así como la presencia que ejercían en determinados territorios; cuarto, la estigmatización como subversivas que podían ser llevadas al monte. La sensación de inseguridad no sólo se presentaba por las guerrillas, sino por los agentes de la fuerza policial o el Ejército. Como lo señala Graciela Vega:

Yo un día me quede rezagada y no quería caminar porque me sentía mal. Y después yo reaccioné y me vi sola, y corre, corre y empecé a gritar. Porque yo soy gritona, y entonces yo las gritaba hasta que las perseguí, porque vi un hombre que venía detrás de mí ese día y ese día detrás de mí yo no sé qué me dio. Y yo rezaba porque soy muy católica, ¡ay dios mío!, ¡padre nuestro!, señor Jesucristo, ¡no dejes que ese hombre venga a hacerme algo! Pero que va, el hombre pasó¹⁴³.

¹⁴³ Entrevista a Vega, Graciela, Ciénaga (Magdalena), diciembre de 2016.

La historia que las mujeres maestras escriben en la Marcha del Hambre refleja la importancia, posición y responsabilidad que ellas tuvieron con la permanencia y continuidad de la protesta, porque sin duda fueron ellas las que lograron fortalecer y mantener la marcha pese a lo que se pensaba de las mujeres frente a su debilidad y fragilidad para asumir retos que requerían de fuerza y resistencia. La Marcha del Hambre es un estudio de caso que permite romper con aquellos esquemas tradicionales en los que se encaja a las mujeres y posibilitó que ocuparan un lugar en la memoria del Magisterio colombiano, haciendo honor a las mayorías en su gremio.

5. Conclusiones

El trabajo de campo posibilitó entender que las mujeres estaban ausentes en los tres libros que se han escrito, ya que estos responden a intereses personales y no colectivos del hecho histórico. Una de las falencias que se han encontrado es que a ellas, las mujeres, no les ha interesado escribir su experiencia por diversas circunstancias, que radican en promover sus experiencias de generación en generación, y de la inmortalización del recuerdo y la memoria tanto individual como colectiva y departamental.

El contexto en el que se dio la Marcha del Hambre, obedecía a una visión androcéntrica y patriarcal, producto de una historia nacional, no obstante, las diversas manifestaciones y expresiones que las mujeres iniciaron a reflejar y mostrar durante las décadas del siglo XX, sumaron esfuerzos y luchas para ir cambiando las ideologías centradas simplemente en los hombres.

Por tal razón, la Marcha del Hambre no contó con el machismo y patriarcado que se creyó, al no encontrar de forma directa la participación de las mujeres y al no ser liderada la marcha por ellas. Lo que posibilitó concluir que a las mujeres no les interesó esa actividad, porque se desempeñaban en otras dinámicas que les agradaban y merecían mayor atención para la continuidad de la protesta; la danza, el canto, la gestión, gritar arengas, marcaban un hecho aún más significativo para visibilizar la situación, encubrir el cansancio y exaltar la resistencia de las maestras del Magdalena. De todas formas, participaron en política, logística, planeación, lo que demostró que las relaciones que existieron en la Marcha del Hambre mantuvieron una equidad según los intereses y necesidades de las y los

participantes. Dado que la verdadera importancia de la marcha no estuvo en quienes iban sino por los objetivos que perseguían y caminaban: La Educación.

Aunque Adalberto Carvajal lideró la Marcha del Hambre, no debe desconocerse que la protesta es propia del Departamento del Magdalena, al surgir de ahí y al aglutinar maestros y maestras de las distintas partes de la región. Esta protesta social nació de unas condiciones específicas, que con el tiempo acogió y representó un sentir Nacional, de una situación compartida por el Magisterio colombiano, por tal motivo, trascendió barreras territoriales y se presentó como una realidad general de los educadores. Por tal razón, el carácter regional de la marcha marca un hito importante para establecer el origen y las condiciones materiales propias del Magisterio del Magdalena.

La década de los sesenta propició el escenario político y social para el surgimiento de la Marcha del Hambre, debido a las condiciones que presentaban los maestros y las maestras, puesto que daban cuenta de la política frente-nacionalista, enmarcadas en prácticas corruptas, clientelistas, medidas de represión (Estado de Sitio), precariedad de las escuelas, el alza de los precios de los alimentos, el incumplimiento del pago de salario por destinar los dinero a otros presupuestos, aceleró el inconformismo e hizo que el Magisterio Colombiano iniciará su intervención en la vida nacional.

La Marcha del Hambre fue una protesta social, que marcó un origen en el Magisterio colombiano como interlocutor en la vida nacional de los y las maestras de Colombia, que hasta entonces, no se hacían visibles de forma contundente y eficaz como lo realizó la Marcha del Hambre. Evidentemente la Marcha del Hambre constituyó un hito en la historia del Magisterio, al develar y mostrar las necesidades por las que atravesaban los maestros, desde sus salarios, profesionalización y organización sindical, lo que potenció las posteriores luchas y conquistas para el gremio.

Las mujeres maestras fueron fundamentales para la consistencia, por representar la mayoría del gremio y serlo en la protesta. La alegría, la solidaridad, la resistencia, la fuerza y la búsqueda de la dignidad de su oficio, fueron los motores de lucha. Así las mujeres lograron escribir otra historia alejada de la tradición del patriarcado con el que fueron

educadas, al desafiar los parámetros sociales sobre la función de las mujeres en la sociedad, cuestión que contribuyó a que se presentará otra imagen de ellas.

Las motivaciones de las maestras no se centraron en el interés económico, pues bien, las mujeres mantenían condiciones de sostenimiento económico distintas al hombre, por el hecho de que ellas recibían apoyo a través de su familia o marido, lo que permite establecer que el pago de su salario, no fue la razón fundamental por la que participaban en la marcha. Cosa contraria que se evidenció con los hombres al ser ellos los que tenían a cargo la familia y eran ellos los directamente afectados por la situación económica. Por lo tanto, fue una causa para participar, pero también se demuestra que el nivel de formación que habían obtenido los y las marchantes, posibilitó la búsqueda de un cambio social para la educación.

Evidentemente, las maestras y maestros en la Marcha del Hambre mostraron una división de roles en las actividades llevadas a cabo, aun así, es posible comprender a través de las entrevistas que las mujeres optaban por hacer labores que ellas mantenían interiorizadas desde sus formaciones familiares, académicas y políticas. Ello llevó a determinar los roles que desempeñaban las mujeres. La concertación y fraternidad que se presentó coinciden con las redes de equidad que se tejieron alrededor de los y las participantes. Lo que permite concluir que tanto los hombres como las mujeres hicieron parte de la historia de la Marcha del Hambre mediante la construcción de ideales educativos compartidos.

A: Anexo: Entrevista profesora Elida Jiménez



Foto tomada por Juan Pablo Díaz Rodríguez. El 13 de diciembre de 2016, en Santa Marta- Magdalena. En la foto Elida Jiménez, participante de la Marcha del Hambre de 1966

PREGUNTA

La profe ¿cuántos años tienes?

75

PREGUNTA

¿En donde estudió?

Estudí en la Normal Santa Teresita de Sabana Larga y aquí en la Universidad del Magdalena. Me especialice en las necesidades educativas especiales, ya trabajando, ya quemando los cartuchos porque me tocó una escuela integradora con niños con necesidades educativas especiales y ¡dije como algo! Un grupo de compañeras nos metimos a Universidad del Magdalena y terminamos la carrera necesidades educativas especiales

PREGUNTA**¿Dónde fue su primer trabajo? Recuerda**

De Pedraza de mi pueblo. De Pedraza Magdalena y ¡ahí nació yo! y me tocó trabajar en el año 1964 porque me gradué en el 63 y empecé a trabajar enseguida, en el 64.

¿Y cuando estaba trabajando en ese colegio fue lo de la Marcha del Hambre?

Fue lo de la Marcha de Hambre. Si porque yo era la maestra allá más joven y no tenía problemas, entonces me mandaban a las reuniones aquí en Santa Marta, y aquí vivía una hermana mía y yo me hospedaba en la casa de ella. Y luego me venía. Ósea que marqué desde que estaba en el colegio, marqué mi espíritu revolucionario, y todavía lo tengo.

¿Y qué les enseñaban en la Normal?

No, nos enseñaban éste. Todas las áreas y ¡aja! el buen comportamiento, la buena disciplina, yo conserve muy buena disciplina, pero si marqué que era revolucionaria.

¿Y la Normal era religiosa?

Católica, ¡la Normal Teresita!, inclusive yo aceptaba todo, bueno entonces todos los conocimientos impartidos por ellos los recibía, y los aceptaba. ¡Y todo! ¿Mi revolución en qué consistía?, que si me decían que esto era blanco tenían que decirme ¿Por qué era blanco?, ¿Por qué era rojo?

Estábamos un grupo, habían unas monjitas y ¡aja! no les gustaba mucho porque yo era así. Entonces yo estudiaba y ella les enseñaban bola a las compañeras, yo no voy a ser

voleibol, voy a coger un grupo y cogía las tapas de las canecas y les decía ¡vamos a hacer aquí una marcha! Como por una banda de guerra, y me traía todo el personal. Una líder en ese sentido.

PREGUNTA

Y ¿su familia pertenecía a algún partido político?

Mi papá era Liberal y entonces me acuerdo tanto que yo no tenía cédula y el la sacó porque él quería que yo votará por el partido de él. En eso se lanzó Rojas Pinilla y dije yo por este es que voy a votar. Y por ese vote.

PREGUNTA

¿Cuántos años tenía?

Tenía como 20. Es que mi papá fue alcalde de allá y no sé qué del pueblo. Y me sacó mi cédula para que yo votará, pero por su partido, y vote por Rojas Pinilla. ¡Si! ¡si! ¡si! ¡si!. Entonces yo venía aquí a las reuniones a Santa Marta siempre y teníamos, aquí había una profesora que fue mi directora cuando yo vine a trabajar, pero yo la conocía antes de la Marcha del Hambre, antes de la Marcha del Hambre con las protestas que hacíamos, yo veníamos del pueblo y ella era amiga de mi hermana, pura. Ella ni fu ni fa, ella nada de eso, ¡pero yo sí! Entonces nos reuníamos un grupo y fue cuando salió el M19, en la otra calle vivía Beiman (Baterman).

En la otra calle vivió él, pero yo todavía no vivía aquí, yo sabía que vivía allá y después fue que me mude; ya cuando me vine a Santa Marta, pero ¿estaba diciéndole cuando yo trabajaba en mi pueblo? ¡Verdad! En mi pueblo me tocó trabajar fue con un grupo de primer año, me tocó enseñarles a leer y escribir. Aquí le entregó 75 seño, me dijo el director y ¿dónde los sientos? entonces yo tenía un cuñado que era profesor también, dos silla una así y otra así y ahí se sentaban mis niños para y todos tenían su puesto ahí empecé a trabajar, yo Hay dure hasta el año 73, hasta que me vine a Santa Marta a trabajar. Pero yo a Santa Marta la conocí cuando me venía a mis reuniones, aquí nos... cuando empezaron a mí no me pagaron, cuando yo empecé a trabajar no me pagaron. Me pagaron

cuando llegamos de la Marcha del Hambre todo lo que me debían. Pero yo era hija de papi y mami y yo tenía todo, PERO LUCHABA POR LOS OTROS COMPAÑEROS

PREGUNTA

¿Cómo les pagaban a sus compañeros?

Con ron, vendían ron, digamos en los pueblos, el señor que vendía en el estanco hay con cinco o tres botellas de ron para pagarles el sueldo a mi hermana le toco eso, que le pagaron con botellas de ron en el pueblo con botellas de ron. Ya a mí, esa canción no me tocó a mí. No le voy a decir, A mí me tocó que le pagaba la hacienda el ministerio de hacienda, me pagaba la plata. Pero yo nunca los conocí, yo conocí cuando me pagaron todo, lo que me debían cuando veníamos de la **marcha en el mes de octubre.**

PREGUNTA

¿Cómo era la condición de los compañeros para sobrevivir?

Les quitaban las casas de alquiler, las neveras, ello referían sus cuentos. Allá en el pueblo no, esos son distintos, los pueblos ya sabes que allá esta la leche, el bollito, entonces no tenían problema, pero la ciudad si, era terrible. Porque cuando veníamos las reuniones decían -Me acaban de quitar-, ellos explicaban, me van a sacar de la casa porque no la pago, se llevaron la nevera, se llevaron el que se usaba porque no había televisor.

PREGUNTA

¿Cómo era el ingreso al Magisterio? Había examen de ingreso o concurso

Política, yo si dije yo no soy política, pero mi cuñado, estaba rodeada de gente políticos, yo no, yo era la excepción a la regla, entonces me dijo mi cuñado ¿Tú quieres trabajar Elida? y -le dije si-, él tenía un amigo de apellido Almanza de secretario de educación aquí y exactamente vino aquí a Santa Marta y cuando vine me llegó el nombramiento. Aquí tienes el nombramiento, ahh bueno a trabajar se dijo. A trabajar y luchar se dijo.

El ingreso era por política, a él que era político, él era conservador, a él lo nombraban para un pueblecito de Pedraza, hay mismo cuando llegaban un político liberal lo quitaban a él y ponían a la liberal y así estábamos y era la lucha

PREGUNTA

¿Los políticos miraban los títulos?

No, antes eran aspirantes, los aspirantes eran los que hacían quinto y no terminaron los estudios, entonces vamos a nombrarlos a los maestros, entonces vamos buscarle un cupo de maestro. Aquí en Santa Marta, mandaba pepe lives el grupo de él, nombraban, eso era. No hay concurso.

PREGUNTA

¿Cualquiera podía ser maestro?

Cualquiera podía ser maestros desde que tuviera palanca. a mi hermana si le toco duro porque ella le toco concursar porque ella no fue Normalista, fue aspirante y después hacia curso a mi hermana, que hoy ya tiene 90 años, entonces ella fue así, aspirante luego venían y hacían un curso en santa mata y la Normal y venían y se presentaban y quedaban como si hubieran presentado y quedaban como si fueran Normalistas

PREGUNTA

¿Ganaban menos?

Igual

PREGUNTA

¿Por qué participó de la Marcha del Hambre?

Yo participe de la Marcha del Hambre, debido a que yo venía uno o dos meses a las reuniones permanentes, habían ciento de problemas y yo venía aquí y entonces cuando vengo a la reunión en el mes de agosto, vine a una reunión aquí, entonces estaban todos los

maestros, solo si estaba lleno, ya habían Normalistas, ya no nombraban, ya empezaron a nombrar Normalista, sino eran Normalistas no o tener bachillerato, lo demás si no.

Entonces yo venía a las reuniones, entonces propusieron, hacíamos acá mitin salíamos a Santa Marta por todas las calles, nos tiraban la policía, el ejército, nos íbamos a un barrio que nos protegía a nosotros los maestros el 20 de julio y Pescaito, siempre protegieron, los padres nos abrían las puertas para protegernos. Porque daban duro. Entonces ahí, propusieron me acuerdo tanto Rafael Hernández que en paz descansa, el propuso secuestrar al ministro de educación de la época, fracaso porque no se lo que pasó, se infiltró la noticia entonces hubo mucha represión policía, entonces no se pudo hacer eso. Bueno. Luego nos citan a otra reunión y a va la señora Elida para Santa Marta, cuando el mismo Rafael propone que la marcha era a Pie, una marcha a Bogotá a pie a pie y a pie. Yo en realidad no creí que fuera a pie. Cuando nosotros cogemos un bus y vayamos llegando a una ciudad nos bajamos y así le conté a mi mamá. Yo era la última de mis hermanos y era la que convivía con ella y otro hermano, cuando yo fui y le dije eso a ella, yo fui e inscribí a una compañera sin su permiso a Gelsomina Santander y a mi cuñado Ateneo Salazar que en paz descansa

Cuando llegue al pueblo reuní a los maestros. Le dije profe reúna a los maestras para decirles la información que traigo de Santa Marta, les dije a ellos aquí hay una proposición vamos para Bogotá a pie y la marcha va a hacer el 24 de septiembre y sale de Santa Marta entonces yo, di mi información y entonces ellos se echaron a reír por la marcha a pie a Bogotá, yo me inscribí y señora Gerso yo la inscribí. Entonces yo también voy y te acompaño y así fue, ya para el 22 de septiembre ya estábamos lista la señora Gersolina y yo mi cuñado no pudo por la familia.

Yo vine con una maleta grande llena de ropa y mi amiga también vino con otra maleta porque no sabíamos entonces cuando llegamos a manzanaras a donde vivía mi hermana pura, porque mañana salimos a hay un teléfono tu porque trajiste maleta Elia si ellos no van a llevar nada solo un morralito, lo que puedo llevar lo llevé, así fue. Nos presentamos a la misa y de ahí salimos pero una cantidad de maestros 800 y pico salimos, a pie. Llegamos a pie a pie a pie. Salimos acá de Santa Marta entonces salíamos para Ciénaga, cuando llegamos a Gaira ya se estaban regresando unos, entonces cuando llegamos a Gaira

nos dieron un refresco y arrancamos a Ciénaga y de Ciénaga vuelven y se regresan otros ya estaban casados, llegaos a la casa de los maestros. Yo tenía un primo que trabajaba allá, no era maestros pero la esposa si. Era el sol templado. Bueno no se cumplió lo que yo pensé. Caminamos y caminamos. Se me olvidaba decirle que la salida fue muy triste. No sentí el acompañamiento, porque no fue como pensábamos.

Cuando estábamos en Ciénaga llegamos a fundación eso era un peladero, me agrado ese respeto entre los profesores, vea para hacer en plena las necesidades ellos hacían fila india para que los de los buses no nos vieran, ese respeto tan bonito .Cuando llegamos a fundación, ya me estaban quedando sin ropita, la plástica me l llevaba mi amiga porque era mayor y salmos y compraos una ropita, llevábamos unos zapatos de cuero y compramos unos zapatos que llaman abuelita. Ahí seguimos, bueno después nos dice Adalberto Carvajal, siempre hacia reuniones y nos informaba sobre las vicisitudes en el camino. El trayecto era fuerte de fundación a Aguachica el trayecto era muy largo y que no íbamos en un tren de carga. Y arrancamos, llegamos a Aguachica también al Banco estuvimos. Después de Aguachica salimos a otro trayecto más largo, ahí si llore, si mi mamá me viera, porque no le hice caso a mi mama ya estaba Tirofijo por ahí. ¿Quiénes van por ahí? Decían. Nosotros los maestros del magdalena- respondíamos. ¿Qué pasa hay? Y me respondió. Es la guerrilla Tirofijo, sigan porque ni una mosca los molestará y vea que teníamos tantos enemigos que la prensa se presentaba para ver si era verdad que estábamos caminando. Entonces el único fue el espectador de apellido pontón que también le tocó duro y se dio cuenta de que era la verdad, ene San Alberto todo el mundo tenia las puertas cerradas. Todo estaba cerrado o toco quedarnos en el parque. Yo tengo miedo a este pueblo, nos tocó taparnos con periódico. La señora Gerso dijo vamos a caminar.

Doña somos maestros del Magdalena nos puede prestar el baño. Entren antes de que llegue mi marido. Saliendo nosotros llegaba el señor ¡buenas! ¿ Quiénes son ustedes}? Estábamos saludando acá a la señora. No le dijimos que nos habíamos bañado. Cuando veníamos caminando descubrimos el rio san Alberto, vea los maestros, ya lavando en el rio san Alberto. Yo le voy a hacer franca nunca me gustaron las fotos, la prensa. Por eso no aparezco en muchas fotos, porque yo tenía a mi mamá y ella me veía y de pronto se

enfermaba. Y así que seguimos el cuento. Nos reunió Adalberto para Rionegro es antes de Bucaramanga y bueno. Tengo el buzo que nos pusieron para la entrada de Bogotá.

Ese recibimiento si fue bonito, nos animaba a seguir caminando nos cantaban porque los maestros que estaban en las escuelas arriba en los cerros y los niños nos cantaban el himno. Por todos los pueblitos que pasábamos teníamos que pasar dos minutos, nos cantaban el himno y sacaban la bandera y gritaban maestros del Magdalena

PREGUNTA

¿Y durante la marcha que hacían las mujeres?

Las cienagueras las que llevaban la alegría, nos cantaban y bailaban, yo no era bailadora. Ellas llevaban la alegría les colaboraban con las cosas que necesitabas, las mujeres lo que hacían era eso bailar, eso estaba bien organizado por brigadas, Simón Bolívar, José Antonio Galán, cada uno tenía su jefe. Cuando veníamos llegando a Rionegro, nos enviaron tres buses para los maestros del Magdalena, nos los envió el padre, aunque decía que era una herejía, y yo escuché cuando él decía que por favor el presidente les hable que esto es una herejía.

¿Cuál fue la importancia de las mujeres en la marcha?

En ese entonces no era que solo defender nuestros derechos, las mujeres tenía que exigir sus derechos así como lo hacían los hombres. Pero desde entonces que no se pisotearan los derechos humanos! Si señor ¡. La mujeres lucho a capa y espada con los hombres, quizás las mujeres éramos más fuertes.

La marcha del hambre revolucionó, porque eso fue fuerte mundial, a nosotros nos enviaron la cruz roja internacional, estábamos nosotros en un convento.

PREGUNTA

¿Por qué las mujeres no lideraron las brigadas marcha?

No sé qué pasó. El presidente de la federación en ese entonces era hombre, no puedo decirte porque las mujeres no lideraron, porque teníamos capacidad para eso. Ya todo estaba organizado yo vine allá de mi pueblito, vine de mi pueblo de atravesar el río Magdalena en una chalupa. Cuando llegamos al capitolio. La policía decía ahí viene los maestros.

Cuando llegamos al capitolio, una anécdota que le contaba a ella y a la joven que nos ayuda. Una señora venía con un canasto lleno de frutas en la cabeza, entonces no dejaban ir a donde los caminante y la señora dijo ¿ustedes no saben de dónde vengo yo? Vengo a darles la fruta a los maestro, y la dejaron entregarnos las frutas. Cuando íbamos al capitolio la universidad nacional tiraron papas explosiva, Tanto era que no me di cuenta cuando llegamos porque nada más hoy la palabra que sí a hombro porque no podemos pasar, así fue como entramos al capitolio

Adalberto nos dijo que no nos colocaremos de pie porque estábamos cansados el presidente No recriminó eso pero Alberto Carvajal le contestó Le dio la respuesta que tenía que darle después cuando ya él no recibió bien y nos brindó que estaba el avión presidencial a la orden para los maestros del mar del Magdalena no regresáramos no señor tampoco una maestra ya con la que nos venimos en tren así fue cuando nos despedimos del presidente yo no me quedé con la mía yo le dije vengo representando el municipio de Pedraza un pueblo olvidado por el Gobierno que los niños no tienen no donde sentarse, así se lo dije a él. Le pedí a Dios que me dé la fuerza para hacer lo que tenía que decirle y bueno si lo dije lo pinto cuando me hizo así así que esa fue la historia

PREGUNTA

¿Cuándo llegaron al Magdalena Cómo fue el recibimiento?

Ya el recibí fue lindo es decirte pero ya nos valoraron y aquí ya fue el recibimiento muy lindo

Pero porque una apatía con la marcha

Yo no entiendo por qué pero pienso que haya mucho miedo a la policía se le tenía mucho miedo el maestro, los maestros nos paramos, digo nos paramos porque yo no era de aquí

pero veníamos y hacíamos las manifestaciones y nos decían la policía los está esperando No había en estos teléfono ahora sino compañero los tenemos que cambiar de ruta esa esas casas de los era ranchitos, a lo que tuvimos miedo era a la policía y a que nos quitaran los empleos.

PREGUNTA

¿Y los amenazaron?

Bueno hubo amenazas pero no sé si se cumplieron porque yo nos decían que y yo estoy aquí por Rafael Hernández y Josefina de danza que fueron los que me trajeron. Y Josefina de Daza que era la directora de la escuelita donde yo trabajaba y luego seguir echando aquí cuando el estatuto docente cuando nos tiraron la policía yo ya estaba casada y entonces estaba esperando la niña y entonces nos tiraron la policía no nos involucramos en la bandera.

PREGUNTA

¿Que logró la marcha del hambre?

Logró que se nos pagaran puntuales, cuando nosotros llegamos ya habían pagado a todos los maestros. Se crearon los FER, Respeto a los traslados ya no porque había los políticos y no hubo respeto qué respeto por qué respeto por la educación. Que hoy en día ya se perdió, ya lo dejaron perder.

PREGUNTA

¿La marcha de la prestó apoyo por algún partido político?

Que yo me acuerde, no todos éramos educadores Magisterio del Magdalena.

B. Anexo: Entrevista a Graciela Vega



Foto tomada por Juan Pablo Díaz Rodríguez. El 11 de diciembre de 2016, en Ciénaga- Magdalena. En la foto docente Graciela vega, participante de la Marcha del Hambre de 1966

Graciela vega

Pregunta

¿Qué profesiones había para mujeres en la época?

Bueno yo estude en la Normal. Soy Normalista, porque uno era de poca plata, nosotros estudiamos aquí en Ciénaga en el instituto Virginia Gómez, que eso existe todavía. Aún existe para la gente pobre. Hay estudiamos.

Pregunta

¿En qué año ingresó al magisterio?

Yo Tengo de estar en el Magisterio 50 años.

Pregunta

¿Por qué decidió ser maestra?

Porque me gustaba. Me gusta, Yo vi a las maestras que me dieron clases a mí. Claro que eran personas que sabían bastante. Bueno, esas personas nos dieron unas clases tan bonitas, bueno nosotras veíamos eso. Y que nosotros aprendíamos y aprendíamos rápidamente. A mí me gusto el Magisterio, y yo decía siempre. Mi mamá por ejemplo era muy pobrecita. A mí me crió una familia y mi mamá quedó ahí con ella y conmigo. Y quien me daba la educación era mi madrina. Ella me daba corra era como mi mamá, ella me adoraba a mí. Le decía a mi mamá que yo tenía que ser alguien en la vida, y a mí me gustaba el colegio y esas cosas.

Pregunta

¿Había ventajas de ser maestras?

No, bueno puede decirse que sí. Los sueldos eran muy bajitos. Bueno yo pensaba, como me crié en una parte de ciénaga y mi mamá era pobrecita y hay me criaron gracias a dios. Me criaron bien, me criaron con buenas costumbres, porque esa gente era muy _ y la hija de ella era mi madrina y ella se apersonó tanto de mí que parecía que yo fuera la hija de ella. Ella decía

Bueno me quiso tanto y yo a ella y a mi mamá. Que como te digo, entonces ella se preocupaba mucho por mí. Mi mamá también,

Eso era bueno ser maestra también y por eso soy maestra también

Eso era bueno ser maestra y a mí me gustaba, y por eso soy maestra. Ahora soy pensionada

A que se dedicaban las mujeres?

Aquí en Ciénaga las mujeres son buenas mamás, las mamás son muy responsables con sus hijos. Mi mamá era pobrecita y quería que yo siguiera. Este la gente era pobre, éramos pobres, pero la gente mandaba a los hijos a la escuela. El cienaguero le gusta que el hijo estudie. Aquí la gente estudiaba. Aunque fuera de baja categoría, aquí en Ciénaga antes había sociedad, pero eso ya se acabó. De gente aristocrática, con plata porque tenían bastante. Y esa gente la llamaban disque de **la sociedad**.

¿Cuáles fueron las razones que la llevaron a participar en la Marcha del Hambre?

Como maestras primeramente porque los sueldos eran bajitos, esto no daba casi nada. Porque este, entonces nosotras nos reuníamos aquí en ciénaga las que fuimos, íbamos a una casa, de la una la otra y la otra y nos íbamos a una casa a ver si íbamos o no íbamos. Yo por mi parte no hubiera ido porque la madrina mía no quería que yo fuera. Pero entonces yo le decía, entonces déjame si quiera acompañar hasta Santa Marta. Déjame que yo vaya a Santa Marta, fui tan atrevida que seguí caminando y caminando y caminando. Llegue a Santa Marta y ahí cogió rumbo para donde iba entonces en mi casa me llamaban y me echaban lengua, me regañaban bastante. Yo les decía que ya no me regresaba. Que yo

iba para adelante, adelante y adelante. La primera parte a donde llegamos fue a fundación, ahí en Fundación nos recibió fue la primera caminata. Entonces yo no lleve sino dos vestidos y cualquier cositas en una bolsita. Llegue allá como una loca porque me puse un pantalón que me prestaron. Me acuerdo verde que me prestaron, la mama de una amiga, me resto un pescador. Y otro pescador que mi madrina me dijo- lleva este cuando regreses-. Pensando que yo me iba a regresar. Yo desobediente, porque me daba dolor ver a esa gente. Esa gente como íbamos caminando y cómo íbamos cogiendo fuerza para ayudar y ayudar y seguir y seguir. Seguimos y seguimos, seguimos y seguimos.

¿Porque le decían que se devolviera?

Estaba jovencita. Ajo porque la cantidad de gente joven que iba, no iba viejo. Todo el mundo era joven claro que habían unos más jóvenes que otros. Caminado, caminado, caminando le daba cosa regresar por que veía que tenía que ayudar, porque dentro de menos personas se iba acabando. Como le cogimos como amor a eso. Amor. Y también como teníamos ganas de que nos dieran unos porque ganábamos poquita plata, lo que ganábamos era una nada. Lo de los maestros no alcanzaba para nada. Claro que uno como estaba joven, siempre en la casa ayudaba de algo. Estamos mal, mal, mal. No porque las maestras eran malas, porque habían maestras muy buenas. Cuando eso no había tanto estudio, los que estudiaban lo hacían bien.

¿Qué hacían las mujeres en la marcha?

Caminar, caminar. Por ejemplo salíamos de Ciénaga, llegamos sata marta, la gente volvía a sus casas. La gente nos ayudó y nos dieron hasta donde dormir y al día siguiente nos dieron desayuno. Y de ahí salimos a caminar, después llegamos a fundación. Llegamos al playón y ahí íbamos nosotros caminando y caminado y ya cuando cogimos fuerza y ganas, de ayudar y de seguirle a esto. De llegar a Bogotá como fuera. Entonces era camina, camina, camina. Este Llegamos a las partes y las personas nos abrían sus puertas y llevaban a sus casas, porque íbamos como doscientas.. Este entones llegábamos y por la mañana el que nos ayudaba el que era el líder. Nos dividieron por ejemplo este 10 personas pertenecían a una persona que se hacía cargo de llevar el ritmo de la caminata.

Bueno aquí venía otro, aquí habían otro y así había como cuatro. El de nosotros era Álvaro Vásquez.

Elicer Avendaño un hombre robusto, cienagero, no era maestro. Él se fue con nosotros un hombre muy inteligente. Álvaro Vázquez era el que dirigía mi pelotón

Pregunta

¿Porque dirigían los hombres y no las mujeres ‘?

Yo no sé. La que bailaba era yo, por ejemplo llegábamos a un punto.-El Playón-. Como las personas decían yo me llevo esta. Yo era puro canta, canta, canta.

Pregunta

¿Y que cantaba?

Negrita.

Nosotras mismas cantábamos y nosotras las cienagueras nos gustaba bailar bastante, me gusta el canto y la música y me gusta bailar. Me encanta el baile. Yo estoy retratada bailando, no han visto la foto en la que estoy yo bailando. Yo no me cansaba. Esa foto esta en Santa Marta. Salíamos a las 8 y llegamos a las cinco y por todo el camino era bailando y cantando y me la pasaba hablando con una y otra. Y me estaba hinchando. Yo llevaba un pescador verde de pronto me vi y vi que me estaba quedando y me había quedado e iba corriendo y corriendo porque me podía pasar algo y no había nada de gente solo carretera. Los otros cuando llegábamos a las partes las personas nos acogían enseguida, o sea decían viene la Marcha del hambre de Santa; y entonces la gente se amontonaba y decían yo me llevo esta o este. Entonces venia la noche y dormimos en esa casa y nos daban comida. Entonces ya venía otra parte. Amanecía y nos bañábamos a veces era en unas quebradas o algún rio que encontrábamos. Como siempre llevábamos dos mudas de ropa y nos metíamos al agua y así nos bañábamos y la exprimíamos y no la poníamos en la cabeza, porque la carrera era puro sol. Y se nos secaban. Teníamos una práctica tan grande de camia, camina, camina y camina. Llegábamos a un vilirio ósea donde hay campesinos pobres y la gente os daba algo de comida, entonces seguimos o u refresco, entonces

seguíamos y seguíamos y ya teníamos practica en eso ya no sentimos cansancio de nada. Nos levantábamos a las cuatros de la mañana. Todo era repartido, en aluna parte es que Álvaro Vázquez se enfermó y hombres y mujeres estábamos juntos y otra vez Álvaro Vázquez ya íbamos lejos le quería dar como un ataque, se quería como morir y todas nos le tiraos a él para hacer como un fogón.

¿Las mujeres eran las que daban alegría, auxilio?

Ósea las personas eran buenas, un día en arcabuco en la noche cayo un aguacero y nos levantamos a las cuatro en arcabuco el agua estaba helada, salimos moradas del rio. Y la gente hablando y hablando eso se regaba por todas partes de los marchantes que venían de santa marta- viene los maestros. La gente iba tomando conciencia y la gente bs esperaba. Cuando ya íbamos lejos la gente nos ayudaba

¿Los hombres como lavaban la ropa?

En los ríos, la ropa se lavaba en los ríos, yo era una de las que me gustaba lavar. ¡Uy yo! me llevaba la ropa de los amigos míos, hasta a siete hombres les lavaba, entonces yo la exprimía bien, a veces no la poníamos en la cabeza, y se iba secando por el sol porque como era puro sol

Usted nombra que corrían unos peligros, como mujeres

Exacto, un día me quede rezagada, no tuve miedo tenia era un dolor y me fui quedando, quedando y después yo reaccione porque estaba sola, y corre que corre y corre hasta que los alcance, yo soy gritona. Porque vi un hombre que venía detrás de mí ese día, yo no se ni que me dio, yo rezaba porque era muy católica, que va el hombre paso, cuando el hombre paso yo c y corre, corre, corre. Me dijeron porque estas como colorada, si ustedes vieran el susto que tengo, pensé que aquel hombre me iba a llevar

¿En la marcha como se maneja las relaciones entre hombre y mujeres?

La cosa se fue reglamentada, porque eso fue por brigadas, un hombre se hacía cargo de 20 mujeres. Por ahí teníamos cuatro nombres Simón bolívar Antonio Nariño, José Antonio Galán, había un respeto de estos señores, ellos iban y todo era pulcritud.

¿Cómo define a la Marcha del Hambre?

Primeramente fue como un poco dolorosa por la caminadera, eso de caminar y caminar, hasta que llegamos, porque nosotros duramos casi un mes en la caminata. Nos levantábamos a las cuatros de la mala y la gente se preocupaba por uno. La Marcha del Hambre favoreció al magisterio, acabo la vagabundería del secretario y el gobernador que se robaban la plata. Esa caminata estuvo muy bien, y conseguimos lo que buscábamos.

C. documento escrito Isbelia Quinto. Participante de la Marcha del Hambre 1966.

Este documento lo entrego la profesora Isbelia Quinto de Fernández el 16 de diciembre del 2016. Después de realizada la entrevista. Lo escribió porque la profesora se encontraba enferma y pensó que no podía concedernos la entrevista

PAPEL DE LA MUJER ANTES Y EN LA MARCHA DEL HAMBRE 1966

Por: Isbelia Isabel quinto de Fernández

Brigada: Simón Bolívar

Marcha del hambre 1966

Año 1966 año de lucha y de reivindicaciones sindicales para el magisterio de Colombia y del Magdalena en particular.

Se inició el año lectivo con paro nacional, todo el país se encontraba paralizado por falta de pago en el campo educativo a mediados de abril o mayo se levanta el paro, pero el magdalena continua pues al interior le pagaron y al magdalena no.

A partir de ese momento se reestructura la mecánica del paro, se inician bloqueos a la carretera, plantones en la alcaldía y la gobernación. El trato de las fuerzas militares cambio sus estrategias y agrede a los docentes en un plantón en la gobernación le echaron a los maestros a la policía montada adelante y cubriéndose con los caballos la policía antimotin (hoy ESMAD) (escuadrón móvil anti disturbios) agrediendo a hombres y mujeres sin consideración, como resultado de este ataque frontal una compañera perdió su bebé.

En el bloqueo de carreteras y puentes, en el puente de la barra, el puente que une Santa Marta con Barranquilla ubicado en ciénaga, allí se alambro y las mujeres al frente estuvieron esperando a que los tracto muleros avanzaran tratando de romper el muro formado por hombres y mujeres, defendiendo sus derechos y en defensa de la educación.

Los antecedentes de la marcha fue una época de agresión y maltrato; cansados de no conseguir nada. Desde Santa Marta se decide iniciar la marcha a pie hacia Bogotá y finalmente se aprueba en asamblea general y el 24 de septiembre sale un grupo intrépido de maestros conformado por hombres y en su gran mayoría mujeres. Guerreras y combativas quienes caminando hombro a hombro y pie con pie iniciarían lo que más tarde fue catalogado como un hito histórico.

Dentro de la marcha a pie a Bogotá se destaca de una manera muy especial el papel desempeñado por la mujer en los 1600 km de recorrido desde el nivel del mar en la cual está ubicada Santa Marta a 2600 metros sobre el nivel del mar en el cual se encuentra Bogotá atravesando carreteras destapadas, la inclemencia del clima, el frio paramo de sote a más de 3000 metros sobre el nivel del mar y el granizo, durmiendo en el suelo con papeles periódicos como cobija allí estaba la mujer con su estirpe, guerrera demostrando que no solo los hombres son capaces de guerrear y avanzar en busca de sus derechos.

La marcha del hambre surge como una lucha contra los desafueros del gobierno nacional y contra la arbitrariedad del gobierno local.

Cuando mencionamos cual fue el papel de la mujer en la marcha del hambre se puede decir que fue el pilar y base de esa gloriosa marcha.

La mujer también fue la **alegría**, en las noches se organizaban grupos para cantar y bailar a la luz de la luna, se interpretaban canciones como “maría Tomasa la resbalosa” y otras de moda, también nostálgicas como pueblito viejo, espumas y canciones de los indios tabajaras.

La mujer es y será siempre modelo de fuerza y valentía, algunas veces, estábamos a punto de desfallecer, nuestra sangre costeña, guerrera y combativa se alzaba como ave fénix y renacía con más fuerza, siempre teniendo al frente el pensamiento de José Martí. “los derechos no se mendigan, se arrancan”, y con este pensamiento recobrábamos fuerzas para seguir adelante y no permitir ser avasallados ni derrotados antes de luchar, sabemos que solo luchando podríamos triunfar. La mujer caribeña símbolo de valor, resignación y sacrificio, aporta un grano de arena en la lucha por una mejor educación, única arma que tiene el pueblo para defenderse, razón por la cual el gobierno la reprime tan duramente.

Siempre se dirá, detrás de un gran hombre siempre habrá una gran mujer, pero la marcha del hambre diríamos al lado de un gran hombre siempre se encontrara una gran mujer.

La marcha del hambre es y será siempre un grupo de hombres y mujeres que queriendo recuperar su dignidad, valores y esperanza de un mejor futuro camino detrás de un gran lema:

“POR COLOMBIA POR LA EDUCACION HASTA LA MUERTE”

Con esta consigna se estremecía nuestro cuerpo, vibraban nuestras emociones y se enardecía nuestra sangre.

¡QUE VIVA LA GRAN MARCHA DEL HAMBRE!

D: Anexo: Entrevista Adalberto Carvajal Salcedo

Entrevista Adalberto Carvajal

Participante de la Marcha del Hambre 1966

Fecha: 17 de diciembre de 2015

Pregunta

¿Desde su experiencia como maestro, puede relatar, que lo llevo a ser maestro y comentar al tiempo su trayectoria en ésta profesión?

Responde

En primer lugar buenos días Lorena y buenos días Juan Pablo, es muy agradable para mi colaborar con ustedes con su trabajo investigativo

Bueno pues, Yo me volví maestro de escuela porque, me convencí, de que el principal problema de este país, es la educación. Fui víctima de mi familia, de la violencia liberal-conservadora que en los años cincuenta, en la mitad del siglo pasado, me mataron 14 familiares en la violencia liberal- conservadora. Por el lado de mi papa eran todos mis familiares liberales y por el lado de mi mamá conservadores, y pues, nos mataron esos familiares. Yo estaba en la escuela en Rocesvalle, había hecho hasta quinto de primaria; mis compañeros se fueron todos a la guerrilla, en esa época llamada la chusma, ellos se fueron por el lado liberal, porque Rocesvalle donde yo nací, es de mayoría liberal. Yo estuve unos meses, en eso que llamaban la chusma con Gerardo Loaiza con los fundadores de lo que más tarde serían las FARC. Y me convencí de que la gente se hacía matar, por un trapo rojo o por un trapo azul, pero en una absoluta y total ignorancia de lo que

significaba ser conservador o ser liberal, yo llegue a la conclusión, de que el principal problema de mi país es, es la educación. Y me voy a ser maestros de escuela. Y por eso me hice maestro de escuela.

Pregunta

¿Sabemos que es abogado, entonces podría contarnos si hubo a alguna vivencia o evento que lo llevo a estudiar esta carrera?

Responde

Sí, yo hice, como les decía primero. Estudié como maestro de escuela, y salí de mi pueblo por que no sabía qué hacer, encontré en un recorte de periódico una Escuela Normal Rural que había en Incononzo Tolima, más tarde paso al Guamo Tolima, y en esa Escuela Normal Rural me formé como maestro de escuela rural, con tres años de estudio después de haber terminado quito de primaria, más tarde estudié en la Norma Regular de Ibagué, en la Normal Superior y me hice normalista superior, y posteriormente quise especializarme en la Universidad Libre como licenciado en ciencias sociales. Estudié Ciencias Sociales. Y cuando me di cuenta que, lo mío definitivamente tenía que ser, una actividad mucho más cercana a los maestros. Me había hecho ya dirigente sindical... Mmm Estudié derecho con un intermedio, un hermano mío estudiaba arquitectura en la Universidad Nacional, había terminado arquitectura, pero perdió taller y esa materia es básica, para ser arquitecto. Entonces nos presentamos a la Universidad Libre cuando abrió la facultad de ingeniería metalúrgica, con el doctor Osorio, padre de este señor de la cultura, del director del instituto de cultura en Colombia, Ramiro Osorio, el papá también se llamaba Ramiro Osorio ingeniero metalúrgico, allí hice dos años de ingeniería. Yo tenía muy buena facilidad para el dibujo, pero por mi trabajo, tenía que sostener a mi familia. Trabajaba de día de noche. Me tocaba hacer las plancha de dibujo una diaria, de noche con tinta china y eso pues, se me hizo imposible porque el profesor de dibujo, que más tarde sería mi poderdante como abogado, el profesor mío, examinaba los empates de las líneas con una lupa, y si había una línea remontada, había que hacer a mano alzada, gráficas de ingeniería con tinta china, y eso en esa época era con una plumilla, era con una pluma muy delgada, muy fina y definitivamente tenía que se me fueron acumulando esas planchas, el

dibujo esencial en ingeniería y después de dos años me tuve que retirar, y entre a estudiar derecho, por eso.

Pregunta

¿Recuerda usted antes de ser presidente de FECODE, como era FECODE y porque situación estaba atravesando, como fue la conformación del sindicato de maestros?

Respuesta

FECODE no existía. Yo empecé a trabajar en Bogotá, una experiencia muy interesante porque en esa época todavía se nombraban los maestros, por año. Se hacían un nombramiento por un año, como los Gobiernos eran Liberales o Conservadores, cuando nombraban maestros los jefes liberales pues todos buscaban que fueran Liberales y los Conservadores nombraban a los Conservadores, entonces eran o Liberales o Conservadores. Yo llegue a Bogotá, con mi estudio ya de maestro y me presenté, quería trabajar en Bogotá, ya la secretaria de educación abrió puertas en ese año, 1959, y empecé, me presente, y me acuerdo mucho un señor de apellido Carrasco era el secretario de educación, donde está actualmente el Palacio de Justicia, hay era la Secretaria de Educación, nos formó a todos los que estábamos aspirando a ser maestros habíamos pedido entrevista con él, un jueves por la tarde nos recibió a todos en fila, iba pasando frente a cada uno y a mí me pregunto usted sabe rezar, y le dije claro yo se rezar, mi familia es católica, apostólica y romana, entonces me dijo, sabe dónde es la catedral, pues aquí en la esquina. Dijo vaya y rece a ver si le sale el nombramiento y esa fue toda la entrevista.

Y efectivamente a las dos, a las dos semanas más o menos, en una lista apareció mi nombre como maestro de escuela, y así me hice maestro en Bogotá. Entonces cuando me hice maestro en Bogotá, ya había vivido la experiencia como maestro en el Tolima, con un compañero que era medio hombre por que le faltaban las dos piernas, sin embargo una persona muy inteligente, ya había hecho comunicados, reclamando, llamando a la subversión, yo todavía no sabía que quería decir esa palabra a los maestro del Tolima, porque no nos pagaban a tiempo. Cada seis meses nos daban, cuando no había dinero, nos

daban cajas de aguardiente porque los estaqueros que vendían el aguardiente en cada municipio, se recaudaban los impuestos, allí en el estanco.

El estaquero era el recaudador de impuestos, y cuando no había plata entonces él decía, pues no hay dinero muchachos si ustedes quieren llévense una caja de aguardiente, entonces nos daban cajas de aguardiente para pagarnos el sueldo. Sobre eso de las cajas de aguardiente recuerdo que en el Cauca habían unas botellitas redonditas, yo guardaba hace poco una, que dice “contribuya al progreso de la educación, consuma aguardiente del Cauca”. Esa era la propaganda que había, y pues nos daban canasta de aguardiente como para que fuéramos a hogar las penas y pagar las deudas y emborracharnos, ahogar las penas en el licor ¡no!, y así llegue yo a Bogotá.

Y en Bogotá cuando yo llegue estaba la Asociación Distrital Educadores, ya fundada, y un día asistí al congreso a una reunión de maestros que habían citado, yo no sabía ¿para qué?, y en esa reunión se formó una división interna. En la división interna salió un grupo de maestros uno para un lado y para el otro lado, y por los empujones yo fui a un grupo que yo no sé quién era, ni de donde era, ni pa donde era y llegue a la casa de una señora Felisa Suarez de Ortiz donde se reunieron esos maestros. Después supe que ese era el grupo de los maestros conservadores, y los liberales habían salido hacia otro lado, y yo resulte encabezando, siendo de procedencia liberal, supuestamente porque yo nunca he practicado ninguna militancia política, y todos hablaban atropelladamente, hasta que yo me subí a una mesa del comedor de la señora de la casa, le dije Quien quiera hablar me pide la palabra a mí. Y hay me hice dirigente, con eso, ese gesto. Subido en si encima de una mesa del comedor de la casa de la señora Felisa Suarez de Ortiz, carrera 5 con avenida Jiménez en la ciudad de Bogotá. Hay supe después que ese grupo era un grupo, un grupo de maestros disidentes la mayoría eran conservadores, yo, y en la junta directiva quedaron solo liberales y yo era como dudoso, porque a mí ya me estaban señalando, con el nombre del chusmero, que yo no era ni liberal ni conservador, sino como raro. Sin embargo hay yo me hice presidente, me nombraron presidente, las personas restantes eran la mayoría mujeres, fueron mis compañeras de junta directiva y se fundó la sociedad de institutores de Bogotá, un sindicato yo lo presidí, después me di cuenta que era un sindicato paralelo a la Asociación Distrital de Educadores, empecé a entender estas cosas del sindicalismo, y a

pesar de que fui presidente de esa sociedad no descansa en mi trabajo hasta no llevar a ese grupo de maestros a integrarse nuevamente al sindicato central que era la Asociación Distrital de Educadores en una asamblea conjunta que fue muy celebrada, sin embargo en ese intervalo, mientras yo fui presidente del sindicato promoví la fundación de FECODE, recorrí el país, buscando los sindicatos de maestros. Inicialmente hicimos una reunión, con unos seis o siete sindicatos de distintas partes del país porque no existía la FECODE, lo único que existía de carácter nacional, era una Asociación Nacional de Educadores que dirigía el profesor Humberto Bacca. Que era una asociación de profesores de educación física, esa era la única entidad de carácter nacional, y venía liderando un grupo de educadores para hacer la federación nacional dentro de la legislación vigente, que debía reunir por lo menos 10 sindicatos, que en el proceso de integración sindical colombiana existen los sindicatos de primer grado, de segundo grado y tercer grado. Sindicatos, Federaciones y confederaciones, y yo me hice parte de ese grupo que impulsaba la creación de una federación, o sea, agrupación de sindicatos de primer nivel; hicimos, con una trayectoria muy larga con el compañero que en paz descansa Antonio María Turriago, un compañero de Quetame, maestro de Cundinamarca y lideramos la creación de ese proyecto, hay figuraron también un maestro conservador Augusto Romero Díaz y otro abogado, un abogado que era maestros también, Mario Farfán, recuerdo Rafael Cortes, Rafael Aldana, recuerdo algunos nombre de los que dinamizamos el primer congreso constitutivo de la federación colombiana de educadores que se hizo en 1959 en el teatro Colon de Bogotá, con la presencia de Alberto Lleras Camargo, que empezaba el periodo del Frente Nacional, después del plebiscito de 1957 que distribuyó el poder en Liberales y Conservadores, hay en ese congreso surgió la federación colombiana de educadores como entidad de segundo grado ; Y luego la personería jurídica la seguimos peleando hasta que apareció en 1962. El nombre es de mi autoría, Federación Colombiana de Educadores y las siglas también FECODE.

PREGUNTA

*¿Existía una división entre la asociación sociedad de instructores de Bogotá y la ADE?,
¿Cuál era las divergencias entre estos dos sindicatos, por ideología liberal o conservadora?*

Si ideología Liberal y Conservadora. la ADE supuestamente era de la mayoría, de los educadores eran liberales y la SIDB, sociedad de instructores de Bogotá que aparecí presidiendo era de orientación conservadora, les recuerdo que en comienzos, a mediados de siglo pasado, como les dije al comienzo eran Liberales o Conservadores los maestros, entonces esa era la tendencia, y empezaba la presencia de sectores de izquierda y recuerdo que el barullo que se formó y salieron unos atropelladamente para un lado y para otro, fue el susto que produjo la intervención de un maestro comunista que nunca lo volví a ver un extraordinario líder, yo lo admire muchísimo, me hice amigo después, se llamaba Ely Rojas Amaya, ese es un líder, me contaron que después se hizo abogado también y se fue para el Departamento del valle, no volví a saber de él, pero ese fue el primer líder que habló en una reunión de maestros con una orientación política clara distinta a la ideología Liberal y Conservador y por supuesto yo que empecé a conocer la cosa, quienes eran los que estaban formado parte de esa asamblea.

Pregunta

Doctor como logro, ¿cómo fue ese proceso de unificación de la ideología liberal y conservadora?

Conversando los unos con los otros. La política que yo empecé a dinamizar. Yo dure 10 años de caudillo, pero caudillo, yo no respetaba la democracia, pero caudillo, caudillo, tomaban decisiones, yo no las aceptaba, imponía mi voluntad realmente, fui, fue muy mortificante. Fue una época de mi vida pienso que fue necesaria, pero afortunadamente me cure de eso, del caudillismo. Y Fui muy acogido, era muy enérgico, yo fui muy muy muy, muy gamonal, muy autoritario durante 10 años y lo que prediqué fue sindicalismo, yo dije el sindicalismo no es ni liberal ni es conservador, aquí nos identifica, el ser educadores, es el trabajo el que nos identifica, frente a los empleadores, frente a los patronos. Asumí una postura de clase, en ese momento una postura de clase trabajadores frente a patronos, ya había leído mucho de la internacional, de la primera internacional, de la segunda, de la tercera, ya conocía bastante el marxismo, había estudiado bastante, me movía en ese medio y posteriormente me haría parte de todo ese sector de izquierda, que en América Latina fue influido por la Revolución Cubana. Entonces esa fue la inspiración, ese fue el motivo que me llevo a mí a predicar y practicar el sindicalismo, y con esa consigna logré

que se salieran de la órbita de la iglesia católica, no olviden que estamos, bajo el concordato, que se salieran los maestros del dominio de la Iglesia, romper con la Iglesia, alcancé a participar con monseñor José Joaquín Salcedo en su periódico “el campesino” en la radio “Sutatenza”, y desde allí hacia un llamado a los maestros que se reunieran y poco a poco utilizando los mismos instrumentos que tenía la iglesia fui penetrando hasta que logramos atar todos los sindicatos de la órbita de la iglesia católica. Y lo mismo, los que tenían la influencia del Partido Liberal, en la CTC y los que tenían la influencia de la UTC en el Partido Conservador, porque los maestros estaban o en la UTC o CTC.

Le pongo ejemplos, en el departamento de Nariño Jesús Ignacio Guerrero un dilecto amigo, no volví a saber de él más, fue presidente del sindicato de maestros de Nariño y a la vez presidente de la Unión de Trabajadores de Nariño (SIMANA) era el nombre del sindicato y la UTC de Nariño la presidia él también. En el Departamento de Boyacá presidente del sindicato de maestros de Boyacá Rafael Morales era el presidente de la unión de trabajadores de Boyacá ULTRABO. En el Departamento del Magdalena Gladis Viloría de Correa, era Presidenta de la sociedad de educadores del Magdalena y a la vez presidenta de la Unión de Trabajadores del Magdalena ULTRAMAR. En el Departamento de Caldas el presidente- la presidenta una señora Ofelia Londoño de López era presidenta del sindicato y a la vez presidenta de la federación y así sucesivamente el resto del país.

Los maestros estaban o en la CTC O UTC, bajo la órbita de la UTC conservadora y confesional, o bajo la órbita CTC liberal y el Partido Liberal, o control de la iglesia, bajo el control de la iglesia, entonces la concepción que yo dinamicé “sindicalismo”, postura de clase, creo que fue uno de los aportes más grandes que yo le hice al magisterio porque el Partido Liberal y el Partido Conservador perdieron para siempre el control de los sindicatos de los maestros y la Iglesia perdió para siempre el control ideológico desde el punto de vista religioso de los maestros, más tarde hay se abrió el boquete para que entraran todas las organizaciones de izquierda, hasta ser FECODE lo que es hoy, el sindicato más importante del país

Pregunta

¿Es decir que esa unificación se dio por un pacto entre liberales y conservadores en el contexto del Frente Nacional, sino por las dinámicas de un sindicato de clase?

Respuesta

Yo creo que incluyeron las dos cosas, porque es indiscutible que hubo un acuerdo también, entre sectores liberales y conservadores que estaban de acuerdo en hacer una federación de carácter nacional, pero en mi apreciación muy personal, la influencia definitiva, fue el factor unificador que más allá de la concepción liberal o conservadora, por la función social, por la postura de clase social de los maestros como proletarios y no... en esa época se decía tiene que ser resignados como los maestros de escuela que ponen una mejilla y luego ponen la otra mejilla, tenemos que ser respetuosos del orden moral. la legislación de esa época, que esta permitía los ordinarios se llamaban así eclesiástico, que eran los sacerdotes en los pueblos, la super-vigilancia de la labor de los maestros. Es decir los maestro eran prisioneros de la Iglesia Católica apostólica y Romana, del partidos Liberal y Conservador, esas ataduras yo creo que mi actividad fue fundamental para romperla, y posteriormente se fueron acercando liberales y conservadores hasta que ya definitivamente los partidos políticos perdieron el control de los sindicatos de maestros.

Pongo ejemplo en el departamento del Tolima Alberto Santofinio, era el jefe de los maestros liberales, en el Departamento de Santander mi amigo Horacio Serpa que esta ya pasando sus ultimo años de vida en el Congreso de la Republica eran líderes del Partido Liberal, los que dirigían a los maestros, en el Departamento del Atlántico los Name que hoy tienen un gran poder económico y político, eran los que manejaban los maestros, en el Departamento del Huila los seguidores senador Alcid, en el departamento. Bueno en todos los departamentos de acuerdo a la influencia Liberal o Conservador, eran los que definían para donde cogían los maestros. Pero dependían de esos dos ejes de poder: la Iglesia y los partidos políticos

Pregunta

¿Doctor usted dice que tiene una formación en el marxismo, fue espontaneo que leyera o alguien le enseñó?

Responde

Yo no tuve formación en el marxismo eso fue espontaneo, de mi parte fue espontaneo yo me empecé a acercar mucho dentro de la iglesia a aquellos sectores que estaban formando el grupo de Golcon, en mi formación influyo mucho monseñor Gerardo Valencia Cano, influyo mucho monseñor German Guzmán Campos, que en paz descansa a quien quise muchísimo, me presupuesto Camilo Torres Restrepo, Manuel Pérez, José Domingo Lain, el padre Rene García, padre Vanegas, muchos sacerdotes, un hermano mío es sacerdote, muchos sacerdotes de la tendencia de la teología de la liberación, influyeron mucho en mi formación, esa es una formación, en mi criterio una formación marxista, hay se levantó una tesis yo forme parte de un grupo que predicaba y practicaba lo siguiente; obviamente estábamos todos bajo la influencia de la Revolución Cubana, pero la ideología dominante que se desprende de partidos políticos. En primer lugar el Partido Comunista que indiscutiblemente desde 1923, el partido socialista, el partido de los trabajadores, todas las tendencias socialista de esa época tenían una corriente, y había otra corriente que estaba muy al influjo de la Revolución Cubana, especialmente bajo el influjo de la Revolución Cubana en la cual se levantó esta tesis, tesis que compartimos con Diego Montaña Cuellar que yo recuerde, con William Ospina, no con el William Ospina escritor, sino William Ospina un médico que en esa época era líder político, con Camilo, en la cual se sostenía el siguiente planteamiento “ el marxismo tiene su fundamento y su razón de ser en las leyes del materialismo histórico, en la dialéctica: negación de la negación, salto de lo cualitativo a lo cuantitativo y lucha de contrarios, en esa concepción se decía la clase burguesa debe desaparecer y debe imponerse el proletariado, como no lo harán por las buenas entonces se justifica la violencia, y se justificaba la violencia para que desapareciera la clase dominante que era la burguesía y se instaurara el proletariado. Esa fue parte de mi formación, pero por el lado de la iglesia había ésta corriente de los sacerdotes que sostenían, su fundamento esencial era el amor, decían la lucha de clases que predica el marxismo está fundamentada en el odio y lo que se debía imponer es el amor, y eso todavía tiene vigencia. yo digo el que predica y practica el amor es dueño del mundo, es

dueño del amor y es esclavo del odio, de las pasiones, de los antivalores, y entonces hoy que definiendo el concepto dignidad humana, y trabajo con esa ideología que es el núcleo de los derechos humanos, sostengo la tesis de que el amor en toda su plena dimensión realiza en forma total a los seres humanos, pero la tesis de esa época era a los ricos hay que tratar de persuadirlos de que salgan del pecado ,a los opresores hay que tratar de persuadirlos de que salgan del pecado, y si no salen del pecado por las buenas, se justifica eliminar a ese hermano por amor, una especie de uxoricidio, si de feminicidio, que era lo había en esa época, colectivo ,una época de selección, de matar selectivamente a los hermanos que no estuvieran en la línea correcta, por supuesto que yo no justifico eso. Pero en esa época Camilo murió siendo absolutamente católico, cristiano y murió con amor a su Iglesia y amor al proletariado y amor a los pobres. Esa filosofía yo la compartí y esa fue las que nos llevó a dinamizar, incluso hoy en mi oficina y en el sector social en el cual tengo alguna influencia con los trabajadores sigo sosteniendo en lo mismo. En el seno de la USO fui dirigente y promotor de una organización que dentro de la USO se llamó alternativa obrera y aún está vigente. Alternativa obrera, y hace más o menos 16 años empezamos a predicar y a practicar una concepción en ese sentido, nosotros no promovemos, no dinamizamos, no estimulamos, no coordinamos no somos partidarios de la lucha violenta, de la lucha armada, no estamos de acuerdo. Pero no la condenamos porque tiene una razón histórica de justificación. La violencia históricamente se ha justificado, nosotros no lo hacemos, debe resolverse por otra vía, con esa concepción logramos que no mataran, muchos dirigentes sindicales en el sector del petróleo, que no se podía esconder, que estando en los cargos directivos del sindicato, en representación de organizaciones armadas clandestinas, obviamente eran visibles y los asesinaban permanentemente, pues si es lucha armada y si es lucha armada clandestina, pues debe ser armada y clandestina, y no en una doble militancia, combinación de forma de lucha que es absolutamente nociva, y que este en lucha armada, indica que está en la lucha armada y se va a la lucha armada, yo lo hice en una época pero no estar con apariencia de lucha legal y llevar una doble actuación, porque eso es un suicidio y es llevar a la gente, a que la asesinen. Aquí asesinaron a muchos dirigentes sindicales por esa postura que a mi juicio es muy equivocada.

Pregunta

Bien entonces, ¿porqué participó en la Marcha del Hambre?

Porque yo fui el que la organicé, ¡ja ja ja!. Yo fui el que dirigí eso. Haber yo dirigí la Marcha del Hambre por la siguiente razón, habíamos hecho ya más o menos unas 860- 870 movilizaciones, huelgas regionales, locales, departamentales, para que les pagaran el sueldo a los maestros, ese era uno de los graves problemas. El primer problemas que encontramos y que yo encontré cuando me hice presidente de FECODE, fue la inestabilidad con esos nombramientos por años, Liberales o Conservadores y todos salían, entonces el primer problema fue para conseguir que se les respetará el nombramiento de acuerdo a la ley, una ley de 1937 que no fuera removido mientras no hubiera causales de mala conducta, con unas juntas de escalafón que calificaban el comportamiento de los educadores y pues que se garantizara la estabilidad, y efectivamente. Las primeras luchas garantizaron la estabilidad que era lo más importante que logramos conseguir los maestros Hasta que apareció el escalafón. Desde un comienzo luchamos por eso por la profesionalización de la carrera, ahora bien, el tema más importante fue la falta de dinero para pagar los sueldos de los maestros porque siempre presupuesto que en su gran mayoría desde el punto de vista porcentual se dedicaba a la educación, lo utilizaban para otras cosas.

El criterio con el cual se manejaban los departamentos, el presupuesto, era el criterio de unidad de caja, había una ley que trató de reglamentar eso la ley 111 de 1960. Esa ley permitía que los maestros fueran nombrados en los departamentos, en los municipios, y que la nación los pagará, pues claro los políticos nombraban y quien pagaba era la nación, y eran cantidades de maestros nombrados por recomendación de los políticos, pero no había presupuesto, y en el departamento del Magdalena en ese momento en manos de conservadores, estoy hablando de 1966 para un solo puesto de maestros nombraban 8 o 10 personas, únicamente con un carácter puramente electoral, con un carácter puramente electoral y no les pagaban, entonces... y llevábamos más o menos 6 o 7 meses, ya habíamos vivido una experiencia en el Chocó y en el Magdalena los maestros en huelga, vamos a la huelga y vamos a la huelga no hay otra alternativa yo ya había estudiado la huelga. Teóricamente había adquirido muchos conocimientos sobre las huelgas y nos fuimos a la huelga en el departamento del Magdalena pero no había como actuar, como

presionar más, porque hay nos dejaban, salíamos por las calle gritando y nadie pagaba y nos ingeniamos muchas cosas una de esas fue la de secuestrar al ministro, que era el doctor Betancur Mejía ahora me acuerdo del nombre , el doctor Betancur Mejía que fue delegado de Colombia en la UNESCO, y bueno eso nos falló, eso es otra historia, que algún día se la cuento. Eso fue otra historia que más adelante se la cuento entonces... yo me viene después de 3 meses de Santa Marta, me viene otra vez para Bogotá porque tenía que atender problemas de otras partes y se hizo una asamblea deje a uno de mis compañeros hoy es socio mío aquí en la oficina que era maestro de escuela también, le dije hermano invéntese alguna cosa, dígame a los maestros en la asamblea que se inventen alguna vaina. Por ejemplo que se vengam caminando desde Santa Marta hasta Bogotá, una marcha desde Santa Marta a Bogotá, yo lo dije desde Bogotá, para que lo aprobaran en una asamblea que se estaba realizando en Santa Marta. Como a las dos horas me llama mi compañero, que si aprobaron la marcha pero que usted se venga a dirigirla entonces me tuve que ir, me fui me puse empezamos a organizar la marcha tratamos de conseguir dinero. Recuerdo que pasamos por los almacenes, casas, con un alta voz pidiendo colaboración alcanzamos a recoger 4500 - 4700 esa fue toda la plata, que era mucho en esa época, para los gasto que teníamos era nada, y la idea que tuvieron los maestro inicialmente fue la de conseguir buses que nos fueran llevando por distintas partes y que pasáramos en los pueblos caminando, caminando en el pueblo y que luego el bus nos recogiera y nos transportará a otra parte y otra parte, y venirnos así en carro desde Santa Marta hasta Bogotá, cuando vi que era casi imposible siquiera el dinero para subsidiar lo mínimo, entonces yo dije no nos vamos pero nos vamos dije, nos vamos a pie, la marcha es a pie a pie a pie, la marcha es a pie a pie a pie nos vamos a pie y salimos. Hicimos una misa como 700 maestros en la plaza de san Pedro en Santa Marta, hay nos reunimos como unos 700 maestros y nos vamos es a pie, y con los compañeros que me colaboraban Ignacio Pedraza infante, Josefina de Daza varios de los compas me colaboraban al lado, Rafael Hernández un compañero muy importante en la Marcha del Hambre. Hice un diseño, mire un mapa y empecé a programar como podría ser la marcha y por donde podía ser, la idea era salir por fundación y coger el Magdalena Medio hasta llegar a Bogotá, pero después en el camino íbamos variando hasta que hicimos la vía por el oriente, por Bucaramanga. El primer tramo de todas maneras era Santa Marta- ciénaga que es un trayecto más o menos de una

hora en carro, que da más o menos unos 25 kilómetros. Y salimos a las 7 am una misa como de 700 maestros en la plaza de San Pedro en Santa Marta y salimos 700 y pico 76° y algo y todos compañeros de la costa con una radiola al hombro, con una cantinas acá, con hielo, con jugos con gaseosa y bueno y fuimos y empezamos a caminar y poco a poco se fueron quedando, se fueron quedando. Primero con música, gritos, consignas y hay después ¡ay hermano el sol!. Y llegamos a Ciénaga a las 8 de la noche llegamos 76, eso fue variando pero definitivamente llegamos a Bogotá, ese número llego a Bogotá 76, esa noche yo me quede en la casa del hoy general Bonet, porque dos hermanas de él eran maestras Lela Bonet y Josefa Bonet hay en la casa del general Manuel Bonnet Locarno en Ciénaga, y bueno así seguimos, pero esa fue la forma como yo me vincule y así fue la forma en que empecé a trabajar. Organice... a desde un comienzo organice brigadas. Una de ellas era la brigada económica para ir adelante, parábamos los buses y le pedíamos a los pasajeros que nos dieran dinero. Y empezó a llegar solidaridad desde distintas partes del país primero y del mundo entero mucha gente empezó a colaborar porque sostener a toda esa gente, una comida era para 75 y pico personas, y adiciónenle a eso que de cada pueblo se nos unían maestros, padres de familia, trabajadores y nos acompañaban hasta el otro pueblo, entonces eso fue de verdad- verdad que tuvimos que hacer la Marcha, toco así.

Pregunta

Puede decirse que la Marcha de Hambre fue una marcha silenciosa o por el contrario que manifestaba la marcha, arengas o mensajes que esta dejaba a su paso?

Respuesta

Haber, la primera consigna pues era de estabilidad y la segunda consigna era la de con el escalafón, la lucha por el escalafón; y la segunda por el pago de los salario y en la medida en que íbamos caminando, íbamos elaborando tesis y una de esas fue la de tener un fondos común para manejar el dinero y no que entrara en unidad de caja en los departamentos y más tarde aparecieron los fondos educativos regionales. Que están vigentes como lo están los fondos de pensiones y como los fondos cesantías, hay en esa marcha se empezó construir esa consigna, pero si en la carretera habían consignas, gritábamos por turnos, pero era con consignas abiertas allí se elaboraron muchas que hoy se manejan “el pueblo

unido jamás será vencido”, ... que otra consigna... “vengan y vengan compañeros que aquí se está formando el gran partido obrero”, hablaban de formar un partido, con la idea de un partido, bueno muchas consignas. Consignas de las que hoy día están vigentes en las marchas y manifestación pública fueron elaboradas, en esa marcha de los maestros.

Pregunta

En ese sentido, la Marcha de Hambre también la integraron mujeres, que papel desempeñaron esas mujeres, que rol ejercían en la protesta?

Respuesta

Bueno, le dije que eran la mayoría. Eran 60 mujeres, hombre no eran sino dieciséis. La gran mayoría eran mujeres, de hecho las compañeras que dirigieron prácticamente la marcha, eran mujeres, como eran mayoría en el magisterio. Habían casos donde habían de 300 maestros habían 299 mujeres y un maestro un solo hombre. La mayoría estaba integrado por mujeres fueron las principales líderes, las principales impulsadoras de la marcha, las principales gestoras, principales animadoras, con sus cuidados, con sus observaciones, con sus orientaciones, a mí que me correspondía la máxima responsabilidad en la dirección de la marcha, me construyeron y me trabajaron prácticamente todos los programas diarios que así, pero las mujeres fueron fundamental en esa marcha.

Pregunta

En el contexto de 1966, ¿Qué papel desempeñaba las mujeres en la sociedad colombiana?

Respuesta

En esa época teníamos ya mucho la influencia de María Cano. En el campo sindical, la influencia de María Cano, pero indiscutiblemente eran en el contexto general minoritarias y operaba mucho el machismo en las centrales obreras, eso fue una lucha muy grande, la única excepción que hubo fue la del magisterio por el carácter social del colectivo. El colectivo de educadores estaba conformado en su mayoría por mujeres, y eran presidentas de los distintos sindicatos le pongo ejemplo: Magdalena Vilorio de Correa, Atlántico

Gloria Campos, en el departamento en la ciudad de Barranquilla Juanita no me acuerdo el apellido, Josefina de Daza, Ana Cruz de Posada en el Departamento de Bolívar, Matilde Mejía en el Departamento de Santander, Ofelia Londoño de López en Caldas. Mujeres, la mayoría de las organizaciones estaban dirigidas por mujeres, de las mujeres tuvieron como excepción, cargos de liderazgo y presidentas, y dieron la orientación y la fundamentación, me acompañaron muchísimo en la sustentación, fundamentación y composición de lo que hoy es FECODE. Pero mayoritariamente, como excepción porque en el resto del sindicalismo, primo el machismo. Pero desde FECODE yo creo que influimos muchísimo para que llegaran no solo a ser líderes en el sector docente, sino en el magisterio también. Piedad Córdoba, fue maestra de escuela que yo recuerde. Y en Congreso hay muchas personas que fueron maestras de escuela y son parlamentarias... bastantes –bastantes.

Pregunta

En marzo de 1966 hubo un paro general de todo el magisterio, ya nos ha dado algunas pistas sobre lo que se venía presentado, pero puede ampliarnos ¿por qué se presentó el paro de 1966? Y porque se continua en el Magdalena?

Responde

Mire la historia va más atrás. En 1965 hicieron un paro nacional de todas las centrales obreras y de FECODE, en ese paro nacional estaba de presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, en el 65 Carlos Lleras Restrepo o era Valencia. Guillermo León Valencia, recuerdo que los asesores del Gobierno en ese entonces fueron Belisario Betancur y otro Morales Benítez. Los dirigentes éramos de las centrales obreras y de FECODE estaba yo, y fuera de las centrales obreras, había un trabajador del sector bancario. FECODE trabajó mucho al lado de los bancarios, de los trabajadores bancarios. En ese huelga nosotros peleamos por una legislación favorable a los trabajadores, fue cuando apareció el decreto ley 2351 de 1965, que a pesar de que la huelga se hizo a comienzos del año, solo vino a salir a finales del año, pero nos cumplieron. Ese decreto no fue una bondad del Gobierno, sino que fue fruto de una huelga nacional, que costó muertos y que las centrales obreras entregaron. Yo me salí del palacio presidencial, y les dije a los periodistas y a los demás trabajadores allá los están vendiendo, porque estaban haciendo. Yo era muy radical en esa

época, y allá están haciendo una componenda con el Gobierno y no va a salir nada. Pero si efectivamente salió el decreto ley 2351, que todavía establece el pago de dominicales, de festivos, que había sido fruto de una huelga también que hicieron los trabajadores de occidente para que los domingos fueran remunerados, para la jornada laboral. Todas esas conquistas universales iban llegando aquí a Colombia, pero siempre como contradicciones de clase. Unas contradicciones de clase que llevaban hasta dónde van los trabajadores, hasta donde tenga fuerza su movimiento, hay aparecía la norma, eso no fue regalado, eso fue fruto de peleas. Cuando se hizo esa huelga del 65, quedaron muchos problemas sin resolver. y uno de los problemas que quedo sin resolver fue el de los nombramiento de los maestros, que no tenían carga académica y que no tenían sueldo. Por eso quedo vigente entre otras cosas la huelga de los maestros del Magdalena.

Pregunta

¿Qué opinión tiene usted frente a la Marcha del Hambre, fue una protesta fragmentada o por el contrario fue una protesta que represento a la clase trabajadora?

Respuesta

Yo creo que no represento clase trabajadora no, yo creo que representó un sector de la sociedad. Representó un sector de la sociedad que nosotros caracterizamos como los estudiantes, todos pobre, como los padres de familia, todos pobres en las escuelas públicas, como los maestros como miembros de la pequeña burguesía en ascenso, miembros no del proletariado en general, sino de clase media -media baja y esa clase fue el sector social que estaba constituido por maestros, estudiantes y padres de familia. Yo creo que en él sector político fue interpretado por movimientos que estaban surgiendo en esa época, dentro de ello el movimiento de los curas en Golconda. El Ejército de Liberación Nacional en el campo y la vía armada; y en la universidades, yo destacó mucho el papel de la Universidad Nacional, con líderes que quedaron en la mayoría en el ELN y otros, muy pocos que eran militantes del partido Comunista y quedaron en las FARC.

Pero realmente La Marcha del Hambre no representó la base del proletariado, no hubo todavía una concepción de proletariado- proletariado, de la clase proletaria, de la clase

obrera, sino de pequeña burguesía. Ese fue el sector social que se representó en la marcha de hambre.

Pregunta

Hay pueden interpretarse posiciones distintas cuando se hace una marcha, que produjo la Marcha del Hambre si cuestiones ideológicas, o cuestiones materiales de existencia, entonces podemos decir que ¿la Marcha del Hambre tiene una conjunción? o ¿es una marcha espontanea simplemente para reivindicar necesidades estomacales?, por decirlo así.

Respuesta

Así empezó, para satisfacciones de necesidades estomacales, que era el nombramiento y que no les quietaran el puesto. Se fue cualificando en el desarrollo de su proceso, tuvo una profunda significación clasista y política. Una contra la clase política que hacia los nombramientos. El principal promotor de ese encabezamiento de ruptura, a nivel de la alta burguesía fue Carlos Lleras Restrepo, que triplico el presupuesto de educación. esa es el más alto presupuesto que ha habido en toda la historia, lo conseguimos con la Marcha del Hambre. Con la se le dieron las bases al Estatuto docente, con la Marcha del Hambre se consolidó la independencia el estatuto y se consolidó la independencia de los maestros de los partidos, de la iglesia, de las burocracias de las centrales. Con la Marcha del Hambre se rompió la historia del movimiento obrero a nivel continental, porque entramos quienes participamos en la marcha y dirigimos la marcha, como la principal forma de lucha no violenta. Pero de mucha proyección social, y eso fue copiado a nivel universal, en Europa, en distintas partes del mundo como forma de lucha, se hicieron a partir de ahí muchísimas marchas. Y habíamos tenido nosotros un precedente marcha que iniciaron los estudiantes desde Santander hasta Bogotá por etapas pero también habían hecho una marcha ya los estudiantes como forma de protesta.

Encontramos nuevas formas de protesta, una forma de cohesión por fuera de los partidos políticos, y se le dio mucha consistencia a la organización del movimiento sindical independiente, que más tarde sería la base de lo que hoy es la CUT. Que su ruptura con los partidos, La UTC con el Partido Conservador, la CTC todavía sigue siendo una apéndice

del Partido Liberal, , los restos lo que queda del La CTC, y en cambio se le abrió el espacio bien grande para que se consolidara la CUT. Pero si empezó como una lucha estomacal y en el proceso se fue cualificando, por la cantidad de solidaridad, por el discurso que se fue manejando en el camino, llegábamos a las escuelas, donde quiera que llegáramos. Nosotros influenciarnos a más de cinco millones de personas en el camino de Santa Marta hasta Bogotá. En manifestaciones públicas salían oradores espontáneos los mismos integrantes de la Marcha del Hambre más otras personas, fue un aglutinante y un medio para que se expresara políticamente, y se consolidarán políticamente proyectos por fuera de la tradición organizativa. Yo destacó de todo eso al ELN en la vía de la lucha armada, y destacó en el sector social el grupo de Golconda, que surgió en el desarrollo de la marcha del hambre. Una firma de los curas, los curas apoyando la marcha y luego se proclamarían ya a nivel mundial, como un grupo de sacerdotes bajó la teoría de la liberación, que tuvieron mucho impactó. Esos sacerdotes tuvieron mucha impactó en la Organización social y en la independencia de los partidos tradiciones, incluyendo dentro de partido tradicional el partido el Comunista, con mucho respeto a los compañeros del partido.

Pregunta

Recuerda usted si el ELN apoyo la Marcha del Hambre y ¿de qué manera los apoyó?

Respuesta

¡Uy muchísimo!. Dos cosas, la primera, pues yo sabía realmente, yo era el único que tenía conocimiento directo. Dos miembros del ELN que eran estudiantes de la Universidad Nacional, cuadros del ELN. Marcharon y tuvieron la precaución de marchar atrás con un escudo de la Universidad Nacional, ahí aparecen en las fotos que hemos tenido en el cuadro. Y nos hicieron un almuerzo especial con gallina cuando llegamos en el trayecto de Santa Matar... de que de Ciénaga a Fundación en ese trayecto ello nos hizo..., salieron al camino y nos hicieron un almuerzo con gallina. Que eran unos campesinos y eran nuestros compañeros y nos acompañaron en todas las marchas, formaron parte de toda la marcha. Claro no como ELN, pero claro estuvieron con nosotros.

Pregunta

En el transcurso de la marcha ¿hubo empresas que apoyaron o sacaron provecho de la Marcha del Hambre para impulsar o comercializar producto?.

No, pero si me hicieron la propuesta. A mí me propusieron que llevaré una consigna de Croydon y que me regalaban unos tenis, y que le regalaban tenis a todos los de la marcha. Que en esa época eran los zapatos de moda, Zapatos tenis Croydon que había en esa época. Me hicieron directamente la propuesta, pero obviamente, yo no estuve de acuerdo con eso, pero no permitimos que se aprovechara ninguna firma, ninguna para... Pero si lo intentaron.

PREGUNTA

Es decir, mientras duró la marcha ¿cómo fue la cobertura mediática?

Total pero no hubo una sola empresa, nos echaron el viaje, que nos daban zapato a todos, para que nos uniformáramos con zapatos.

Pregunta

¿Hubo alguna empresa privada que los apoyará?

No, en general si salían en todas partes, pero fue una cosa más social y espontanea de la gente, con esa consigna maestros, padres de familia y estudiantes. Ese fue el trípode social que nos sirvió de base para el trabajo político, y para el desarrollo político de la marcha. Pero no hubo ninguna empresa, ninguna.

Pregunta

¿Que representó la Marcha del Hambre para el sindicalismo colombiano?

Respuesta

Muchas cosas, ya te explicaba de la ruptura con formas de lucha violentas. Significó una forma de protesta nueva. En mi oficina y mi entorno social hemos dinamizado formas de protesta novedosa, como la toma de Iglesias, que nació con los trabajadores del sector bancario también que yo orientaba. Como hacer muchas otras marchas de la misma naturaleza, como ir más allá de los estrictamente estomacal por el proceso de cualificación

del que les estoy hablando, y el de fortalecer el sector del sindicalismo independiente que sería la base de los partidos tradiciones, de ruptura con los partido tradicionales. Todo es sindicalismo independiente. Y en el sector exclusivamente del magisterio se obtuvieron conquistas más allá de lo estomacal, como era una política del Estado, llevar a una política del Estado el manejo de los recursos. Los Fondos Educativos Regionales que hoy existen, los fondos de pensión, los fondos de cesantías. Los fondos que manejan por separado los recursos del Magisterio, donde existen voceros del magisterio, fueron fruto de esa huelga. El estatuto docente que está vigente, en muy buena parte fue dinamizado y desde allí se hizo palmaria la necesidad de que se reglamentará y profesionalizará la actividad docente. Entonces si hubo muchas conquistas, que tuvieron mucho impacto para el sector sindical y para el sector social en general.

Bibliografía

- Aguado, Ana M. "La historia de las mujeres como historia social". En *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*, editado por Magdalena Santo Tomás Pérez, María Jesús Dueñas Cepeda, María Isabel del Val Valdivieso, & Cristina de la Rosa Cubo. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial - Universidad de Valladolid, 2004, 57–72.
- Archila Neira, Mauricio. "Protesta Social y Estado en el Frente Nacional". *Controversia*, 170: (1997), 9–55.
- Barrancos, Dora " Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina" *La aljaba*, 9: (2005), 49–72.
- Bocanegra Acosta, Henry. "Los maestros colombianos como grupo de presión 1958 - 1979". *Revista Diálogos de Saberes*, 30: (2009) 61–88.
- Botinas, Elena & Cabaleiro Manzanedo, Julia." Consideraciones sobre la historia de las mujeres". *Revista Íber*, 10: (1996), 119–120.
- Caicedo, Edgar. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramérica Ltda., 1971.
- Carvajal Salcedo, Adalberto. *Educadores frente a la ley*. Bogotá: Publicaciones Núcleo de Acción Social (NAS), 1973.
- Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. *El libro negro de la represión: Frente Nacional 1958-1974*. Bogotá: Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1974.

- Coral Quintero, Laureano. *Historia del movimiento sindical del Magisterio*. Bogotá: Ediciones Suramérica Ltda., 1980.
- Delgado Guzmán, Álvaro. "El conflicto huelguístico colombiano 1961- 1990". En *¿Dónde está la clase obrera? Huelgas en Colombia 1946-1990*, editado por Mauricio Archila Neira y Álvaro Delgado Guzmán. Bogotá: CINEP, 1995, 51–151.
- Duby, George, y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en occidente*. Madrid: Taurus Minor - Grupo Santillana de Ediciones, 2000.
- Escandón Ramos, Carmen. "¿Existe una historia de la mujer?" En *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, editado por Carmen Ramos Escandón. México: Instituto Mora, 1992.
- Estrada Pacheco, Carlos Rafael. *La Marcha del Hambre: epopeya de los maestros y maestras del Magdalena Grande*. Bogotá: Proseguir Editores, 2006.
- Fals Borda, Orlando. "Historia Doble de la Costa. Tomo IV, Bogotá: Carlos Valencia editor. Segunda edición, 1986.
- Gómez Buendía, Hernando, y Rodrigo, Losada Lora. *Organización y Conflicto: La educación primaria oficial en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo - CIID, 1984.
- González, Beatriz, Santiago, Londoño, y Darío, Ruiz. *Débora Arango*. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Medellín - Villegas Editores, 1986.
- Hernández, Rafael Roberto. *La Marcha el Hambre: Santa Marta – Bogotá 1966*. Bucaramanga: Cooperativa de Educadores del Magdalena, 2000.
- Hobsbawm, Eric J. *Sobre la historia*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998.
- Hobsbawm, Eric J., y George, Rudé. *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Barcelona: Siglo XXI Editores, 1978.

- Luna, Lola, y Norma, Villareal. *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo xx al siglo XXI*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2011.
- Marx, Karl. *El capital*. México: Fondo de Cultura Económico, 2012.
- Marx, Karl, y Friedrich, Engels. *Manifiesto Comunista*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Ocampo, José Fernando. "FECODE 50 años: una historia en la defensa de la educación pública". *Revista Educación y Cultura*, 82 (2009).
- Pallares de Valbuena, Mercedes. *Obreros de la tiza*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2007.
- Pardo R., Carlos Orlando. *Adalberto Carvajal: una vida, muchas luchas*. Bogotá: Pijao Editores, 1985.
- Quintín Lame, Manuel. "El derecho de la mujer indígena en Colombia: manifiesto de catorce mil mujeres lamistas. En *Documentos para la historia del movimiento indígena colombiano contemporáneo*, editado por Enrique Sánchez Gutierrez y Hernán Molina Echeverri. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010, 29 - 35.
- Quinto de Fernández, Isbelia. *Papel de la mujer antes y en la Marcha del Hambre 1966*. Bogotá: Inédito, 2016.
- Radkau, Verena. "Hacia una historiografía de la mujer". *Nueva Antropología*, VIII, 30, (1986): 77–94.
- Sánchez Ángel, Ricardo. *¡Huelga! Luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Sánchez Ángel, Ricardo. " Multitudes y Programa". En *La izquierda del siglo XXI. Definición conceptual. Perspectivas*, editado por Clara C. López, León Valencia, Carlos Lozano, Victor Manuel Moncayo, Gloria Inés Ramírez, Aurelio Suárez, Adolfo Atehortúa, Nelson Berrío, Bernardo García, y Ricardo Sánchez Ángel. Bogotá: Ediciones Aurora, 2013, 173–193.

- Sánchez Ángel, Ricardo. "Historia de las mujeres y las mujeres en la historia". (Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. 1-19.
- Sáenz Arana Imelda "género, pedagogía y enfoques feministas en la educación formal básica y media". En el género: una categoría útil para las ciencias sociales. Editoras Luz Gabriela Arango Gaviria- Mara Vivero Vigoya (Universidad Nacional de Colombia- Facultad de Ciencias Humanas, 2011)
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Ágora Editores, 1991.
- Sanin Cano, Baldomero. *Escritos*. Bogotá: Instituto Colombiano de la Cultura, 1977.
- Santos Delgado, Adriana. "Formación de maestros, Escuelas Normales y misiones pedagógicas: ejes de la forma educativa de los radicales en el Estado soberano del Magdalena". *Anuario de historia regional y de las fronteras*, 6, 1 (2006): 281–303.
- Schuster, Federico L. " Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva". Compilado por Schuster, Federico L, Francisco L. Naishtat, Gabriel Nardacchione, y Sebastián Pereyra. *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas. México: PUEG, 1996, 265–302.
- Téllez, Hernando. *Retrato de un escritor*. Bogotá: Librería Suramericana, 1946.
- Torres Giraldo, Ignacio. *María Cano: mujer rebelde*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca, 1972.
- Tovar Zambrano, Bernardo. "El pasado como oficio. Trayectoria intelectual del historiador Jaime Jaramillo Uribe". *Nómadas*, 4, (1996).
- Uribe, María Tila. *Los años escondidos sueños y rebeldías en la década de los veinte*.

Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones del Trabajo - CESTRA, 1994.

Vega Cantor, Renán. *Gente muy rebelde: mujeres, artesanos y protestas cívicas*. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002.

Zemon Davis, Natalie. "Women's history as women's education". En *Women's history as women's education*, editado por Joan Scott y Natalie Zemon Davis. Northampton, Massachusetts: Smith College Library, 1985.

Fuentes de Archivo:

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá – Colombia, ARCHIVO OFICIAL. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 1. FOLIO 38. FEBRERO 24.

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá – Colombia, ARCHIVO OFICIAL. SECRETARIA GENERAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CORRESPONDENCIA. CAJA 354. CARPETA 2. FOLIOS 223, 229, 310, 320

Archivo de EDUMAG, Carpeta de fotos Marcha del Hambre, folio 1,2, 4, 5, 20

Artículos de prensa:

Periódico La Voz Proletaria, 1965.

Iván Vila. "Frente Nacional nos quiere matar de hambre" *Periódico La Voz Proletaria*, 14 de enero de 1965, 1

"La consigna de paro impuso unidad de acción proletaria". *Periódico La Voz proletaria*, Bogotá, enero 28, 1965, segunda sección, 9.

Periódico La Voz Proletaria, 1966.

Manuel Cepeda. "La educación, otra víctima del presupuesto de guerra" *Periódico La Voz Proletaria*, Bogotá, febrero 11, 1966, 4.

“Por qué las mujeres no votaron en estas elecciones para presidente”, *Periódico La Voz Proletaria*. 14 de abril, 1966.

“Paralizada Educación... Movilizada Guerra”, *La Voz proletaria*. 16 de septiembre 1965,

“Plataforma socialista”, *Periódico El Luchador*, Número 65, 1919.

“Solidaridad del magisterio crece”. *Periódico La Voz Proletaria*. Marzo 31 de 1966, 15

Periódico el Tiempo, 1966

“Manifestación frente al congreso” octubre 22 de 1966. P. 25

“Habrá Estatuto del Maestro. Octubre 22 de 1966. P. 1

Periódico New York Times, 1966

“UNPAID TEACHERS WALK 700 MILES: 86 in Colombia March for 3 Weeks to See president. Octubre 30 de 1966. P. 34

Entrevistas:

Entrevista a Acosta de Garzón, Virginia. Bogotá, mayo de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Arroyo, Rosa. Santa Marta, diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Avendaño, Eliécer, Santa Marta, diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Carvajal Salcedo, Adalberto. Bogotá, diciembre del 2015. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Jiménez, Elida. Santa Marta, diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Linero, Eliécer. Santa Marta, diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Quinto de Fernández, Isbelia, Santa Marta, diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Entrevista a Vega, Graciela, Ciénaga (Magdalena), diciembre de 2016. Con asistencia de Juan Pablo Díaz Rodríguez

Publicaciones en internet:

Rafael Cuello Ramírez. *La marcha del hambre: un hito histórico en las luchas del magisterio*, <http://sutevalle.org/wp-content/uploads/2013/09/LA-MARCHA-DEL-HAMBRE.pdf>, (mayo del 2015).

José Cervantes Bolaños, *La Marcha del Hambre*, (Santa Marta: Deracamandaca, 2012) <http://deracamandaca.com/?p=12804> (mayo de 2015)

Luis I. Sandoval M. (2015) *FECODE educa marchando*. (Bogotá, El Espectador, 2015) <http://www.elespectador.com/opinion/fecode-educa-marchando-columna-557437>

Equipo Nacional de Mujeres del ELN, *MUJERES Guerrilleras Elenas y Camilistas* (s.f.) https://www.eln-voces.com/descargas/libros/eln/031-ujeres_guerrilleras_elenas_y_camilistas.pdf

FECODE, *Nuestra Historia: La Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación*, <https://www.fecode.edu.co/index.php/quienes-somos/historia> (Consultado diciembre 15 de 2015).

<https://www.fecode.edu.co/index.php/quienes-somos/historia>. Consultado diciembre 15 de 2015.